Escuchando al Gran Maestro



Escuchando AL Gran Maestro



"Dejen que los niñitos vengan a mí, y no traten de detenerlos."
—Lucas 18:16.

Escuchando al Gran Maestro
Publicado en inglés en 1971
Publicado en español en 1972

por
Watchtower Bible and Tract Society
of New York, Inc.
International Bible Students Association
Brooklyn, New York, U.S.A.

Este libro se publica en 70 idiomas
Total de los libros impresos en todas las ediciones:
29.000.000 DE EJEMPLARES

Listening to the Great Teacher
Spanish (te-S)

Made in the United States of America
Hecho en los Estados Unidos de América

INDICE

INDICE

NOTA: Los textos bíblicos a que se hace referencia en este libro se pueden encontrar en cualquier traducción de la Biblia. Sin embargo, a menos que se indique lo contrario, las citas directas se hacen de la versión en lenguaje moderno “Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras.” Referencias marcadas “TA” muestran dónde se encuentra la mismo información en la Versión “Torres Amat,” católica.

Dos palabras a ustedes los padres

Es una cualidad maravillosa el amor de los padres a sus hijos. Como la mayoría de los padres, sin duda ustedes están interesados en dar a sus hijos un buen principio en la vida.

Pero estamos seguros de que se dan cuenta de que esto envuelve más que meramente suministrar alimento y ropa a los hijos y enviarlos a la escuela a recibir una educación. Para enfrentarse con buen éxito a la vida, los niños necesitan guía moral, principios por los cuales vivir. Y los necesitan desde sus años más tiernos. Cosas muy dolorosas pueden ocurrir y de hecho ocurren en los casos en que los niños reciben ayuda demasiado tarde.

Quizás, como sucede en el caso de muchos padres, ustedes hasta cierto grado estén en perplejidad en cuanto a dónde empezar y qué enseñar a sus hijos. Realmente, los mejores principios que podrían encontrarse se encuentran en la Biblia. La instrucción basada en la Biblia tiene claras ventajas. Por ella, los hijos llegan a comprender que lo que se dice no es solo la idea de su padre o de su madre. Es lo que su Creador dice; es la voluntad de él. Esto da al consejo de los padres una fortaleza que no puede ser igualada de ninguna otra manera.

En las páginas de la Biblia, Dios anima a los padres a interesarse personalmente en grabar principios correctos en la mente de sus hijos. Puede parecer más fácil pasar esta responsabilidad a otros. Pero el hacer eso significa perderse una experiencia muy enriquecedora. Significa renunciar a la oportunidad de llegar al corazón de su hijo como ustedes y solamente ustedes pudieran alguna vez hacerlo.

En muchos hogares hoy día los padres y los hijos van distanciándose cada vez más. A medida que los hijos van creciendo, con frecuencia a los padres se les hace cada vez más difícil hablarles de cosas de la mayor importancia. Este

libro, “Escuchando al Gran Maestro,” se ha preparado con el fin de ayudar a evitar una situación como ésa en su hogar. Está preparado de tal manera que ustedes y sus hijos puedan leerlo juntos. Pero, más que eso, se ha preparado de tal manera que estimule la conversación entre padres e hijos.

Así es, porque pide respuestas por parte de los hijos. Ustedes encontrarán muchas preguntas bien colocadas en el material impreso. Al llegar a éstas, observarán una raya (—), como recordatorio de hacer una pausa y estimular a su hijo a expresarse. A los niños les gusta tener participación en las cosas. Sin esa participación el niño pierde el interés rápidamente. Pero lo más importante es que estas preguntas les ayudarán a ustedes a enterarse de lo que hay en la mente de su hijo. Claro está, es probable que el niño salga con respuestas que estén lejos de ser lo correcto. Pero el material impreso que sigue a cada pregunta ha sido preparado para ayudar al niño a desarrollar sanos patrones de pensamiento.

Cuando el niño aprenda a leer, anímenlo a leerles el libro a ustedes, y a veces a leerlo para sí mismo. Mientras más lo lea, más profundamente se grabará en la mente y el corazón de su hijo el buen consejo del libro. Pero, para fortalecer los lazos de afecto y respeto entre ustedes los padres y su hijo, ciertamente lean este libro juntos, y háganlo con regularidad.

Al final de cada capítulo se citan algunos textos bíblicos. ¿Por qué no utilizar tiempo buscándolos juntos? Ustedes y sus hijos pueden así aprender a usar bien la Biblia. Expliquen lo que dicen estos textos. Ayuden aclarar cualesquier palabras difíciles de los textos, como se hace en este libro. Al hacer esto, estarán dirigiendo la atención de su hijo a la más excelente fuente de guía en la vida, la Biblia.

Esperamos sinceramente que este libro ayude a ustedes y su familia a amoldar sus vidas de tal manera que agraden al Creador, para bendición eterna de ustedes.

—LOS PUBLICADORES

Capítulo 1
Jesús, el Gran Maestro

¿TE GUSTA oír cuentos?—Pues te voy a contar de un hombre que contó mejores cuentos que cualquier otro que haya vivido en la Tierra. Se llama Jesucristo.

Vivió en esta Tierra hace casi dos mil años. Eso fue hace mucho tiempo. Fue mucho antes que nacieran tu abuela y tu abuelo. Y mucho antes que la gente tuviera automóviles o trenes o radios u otras cosas de hoy.

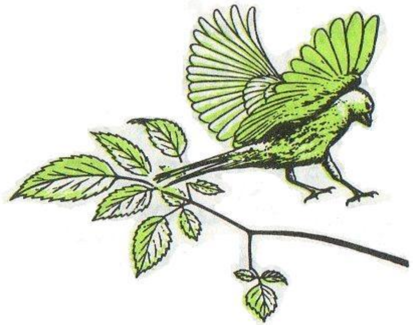
El cuento que Jesús contaba hacía pensar al que lo oía. Si lo pensaba bastante, lo que Jesús decía podía hasta cambiar lo que aquella persona pensaba en cuanto a las cosas. Podía cambiar todo su modo de ver la vida. Y todo lo que Jesús decía era verdadero.

Ningún hombre sabía más que Jesús. Era el mejor maestro que ha vivido. Nosotros aprendemos muchas cosas de otras personas. Pero las cosas más importantes las podemos aprender de Jesús.

Una cosa que hacía que Jesús fuera tan buen maestro era que él escuchaba. Sabía lo importante que es escuchar. Pero, ¿a quién escuchaba Jesús? ¿Quién le enseñaba a él?—El Padre de Jesús hacía eso. Y el Padre de Jesús es Dios.

Antes de venir a la Tierra como hombre, Jesús había vivido en el cielo con Dios. Por eso Jesús era diferente de otros hombres. Pues ningún otro hombre ha vivido en el cielo antes de nacer en la Tierra. En el cielo Jesús había sido un buen Hijo que escuchaba a su Padre. Por eso Jesús pudo enseñar a la gente lo que aprendió de Dios. Si tú escuchas a tu padre y a tu madre puedes imitar a Jesús.

Otra cosa que hacía que Jesús fuera un gran maestro era que amaba a la gente. Quería ayudarla a aprender acerca de Dios. Jesús amaba a las personas mayores. Pero, ¿amaba también a los niños?—¡Claro que sí! Y a los niños les gustaba estar con Jesús porque él les hablaba y escuchaba lo que decían.



Un día unos padres le llevaron sus hijitos a Jesús. Pero los amigos de Jesús creían que el Gran Maestro estaba demasiado ocupado para hablar con niñitos. Así que les dijeron que se fueran. Pero, ¿dijo Jesús lo mismo?—No. Dijo: ‘Dejen a los niñitos en paz, y no los aguanten para que no vengan a mí.’ Aunque Jesús era muy sabio e importante, sacaba tiempo para enseñar a niñitos.—Mateo 19:13, 14.

Jesús era un gran maestro porque sabía hacer interesantes las cosas. Hablaba de pájaros y flores y de otras cosas para ayudar a la gente a entender cosas que tenían que ver con Dios. Un día dio un sermón o discurso a un grupo grande de personas que vinieron a él cuando estaba al lado de una montaña. Se le llama el Sermón del Monte.

Jesús le dijo a la gente: ‘Vean los pájaros que hay en el cielo. No plantan semillas. No guardan alimento en casas. Pero Dios que está en el cielo les da de comer. ¿No valen ustedes más que ellos?’

Jesús también dijo: ‘Aprendan una lección de los lirios del campo.’ ¿Qué lección crees tú que podemos aprender de ellos? Bueno, Jesús dijo: ‘No hacen ropa.

¡Y miren qué bonitos están! Ni siquiera el rico rey Salomón vestía trajes más bonitos que el de los lirios del campo. Por eso, si Dios cuida de las flores que crecen, ¿no cuidará también de ustedes?’

¿Entiendes la lección que Jesús estaba enseñando allí?—No quería que se preocuparan pensando dónde iban a conseguir lo que iban a comer y la ropa que iban a ponerse. Dios sabe que la gente necesita estas cosas. Jesús no dijo que no debemos trabajar por alimento y ropa. Pero dijo que debemos poner a Dios primero. Si hacemos eso, Dios se encargará de que tengamos qué comer y qué ponernos. ¿Crees eso?——Mateo 6:25-33.

A la gente le gustaba la manera en que Jesús enseñaba. Se quedaban sorprendidos. Era interesante escuchar a Jesús. Y lo que decía ayudaba a la gente a hacer lo bueno.



Es importante que nosotros también le escuchemos. Pero, ¿cómo podemos hacer eso? Tenemos los dichos de Jesús escritos en un libro. ¿Sabes cuál es ese libro?—Es la Santa Biblia. Así que podemos escuchar a Jesús prestando atención a la Biblia.

Dios mismo dice que debemos escuchar a Jesús. Un día cuando Jesús estaba con tres de sus amigos en una montaña alta, una voz del cielo dijo: “Éste es mi Hijo, el amado, a quien he aprobado; escúchenle.” ¿Sabes de quién era aquella voz?—¡Era la de Dios! Dios dijo que debemos escuchar a su Hijo.—Mateo 17:1-5.

¿Vas a escuchar tú al Gran Maestro?—Eso es lo que todos debemos hacer. Si lo hacemos, seremos felices. Y también nos sentiremos felices si les decimos a nuestros amigos las cosas buenas que aprendemos.

(Para otros pensamientos excelentes sobre los beneficios que vienen de escuchar a Jesús, abran su Biblia y lean juntos Juan 8:28-30; 3:16; Hechos 4:12.)

Capítulo 2
Una carta que viene de Dios

DIME, ¿cuál es el libro que más te gusta?—Algunos niños dirían que uno que habla de animales. Otros escogerían un libro que tuviera muchos dibujos. Uno puede gozar mucho leyendo esos libros.

Pero los mejores libros de todo el mundo son los que nos dicen la verdad acerca de Dios. Y uno de esos libros es más valioso que todos los demás. ¿Sabes cuál es?—La Biblia.

¿Por qué es tan importante la Biblia?—Porque vino de Dios. Nos cuenta acerca de él y de las cosas buenas que él hará para nosotros. Y nos muestra lo que debemos hacer para agradarle. Es como una carta que viene de Dios.

Bueno, Dios podría haber escrito toda la Biblia en el cielo y entonces habérsela dado al hombre. Pero no hizo eso. Las ideas vinieron de Dios. Pero usó a sus siervos en la Tierra para que escribieran la mayor parte.

¿Cómo hizo eso?—Un ejemplo puede ayudarnos a entender. Cuando la gente oye una voz en su radio, es de alguien que está lejos. No pueden verlo, pero pueden oír lo que dice, ¿no es verdad?

Los hombres hasta pueden ir a la Luna en sus naves del espacio, y desde allí pueden mandar mensajes a la Tierra. ¿Sabes eso?—Si los hombres pueden hacer eso, ¿puede Dios enviar mensajes desde el cielo?—¡Claro que puede! Y lo hizo mucho antes que el hombre tuviera radio y televisión.

Moisés fue un hombre a quien Dios le habló. Moisés no pudo ver a Dios, pero pudo oír la voz. Hubo millones de personas allí cuando esto pasó. Vieron cuando Dios hizo que una montaña entera temblara, y hubo truenos y relámpagos. Oyeron cuando una voz vino del cielo. Sabían que Dios había hablado. Más tarde Dios le habló a Moisés otra vez, y Moisés escribió las cosas que Dios dijo. Lo que escribió está en la Biblia.—Éxodo 19:3–20:21.

Moisés no fue el único que escribió. Dios usó a unos cuarenta hombres para escribir partes de la Biblia. Ellos escribieron cosas que Dios iba a hacer en el futuro. ¿Cómo supieron ellos aquellas cosas aun antes que pasaran?—Dios les había hablado.

Para cuando Jesús, el Gran Maestro, estuvo en la Tierra, ya se había escrito una gran parte de la Biblia. Recuerda ahora que el Gran Maestro había estado en el cielo. Él sabía lo que Dios había hecho. ¿Creía él que la Biblia venía de Dios?—Sí, lo creía.

Cuando Jesús le hablaba a la gente acerca de las obras de Dios, leía de la Biblia. A veces les decía de memoria lo que la Biblia decía.

Jesús también nos trajo más información de Dios. Dijo: ‘Las mismas cosas que oí de Dios las hablo en el mundo.’ Jesús había oído de Dios muchas cosas porque había vivido con Dios. ¿Y dónde podemos leer esas cosas que Jesús dijo?—En la Biblia. Todo se escribió para que lo leyéramos.—Juan 8:26.

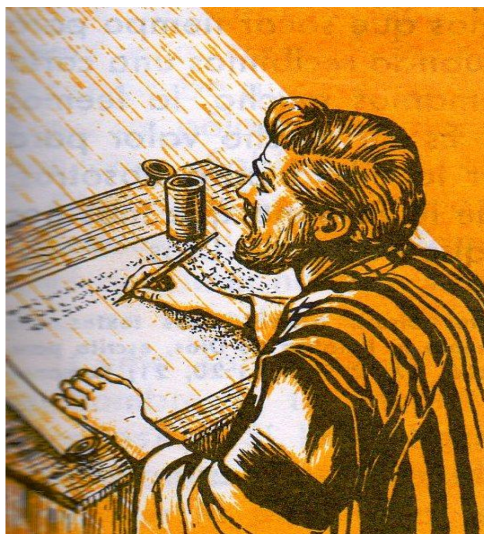
Claro, cuando Dios usó a hombres para escribir, ellos escribieron en el lenguaje o idioma que usaban todos los días. Por eso parte de la Biblia fue escrita en hebreo, parte en arameo, y una buena parte en griego. Hoy la

mayoría de la gente no sabe leer en esos idiomas. ¿Sabes tú?—

Es por eso que la Biblia ha sido copiada en otros idiomas. Hoy hay partes de la Biblia en más de mil cuatrocientos idiomas. ¡Imagínate eso! La Biblia es la carta de Dios a la gente en todas partes. Por eso tiene que estar en muchos idiomas. Pero sin importar cuántas veces haya sido copiada, el mensaje viene de Dios.

Lo que la Biblia dice es importante para nosotros. Fue escrita hace mucho tiempo. Pero nos habla de cosas que están pasando hoy. Y nos dice lo que Dios va a hacer en el futuro cercano. ¡Lo que dice es emocionante! Nos da una esperanza maravillosa.

La Biblia también nos dice cómo Dios quiere que vivamos. Nos dice lo que es bueno y lo que es malo. Tú tienes que saber esto y yo también. Nos cuenta acerca de personas que hicieron cosas malas, y lo que les pasó. Así podemos evitar las malas cosas que les pasaron. También nos cuenta acerca de personas que hicieron lo bueno, y de los buenos resultados que les vinieron. Todo esto se escribió para nuestro bien.



Pero para que la Biblia nos sea del mayor bien, tenemos que saber la respuesta a una pregunta. La pregunta es ésta: "¿Quién nos dio la Biblia?" ¿Qué dirías tú?—Sí, toda ella viene de Dios.

Pero algunas personas no escuchan lo que Dios dice en la Biblia. Solo viven como quieren. ¿Crees tú que eso es bueno?—¿Crees que haya alguien que sepa más que Dios?—Escuchando a Dios es como mostramos que de veras somos sabios. Y entonces debemos hacer lo que él dice.

De modo que tenemos que sacar tiempo para leer la Biblia juntos. Cuando recibimos una carta de alguien a quien amamos mucho, la leemos y la volvemos a leer. Es de mucho valor para nosotros. Así debe ser la Biblia para nosotros, porque es una carta de la Persona que más nos quiere. Es una carta que viene de Dios.

(Dediquen unos cuantos minutos ahora a leer estos textos que muestran que la Biblia es realmente la Palabra de Dios, escrita para nuestro provecho: 2 Timoteo 3:16, 17; 2 Pedro 1:20, 21; Romanos 15:4.)

Capítulo 3
El que hizo todas las cosas

YO SÉ una cosa maravillosa. ¿Quieres saber qué es?—Mira tu mano. Dobla los dedos. Ahora recoge algo. Tu mano puede hacer muchas cosas, y las puede hacer bien. ¿Sabes quién hizo la mano?—Fue Dios.

Ahora mira mi cara. ¿Qué ves?—Ves mi boca, mi nariz y mis dos ojos. ¿Cómo puedes verlos?—Con tus propios ojos. ¿Y quién hizo los ojos?—Fue Dios. ¿Verdad que eso es maravilloso?—

Tú puedes ver muchas cosas con tus ojos. Puedes mirar las flores. Puedes ver los pájaros. Puedes mirar la hierba verde y el cielo azul.

Pero, ¿quién hizo estas cosas?—¿Las hizo algún hombre?—No. Los hombres pueden hacer una casa. Pero ningún hombre puede hacer hierba que crezca. Los hombres no pueden hacer un pájaro, una flor, ni ninguna otra cosa que vive. ¿Sabías eso?—

Dios es Quien hizo todas estas cosas. Dios hizo los cielos y la Tierra. También hizo a la gente. Creó al primer hombre y la primera mujer. Jesús, el Gran Maestro, enseñó esto.—Mateo 19:4-6.

¿Cómo sabía Jesús que Dios había hecho al hombre y la mujer? ¿Vio Jesús a Dios hacerlos?—Sí, lo vio hacerlos. Jesús estaba con Dios cuando Dios hizo al hombre y la mujer. Jesús fue la primera persona hecha por Dios. Era un ángel, y vivía y trabajaba en el cielo con su Padre.

La Biblia nos dice que Dios dijo: “Hagamos un hombre.” ¿Sabes a quién le hablaba Dios?—¡Le

hablaba a su Hijo, el que más tarde vino a la Tierra y llegó a ser el Gran Maestro!—Génesis 1:26.



Todo lo que Dios ha hecho muestra su amor. Dios hizo el Sol. El Sol nos da luz y nos calienta. Todo estaría frío y no habría vida en la Tierra si no tuviésemos el Sol. ¿No te alegras de que Dios haya hecho el Sol?—

Dios también hace que llueva. A veces puede que no te guste la lluvia porque cuando llueve no puedes salir a jugar. Pero la lluvia ayuda a las flores a crecer.

Por eso cuando vemos flores lindas, ¿a quién vamos a dar las gracias por ellas?—A Dios. Y ¿a quién debemos dar las gracias cuando comemos frutas y vegetales sabrosos?—Debemos dar las gracias a Dios, porque su Sol y su lluvia son los que hacen crecer las cosas. ¡Qué bueno es Dios al hacer todas estas cosas maravillosas para nosotros!

¿Sabes dónde está Dios?—La Biblia nos dice que Dios vive en el cielo.

¿Puedes tú ver a Dios?—No. La Biblia dice: ‘Ningún hombre puede ver a Dios.’ Por eso nadie debe tratar de hacer un cuadro o una imagen de Dios. Dios hasta nos dice que no tratemos de hacer una imagen de él. Así que no debemos tener cosas como esas en nuestra casa, ¿verdad?——Éxodo 33:20; 20:4, 5.

Pero si no puedes ver a Dios, ¿cómo sabes que de veras hay un Dios?—Piensa en esto. ¿Puedes tú ver el viento?—No. Nadie puede ver el viento. Pero puedes ver las cosas que el viento hace. Puedes ver las hojas moverse cuando el viento sopla por entre las ramas de un árbol. Por eso crees que existe el viento.

También puedes ver las cosas que Dios ha hecho. Cuando ves una flor viva o un pájaro vivo, ves algo que Dios ha hecho. Por eso crees que de veras hay un Dios.

Puede que alguien te pregunte: "¿Quién hizo el Sol y la Tierra?" ¿Qué dirías tú?—Puedes decir que Dios los hizo. La Biblia dice: "Creó Dios los cielos y la tierra."—Génesis 1:1.

¿Y si alguien te preguntara: "¿Hizo Dios al hombre y los animales también?" ¿Qué dirás?—Dile: "Sí, Dios hizo al hombre y los animales. Dios hizo los pájaros también." La Biblia dice: 'Dios creó todas las cosas.'—Efesios 3:9.

Puede que alguien te diga que no cree en Dios. ¿Qué dirás entonces?—¿Por qué no le señalas una casa? Pregúntale a esa persona: "¿Quién hizo esa casa?" Algún hombre la hizo. La casa no se hizo sola, ¿verdad?—

Entonces lleva a la persona a un jardín y enséñale una flor. Pregúntale: "¿Quién hizo esto?" Ningún hombre la hizo. Como la casa no se hizo sola, esta flor no se hizo sola. Alguien la hizo. Fue Dios.

Pídele a la persona que escuche con cuidado el canto de un pájaro. Entonces pregúntale: "¿Quién hizo los pájaros y les enseñó a cantar?" Fue Dios. ¡Dios es Quien hizo los cielos y la Tierra y todas las cosas que viven! Él es Quien da vida.

¡Y qué bueno es estar vivo! Podemos oír los lindos cantos de los pájaros. Podemos ver las flores y las otras cosas que Dios ha hecho. Y podemos comer los alimentos que Dios nos ha dado.

Por todas estas cosas debemos dar gracias a Dios. Ante todo, debemos darle las gracias por darnos la vida. Si de veras estamos agradecidos a Dios, haremos algo. ¿Qué?—Escucharemos a Dios y lo adoraremos como él nos dice en la Biblia. Así podemos mostrar que amamos al que hizo todas las cosas.

(Debemos mostrar aprecio a Dios por todo lo que ha hecho. ¿Cómo? Lean lo que está escrito en Salmo 139:14 [138:14, Versión Torres Amat], Revelación 4:11, Juan 4:23, 24 y 1 Juan 5:21.)

Capítulo 4
Dios tiene nombre

¿CÓMO te llamas?—Tú tienes un nombre. Yo también. El primer hombre que hubo en la Tierra tuvo nombre. Dios lo llamó Adán. La primera mujer fue llamada Eva. Cada hombre, mujer y niño tiene nombre.

Mira arriba a las muchas, muchas estrellas de la noche. ¿Crees que tienen nombre?—Sí, Dios le dio un nombre a cada estrella que hay en el cielo. La Biblia nos dice: "Está contando el número de las estrellas; a todas ellas las llama por sus nombres."—Salmo 147:4.

Todas las personas y las estrellas tienen nombre. Entonces, ¿crees tú que Dios tiene nombre?—El Gran Maestro dijo que sí tiene. Una vez dijo al orar a Dios: 'He dado a conocer tu nombre a mis seguidores.'—Juan 17:26.

¿Sabes cuál es el nombre de Dios?—Dios mismo nos dice cuál es. Dice: "Yo soy Jehová. Ese es mi nombre." Por eso, el nombre de Dios es JEHOVÁ.—Isaías 42:8.

¿Te gusta cuando otros recuerdan tu nombre?—A las personas les gusta que las llamen por sus nombres. Y Jehová también quiere que la gente conozca su nombre. Por eso debemos usar el nombre Jehová cuando hablamos acerca de Dios.

El Gran Maestro usó el nombre de Dios, Jehová, cuando habló a la gente. Una vez dijo: "Tienes que amar a Jehová tu Dios con todo tu corazón."—Marcos 12:30.

Jesús sabía que "Jehová" es un nombre muy importante. Por eso enseñó a sus seguidores a usar el

nombre de Dios. Hasta les enseñó a hablar acerca del nombre de Dios en sus oraciones.

Hace mucho tiempo Dios le mostró la importancia de su nombre al hombre Moisés. Moisés era uno de los hijos de Israel. Los hijos de Israel vivían en un país llamado Egipto. Los egipcios hicieron esclavos a los hijos de Israel y fueron muy malos con ellos. Cuando Moisés creció, trató de ayudar a un hombre de su pueblo. Esto enojó al rey de Egipto. ¡Quiso matar a Moisés! Por eso Moisés huyó de Egipto.

Moisés se fue a otro país. Era la tierra de Madián. Allí trabajó de pastor, cuidando ovejas. Un día vio una cosa asombrosa. Una mata espinosa estaba ardiendo, ¡pero no se quemaba! Moisés se acercó para ver mejor lo que pasaba.

¿Sabes qué pasó?—Moisés oyó una voz de en medio de aquella mata que ardía. La voz dijo: “¡Moisés! ¡Moisés!”

¿Quién estaba diciendo aquello?—¡Era Dios hablando! Dios quería que Moisés hiciera un gran trabajo. Dios dijo: ‘Ven y déjame mandarte a Faraón, el rey de Egipto, y saca tú a mi pueblo, los hijos de Israel, de Egipto.’ Dios prometió ayudar a Moisés.

Pero Moisés le dijo a Dios: ‘Supongamos que llego a los hijos de Israel en Egipto y les digo que Dios me envió. ¿Qué hay si me preguntan: ¿Cuál es su nombre? ¿Qué les diré?’ Dios le dijo a Moisés que les dijera a los hijos de Israel: ‘Jehová me ha enviado a ustedes. Jehová es mi nombre para siempre.’—Éxodo 3:1-15.

Esto muestra que Dios iba a quedarse con el nombre Jehová. Dios quería ser conocido para siempre por el nombre Jehová.

Moisés volvió a Egipto. Los egipcios allí no conocían de veras a Jehová. Pensaban que era solo un dios pequeño de los hijos de Israel. Los egipcios no creían que Jehová fuera el Dios de toda la Tierra. Por eso Jehová le dijo al rey de Egipto: ‘Voy a hacer que mi nombre sea conocido en toda la Tierra.’—Éxodo 9:16.

Jehová sí hizo conocer su nombre en toda la Tierra. Hizo que Moisés sacara a los hijos de Israel de Egipto. Y personas de toda la Tierra pronto supieron acerca de Jehová.

Hoy muchas personas son iguales a aquellos egipcios. No creen que Jehová es el Dios de toda la Tierra. Por eso Jehová quiere que su pueblo hable a otros acerca de él. Eso fue lo que Jesús hizo.

¿Quieres ser como Jesús?—Entonces di a otros que el nombre de Dios es Jehová. Verás que muchas personas no saben eso. Por eso quizás les puedas mostrar el texto de la Biblia de Salmo 83:18. Vamos a conseguir la Biblia ahora mismo y buscar juntos ese texto. Dice: “Que la gente sepa que tú, cuyo nombre es Jehová, tú solo eres el Altísimo sobre toda la tierra.”



“Jehová” es el nombre más importante que hay. Es el nombre del que hizo todas las cosas. Y recuerda, Jesús dijo que debemos amar a Jehová con todo nuestro corazón. ¿Amas tú a Jehová?—

¿Cómo podemos mostrar que lo amamos?—Una manera es decir a

otros su nombre Jehová. También podemos contarles las cosas maravillosas que él ha hecho. Esto agradará a Jehová, porque él sabe que la gente necesita saber de él. Nosotros podemos participar en hacer eso, ¿verdad?—

No toda persona querrá escuchar cuando hablemos acerca de Jehová. Muchas personas ni siquiera escucharon cuando Jesús habló acerca de Él. Pero eso no hizo que Jesús dejara de hablar acerca de Jehová.

Por eso, seamos como Jesús. Sigamos hablando acerca de Jehová. Si lo hacemos, Jehová Dios estará contento con nosotros porque mostramos amor a su nombre.

(Ahora lean juntos de la Biblia unos cuantos textos más que muestran la importancia del nombre de Dios: Juan 17:26; Isaías 12:4, 5; Romanos 10:13.)

Capítulo 5
“Éste es mi Hijo”

TODO el mundo tiene papá. Tú tienes papá. Y yo tengo papá. Cuando una niña hace cosas buenas, a su padre o papá le da gusto decir a otros: “Ésta es mi hija.” Y cuando un niño hace lo que es correcto, su padre, su papá, dice con orgullo: “Éste es mi hijo.”

Jesús siempre hace lo que le agrada a su Padre. Por eso su Padre se siente complacido con él. ¿Y sabes lo que hizo el Padre de Jesús?—Habló desde allá en el cielo mismo para decir a los hombres: “Éste es mi Hijo.”

Jesús ama de veras a su Padre. Mostró esto hasta antes de venir a la Tierra. Él tenía un lugar maravilloso en el cielo con su Padre, Jehová Dios. Pero Dios tenía un trabajo especial para Jesús. Para hacer aquel trabajo, Jesús tenía que salir del cielo. Tenía que nacer como un nene en la Tierra. Jesús estaba dispuesto a hacer esto porque Jehová quería que lo hiciera.

Para que naciera como nene en la Tierra, Jesús tenía que tener una madre. ¿Sabes quién fue?—Se llamaba María.

Jehová mandó a su ángel Gabriel desde el cielo para hablar con María. Gabriel le dijo a María que ella iba a tener un nene, un varoncito. El nene se llamaría Jesús. ¿Y quién iba a ser el padre del nene?—El ángel dijo que el padre del nene sería Jehová Dios. Por eso a Jesús se le llamaría Hijo de Dios.

¿Qué crees tú que pensó María de esto?—¿Dijo acaso ella: ‘Yo no quiero hacer eso’? ¿Dijo: ‘No quiero ser madre de Jesús’?—

No, María estaba dispuesta a hacer lo que Dios quisiera. Estaba muy dispuesta a escuchar al ángel de Dios. ¡Era como escuchar a Dios! Y María quería escuchar a Dios. Amaba a Dios y se alegraba de hacer lo que Jehová Dios quisiera que hiciera.

Pero, ¿cómo podía Jehová hacer que su Hijo que estaba en el cielo naciera como nene en la Tierra?—No hay nadie que sea más poderoso que Jehová en ninguna parte. Él puede hacer cosas que nadie más puede hacer. Por eso, Jehová tomó la vida de su Hijo desde el cielo y la puso dentro de María. Jesús empezó a crecer dentro de María igual que otros nenes crecen dentro de sus madres. Después de eso María se casó con José.

Entonces llegó el tiempo para que Jesús naciera. Nació en la ciudad de Belén. María y su esposo José estaban de visita en aquella ciudad. Pero Belén estaba llena de gente. No había ni un solo cuarto donde pudieran quedarse María y José la noche que nació Jesús. Tuvieron que poner al nene Jesús en un pesebre. Un pesebre es un lugar donde se pone alimento para que se lo coman las vacas y otros animales.

Pasaron cosas muy emocionantes la noche que nació Jesús. Cerca de Belén un ángel habló con unos pastores. Les dijo a los pastores lo importante que era Jesús. Les dijo: '¡Miren! Les estoy diciendo buenas nuevas que harán feliz a la gente. Hoy nació alguien que salvará a la gente.' Jesús haría muchas cosas buenas para la gente que ama a Dios.—Lucas 2:10, 11.

¡Estas eran buenas nuevas, buenas noticias! ¡Otros ángeles en el cielo empezaron a alabar juntos a Dios!



¡Se sentían felices! Los pastores pudieron oír lo que decían.

Ahora los pastores quisieron ver a Jesús. El ángel les dijo que podían encontrar a Jesús en Belén. Por eso, fueron allá. Cuando los pastores llegaron allí para ver a Jesús, les contaron a José y María todas las cosas buenas que habían oído. Esto hizo que José y María se sintieran muy agradecidos a Dios. ¿Puedes imaginarte lo feliz que se sintió María por haber estado dispuesta a ser la madre de Jesús?

Más tarde, José y María llevaron a Jesús a la ciudad de Nazaret. Fue allí donde Jesús creció. Cuando había crecido, empezó su gran trabajo de enseñar. Esto era parte del trabajo que Jehová Dios quería que su Hijo hiciera en la Tierra.

Como tres años más tarde, Jesús y algunos de sus seguidores subieron a una montaña alta. ¿Qué pasó allí?—Mientras los otros veían lo que pasaba, las ropas de Jesús empezaron a brillar mucho. Entonces se oyó la propia voz de Dios. Jehová dijo de Jesús: “Éste es mi Hijo, el amado.” Dios estaba complacido con su Hijo.—Marcos 9:2-8.

Jesús siempre hizo lo correcto. No hizo como que era alguien que en verdad no era. No le dijo a la gente que él era Dios. El ángel Gabriel le había dicho a María que Jesús sería llamado Hijo de Dios. Jesús mismo dijo que

él es el Hijo de Dios. Y él no le dijo a la gente que él sabía más que su Padre. Dijo: “El Padre es mayor que yo.”—Juan 14:28.

Cuando el Padre de Jesús le daba trabajo que hacer, Jesús lo hacía. No decía: ‘Sí, voy a hacerlo,’ pero entonces se ponía a hacer otra cosa. Él amaba a su Padre. Por eso escuchaba lo que su Padre decía.

Nosotros también queremos agradar a Jehová, ¿verdad?—Entonces debemos mostrar que de veras escuchamos a Dios, como lo hizo Jesús. Dios nos habla por medio de la Biblia. No sería correcto hacer como que escuchamos a Dios, pero entonces creer y hacer cosas que van en contra de la Biblia, ¿verdad?—Y recuerda, no nos será difícil agradar a Jehová si de veras lo amamos.

(Otros textos muestran por qué tenemos que saber lo que la Biblia realmente dice en cuanto a Jesús y creerlo: Mateo 7:21-23; 1 Timoteo 2:5, 6 y Juan 4:25, 26.)

Capítulo 6

El Gran Maestro sirvió a otras personas

¿TE GUSTA cuando alguien hace algo para ti?—Bueno, también a otras personas les gusta cuando alguien hace algo para ellas. A todos nos gusta. El Gran Maestro sabía eso, y siempre estaba haciendo cosas para la gente. Dijo: 'Yo no vine para que me sirvieran, sino para servir.'—Mateo 20:28.

Por eso, si queremos ser como el Gran Maestro, ¿qué debemos hacer?—Debemos servir a otros. Debemos hacer cosas buenas para ellos.

Es verdad que muchas personas no hacen eso. De hecho, la mayoría de las personas quieren que otros les sirvan. Hubo un tiempo en que hasta los seguidores de Jesús pensaban así. Cada uno quería ser el más importante.

Jesús sabía que no era correcto que pensaran así. Por eso, un día les dio una lección que nunca olvidarían.

Mientras estaban comiendo juntos, Jesús se levantó de la mesa. Tomó una palangana y le puso agua. Mientras ellos veían lo que pasaba, Jesús fue a cada uno de ellos, se dobló y les lavó los pies. Entonces les secó los pies con una toalla. ¡Imagínate eso! ¿Y si tú hubieras estado allí y Jesús te hubiera lavado los pies? ¿Cómo te hubieras sentido?—

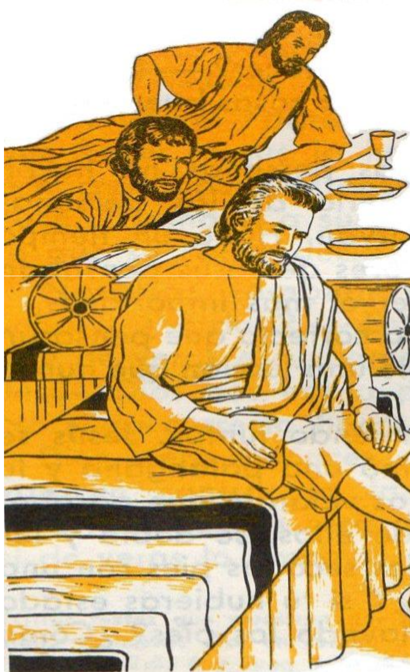
Sus seguidores no creían que fuera correcto el que su Gran Maestro les sirviera así. Se sintieron turbados. De hecho, uno de ellos no estaba dispuesto a permitir

que Jesús le hiciera este humilde servicio. Pero Jesús dijo que era importante que él lo hiciera.

Hoy no es costumbre lavarnos los pies unos a otros. Pero era cosa común hacerlo cuando Jesús estuvo en la Tierra. ¿Sabes por qué?—

Bueno, en el país donde ellos vivían, la gente usaba sandalias descubiertas en sus pies desnudos. Por eso, cuando andaban por los caminos, los pies se les cubrían de polvo. Era una bondad el lavar los pies cubiertos de polvo de la persona que entraba en la casa de visita.

Pero esta vez ni uno solo de los seguidores de Jesús se ofreció para lavar los pies de los demás. Así que Jesús lo hizo él mismo. Al hacer esto, Jesús enseñó a sus seguidores una lección importante. Les era necesario aprender esta lección. Y es una lección que nosotros tenemos que aprender hoy.



¿Sabes cuál es esa lección?—Después que Jesús volvió a su lugar a la mesa, explicó esto: '¿Entienden lo que yo les hice? Ustedes me llaman "Maestro" y

“Señor,” y tienen razón. Si yo, su Maestro y Señor, lavé sus pies, entonces ustedes deben lavarse los pies unos a otros.’—Juan 13:2-14.

Aquí el Gran Maestro mostró que quería que sus seguidores se sirvieran unos a otros. No quería que pensaran solo en sí mismos. No quería que pensaran que eran tan importantes que otros siempre debían servirles a ellos. Quería que estuvieran dispuestos a servir a otros.

¡Qué lección buena! ¿verdad?—¿Serás como el Gran Maestro y servirás a otros?—Todos podemos hacer cosas para otros.

No es difícil servir a otras personas. Si velas, verás que hay muchas cosas que puedes hacer para otras personas.

Ahora, piensa: ¿Hay algo que puedas hacer para ayudar a tu mamá? Tú sabes que ella hace muchas cosas para ti y para los demás de la familia. ¿Puedes ayudarla?—¿Por qué no le preguntas?—

Quizás tú puedas poner la mesa cuando la familia va a comer. O quizás puedas amontonar los platos sucios después que la familia termine de comer. Hay niños que sacan la basura cada día. Cualquier cosa que puedas hacer, será servir a otros, así como Jesús lo hizo.

¿Tienes hermanos y hermanas menores a quienes puedas servir?—Recuerda, Jesús, el Gran Maestro, sirvió hasta a sus seguidores. Al servir a tus hermanos y hermanas menores, estarás copiando a Jesús.

¿Qué puedes hacer por ellos? ¿Puedes pensar en algo?—Quizás puedas ayudarlos enseñándoles a guardar sus juguetes cuando hayan terminado de jugar.

O quizás puedas ayudarlos a prepararse para acostarse. Te van a amar por hacer estas cosas, lo mismo que los seguidores de Jesús lo amaron a él.

En la escuela, también, puedes servir a otras personas. Si a alguien se le caen los libros, sería una bondad que le ayudaras a recogerlos. Podrías ofrecerte para limpiar la pizarra para tu maestra, o hacer alguna otra cosa para ella. Hasta el aguantar abierta la puerta para alguien es un servicio bondadoso.

A veces encontramos personas que no nos dan las gracias por servirles. ¿Crees que esto debe hacer que no sigamos haciendo el bien?—¡No! Muchas personas no le dieron las gracias a Jesús por las cosas buenas que él hizo. Pero eso no hizo que él dejara de hacer el bien.

Así que nunca nos retengamos de servir a la gente. Sigamos siempre el ejemplo de Jesús.

(Para más textos en cuanto a ayudar a otras personas, lean Romanos 15:1, 2, Proverbios 3:27, 28 y Gálatas 6:2.)

Capítulo 7
La obediencia te protege

¿TE GUSTARÍA poder hacer todo lo que quisieras? ¿Hay veces que quisieras que nadie jamás te dijera lo que debes hacer? Vamos, dime la verdad con franqueza.—

Pero, ¿qué es mejor para ti? ¿Es de veras una cosa sabia hacer todo lo que se te antoje, o resulta todo mejor cuando obedeces a tu papá y a tu mamá?—Dios dice que debes obedecer a tus padres, así que debe haber una buena razón para ello. Vamos a ver si podemos saber cuál es.

¿Cuántos años tienes?—¿Sabes cuántos años tiene tu papá?—¿Cuántos años tiene tu mamá?—Ellos han vivido mucho más tiempo que tú. Y mientras más vive una persona más tiempo tiene para aprender cosas. Oye más cosas, y ve más cosas y hace más cosas cada año. Por eso los jóvenes pueden aprender de los mayores.

¿Quién ha vivido más tiempo que tú o yo o que cualquier otra persona?—Jehová Dios. Él sabe más que tú y sabe más que yo. Cuando nos dice lo que es bueno para nosotros, podemos estar seguros de que eso es lo correcto. Si hacemos lo que él dice, eso nos protegerá. Debemos obedecerle siempre.

Como ves, yo también tengo que ser obediente. Tengo que obedecer a Dios. Es para mi propio bien. Y para ti también es bueno obedecer a Dios.

Vamos a sacar nuestra Biblia y ver lo que Dios les dice a los niños que hagan. ¿Puedes buscar el libro de Efesios?—Vamos a leer del capítulo seis de Efesios, los

versículos uno, dos y tres. Dice: “Hijos, sean obedientes a sus padres en unión con el Señor, porque esto es justo: ‘Honra a tu padre y a tu madre’; que es el primer mandato con promesa: ‘Para que te vaya bien y dures largo tiempo sobre la tierra.’”

Eso está en la Biblia. Así que es Jehová Dios quien te dice que seas obediente a tus padres.

¿Qué quiere decir “honrar” a tu padre y a tu madre?—Quiere decir que debes mostrarles respeto. Debes escucharles y hacer lo que dicen sin quejarte. Y Dios promete que si tú obedeces ‘te irá bien.’

Sé una historia acerca de unas personas que se salvaron de morir porque fueron obedientes. ¿Quieres oírla?—

Esta gente vivió hace mucho tiempo en la gran ciudad de Jerusalén. La mayoría de la gente de aquella ciudad era mala. No escuchaban a Dios. Jehová envió a



su propio Hijo para enseñarles. Pero ni así escucharon. ¿Qué les haría Dios?—

El Gran Maestro les avisó que Dios iba a hacer que la ciudad de ellos fuera destruida. Dijo que ejércitos de soldados acamparían alrededor de la ciudad y la desbaratarían. También les dijo cómo podrían escapar si amaban lo correcto. Esto fue lo que les dijo:

‘Cuando ustedes vean ejércitos alrededor de Jerusalén, entonces es tiempo de salir de Jerusalén y correr a las montañas.’—Lucas 21:20-22.

Pasó tal como Jesús dijo que pasaría. Los ejércitos de Roma vinieron a atacar a Jerusalén. Acamparon alrededor de ella. Entonces por alguna razón se fueron. La mayoría de la gente creyó que ya había pasado el peligro. Se quedaron en la ciudad. Pero, ¿qué había dicho Jesús que debían hacer?—

¿Qué hubieras hecho tú si hubieras estado viviendo en Jerusalén?—Los que de veras le creyeron a Jesús dejaron sus casas y corrieron a las montañas lejos de Jerusalén. No se fueron solo los mayores; los niños se fueron con ellos.

Pero, ¿fueron protegidos de veras por ser obedientes?—Por un año entero nada le pasó a Jerusalén. Por tres años no pasó nada. Pero entonces en el cuarto año los ejércitos de Roma volvieron. Para los que se habían quedado en Jerusalén ahora fue demasiado tarde para escapar. Esta vez los ejércitos destruyeron la ciudad. La mayoría de la gente que estaba dentro fue muerta.

Pero, ¿qué les pasó a los que habían obedecido a Jesús?—Estaban lejos de Jerusalén. Así que no les pasó nada malo. La obediencia los protegió.

Si tú eres obediente, ¿te protegerá eso también a ti?—Sí. Déjame explicarte cómo. Quizás yo te diga que nunca juegues en la calle. ¿Por qué lo hago?—Porque un automóvil podría atropellarte y matarte. Pero un día tú quizás digas: “Ahora no hay ningún auto. No me va a pasar nada. Otros niños juegan en la calle, y nunca he visto que les pase nada.”

Eso fue lo que pensó la mayoría de la gente en Jerusalén. Después que los ejércitos de Roma se habían ido, parecía que no había peligro. Otros se estaban quedando en la ciudad. Así que ellos también se quedaron. Se les había dado aviso, pero no hicieron caso. Como resultado, perdieron la vida. Y los niños que juegan en la calle pueden perder la vida también. ¡Es mucho mejor obedecer!

El obedecer sólo a veces no basta. Pero el obedecer siempre de veras te protegerá.

¿Quién es el que te dice: ‘Sé obediente a tus padres’?—Es Dios. Y, recuerda, él dice eso porque de veras te quiere.

(Estos son otros textos excelentes que muestran la importancia de la obediencia: Eclesiastés 12:13; Colosenses 3:20; Proverbios 23:22.)

Capítulo 8

Un buen prójimo

¿CONOCES a alguien que tenga piel de un color distinto del tuyo?—En algunos lugares el color de la piel de la mayoría de la gente es negro o moreno. En otros lugares casi todo el mundo tiene piel blanca. Así nacen.

Si tu piel es de color distinto del de otras personas, ¿quiere decir eso que tú eres mejor que ellas?—¿Debería una persona de piel negra creer que es mejor que alguien que tiene piel blanca? ¿O debería alguien de piel blanca creer que es mejor que una persona que tenga piel negra? ¿Qué crees tú?—

Si escuchamos al Gran Maestro, Jesucristo, seremos bondadosos con todos. No importa de qué nación sea una persona o el color de su piel. Debemos amar a gente de todas clases. Eso es lo que Jesús enseñó.

Un día un judío vino a hacerle una pregunta difícil a Jesús. Este hombre creía que Jesús no sabría la contestación. Le dijo: ‘¿Qué debo hacer para vivir para siempre?’

Esa era una pregunta fácil para el Gran Maestro. Pero en vez de contestarla él mismo, Jesús le preguntó al hombre: ‘¿Qué dice la ley de Dios que debemos hacer?’

El hombre contestó: ‘La ley de Dios dice: “Tienes que amar a Jehová tu Dios con todo tu corazón, y tienes que amar a tu prójimo como a ti mismo.”’

Jesús le dijo: ‘Contestaste bien. Sigue haciendo esto y conseguirás la vida eterna.’

Pero el hombre no quería amar a todas las personas. Así que trató de encontrar una excusa. Le preguntó a Jesús: “¿Quién verdaderamente es mi prójimo?” ¿Cómo habrías contestado tú? ¿Quién es verdaderamente tu prójimo?—

Este hombre quizás haya querido que Jesús le dijera: ‘Tus amigos son tu prójimo.’ Pero, ¿qué hay de otras personas? ¿Son también el prójimo de nosotros?—

Para contestar la pregunta, Jesús hizo un cuento. Era de un judío y de un samaritano. Decía así:

Un hombre bajaba por el camino desde la ciudad de Jerusalén a Jericó. Este hombre era judío. Mientras caminaba, cayó en manos de unos ladrones. Lo tiraron al suelo, y le quitaron el dinero y la ropa. Los ladrones lo golpearon y lo dejaron medio muerto al lado del camino.

Poco tiempo después un sacerdote pasó por aquel camino. Vio al hombre que estaba mal herido. ¿Qué hizo? ¿Qué hubieras hecho tú?—

El sacerdote solamente cruzó al otro lado del camino. Ni siquiera paró. No hizo nada, pero nada, para ayudar al hombre.

Entonces otro hombre muy religioso pasó por el camino. Era un levita, que servía en el templo de Jerusalén. ¿Se pararía para ayudar? Hizo la mismísima cosa que el sacerdote. No dio ninguna ayuda. ¿Era correcto eso?—

Por último un samaritano pasó por el camino. Vio al judío tirado allí mal herido. Debes saber que la mayoría de los samaritanos y los judíos no se querían. Por eso, ¿dejaría este samaritano al hombre sin ayudarlo? ¿Se



diría él: '¿Para qué voy a ayudar a este judío? Él no me ayudaría a mí si yo estuviera herido'?

Bueno, este samaritano miró al hombre tirado al lado del camino, y le tuvo mucha lástima. No podía irse y dejarlo morir.

Por eso, el samaritano se bajó de su bestia. Se acercó al hombre, y empezó a atenderle las heridas. Echó aceite y vino en ellas. Esto las ayudaría a sanar. Entonces le vendó las heridas con una tela.

El samaritano levantó con mucho cuidado al herido y lo puso sobre su bestia. Después se fueron poco a poco por el camino hasta que llegaron a un mesón, u hotel pequeño. Aquí el samaritano le consiguió al hombre un lugar donde quedarse, y lo cuidó bien.

Ahora Jesús le preguntó al hombre con quien estaba hablando: '¿Cuál de estos tres hombres crees que fue el buen prójimo?' ¿Qué contestarías tú? ¿Fue el sacerdote, el levita o el samaritano?—

El hombre contestó: 'El samaritano fue el buen prójimo. Se detuvo y atendió al herido.'

Jesús le dijo: 'Tienes razón. Así es que vete y haz tú lo mismo.'—Lucas 10:25-37.

¡Qué cuento bueno! ¿verdad?—Nos enseña claramente quién es nuestro prójimo. No son nuestro prójimo solo nuestros amigos íntimos. Nuestro prójimo no es solo la gente de nuestro país, o personas que

tienen la piel del mismo color que nosotros. Personas de todas clases son nuestro prójimo.

Por eso, si ves a alguien que está herido, ¿qué harás?—¿Qué hay si esa persona es de un país distinto o tiene la piel de un color diferente de la tuya?—Es tu prójimo a pesar de eso. Así es que debes ayudarla. Si crees que eres demasiado pequeño para ayudar, entonces me puedes pedir que te ayude. O puedes llamar a un policía, o a un maestro. Eso es ser como el samaritano.

El Gran Maestro quiere que seamos bondadosos. Quiere que ayudemos a otros, sin importar quiénes sean. Es por eso que contó el cuento del hombre que era buen prójimo.

(Sobre este asunto de cómo debemos considerar a personas de otras razas y naciones, lean también Hechos 10:34, 35; 17:26; Mateo 5:44-48.)

Capítulo 9
Hay alguien más alto

¿HAS oído a alguien decir alguna vez: “Quisiera ser como los mayores para hacer todo lo que tuviera ganas de hacer”?—¿Has deseado tú alguna vez eso?—

Es verdad que los mayores pueden hacer algunas cosas que los niños no pueden hacer. Pero ninguno de nosotros puede hacerse todas sus propias leyes en la vida. Hay alguien más alto que nosotros. ¿Sabes quién es?—

La mayoría de la gente dice que es verdad que Dios es más alto que nosotros. Pero no basta con decirlo. Tenemos que probar que lo creemos por las cosas que hacemos.

Esto se muestra por lo que les pasó a Adán y Eva. Ellos fueron el primer hombre y la primera mujer. Algunas personas dicen que la historia acerca de Adán y Eva no es más que imaginación. Pero el Gran Maestro no dijo eso. Él sabía que era verdad. Escucha y te contaré lo que pasó.

Cuando Dios hizo a Adán y Eva, los puso en un bonito jardín en un lugar llamado Edén. Era un parque, un paraíso. Pudieron haber vivido allí para siempre. Pero tenían que aprender una lección. Y es una lección que también nosotros tenemos que aprender. No es difícil. Es fácil si de veras queremos aprenderla.

Jehová les dijo a Adán y Eva que podían comer todas las frutas y nueces que quisieran de los árboles de Edén. Pero había solamente un árbol del cual no debían comer. Jehová le dijo a Adán: “Pero en cuanto al árbol del conocimiento de lo bueno y lo malo

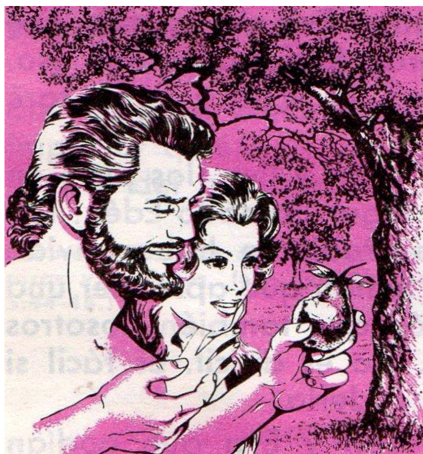
no debes comer de él, porque en el día que comas de él positivamente morirás.”—Génesis 2:17.

¿Qué pasaría si comían de aquel árbol?—Morirían. Su vida dependía de que obedecieran a Jehová Dios. No bastaba con que solo dijeran que creían en Dios. Tenían que demostrarlo por lo que hicieran. Esa era la lección. En realidad no era difícil, ¿verdad?—Pero era muy importante.

Si Adán y Eva obedecían a Dios, estarían mostrando que lo amaban y que querían que él fuera su Gobernante. Pero si comían de aquel árbol, ¿qué mostraría eso?—Mostraría que en verdad no estaban agradecidos por todas las cosas que Dios les había dado. Estarían diciendo: “Nadie puede decirnos lo que tenemos que hacer. Vamos a hacer lo que nos dé la gana.”

¿Qué hubieras hecho tú si hubieras estado allí? ¿Hubieras obedecido a Jehová, o hubieras comido de aquel árbol?—

Al principio Adán y Eva obedecieron a Dios, sí. Pero un día una serpiente o culebra le habló a Eva. Claro, una serpiente no puede hablar por sí misma. Fue un ángel el que hizo que pareciera que la serpiente estaba hablando. Aquel ángel había empezado a pensar cosas malas. Quería que Adán y Eva lo adoraran a él. Quería que ellos hicieran lo que él les dijera. Quería ocupar el lugar de Dios.



Por eso, aquel ángel malo puso ideas incorrectas en la mente de Eva. Le dijo: ‘Dios no les dijo a ustedes la verdad. No morirán si comen de ese árbol. Se harán sabios como Dios.’ ¿Hubieras creído tú lo que dijo aquella voz?—

Eva no tenía derecho a creer lo que la serpiente dijo. Todo lo que ella tenía había venido de Dios. Pero ahora empezó a desear algo que Dios no le había dado. Comió del árbol. Entonces le dio de lo mismo a Adán.

Adán no creyó lo que la serpiente había dicho. Pero su deseo de estar con Eva era más grande que su amor a Dios. Así que él también comió del árbol.—Génesis 3:1-6.

¿Cuál fue el resultado?—Dios no había mentido. La vida sí depende de la obediencia a él. Por eso Adán y Eva murieron. Y le trajeron muerte a todo hombre.

La Biblia nos dice que el ángel que le mintió a Eva se llama Satanás el Diablo. Es enemigo de Dios. Y también es nuestro enemigo.—Revelación 12:9.

Él quiere hacer que todo el mundo desobedezca a Jehová. Por eso trata de poner ideas malas en nuestra mente. Dice que nadie ama de veras a Jehová. Dice que tú y yo no amamos a Dios y que en verdad no queremos hacer lo que Dios dice. Pero, ¿tiene razón él? ¿Somos así?—

El Diablo dice que dejaremos de servir a Jehová si alguien nos lo hace un poco difícil. Dice que obedecemos a Jehová solo cuando todo va como nos gusta. Dice que todo el mundo es así. ¿Tiene razón él?—

¡El Gran Maestro dijo que el Diablo es un mentiroso! Probó que hay personas que de veras aman a Jehová. No dijo: ‘Nadie puede decirme lo que tengo que hacer.’ En vez de eso, dijo: “El Padre es mayor que yo.” Obedeció a Jehová. Y no lo hizo solamente cuando era fácil. Lo hizo siempre, hasta cuando otras personas se lo hacían difícil. Se mostró fiel a Jehová hasta el mismo momento de morir. Fue por eso que Dios le dio vida de nuevo, para que viviera para siempre.—Juan 14:28.

Eso fue lo que el Gran Maestro hizo. Pero, ¿qué haremos nosotros?—Si desobedecemos a Jehová, entonces estamos haciendo lo que el Diablo quiere que hagamos. Pero si de veras amamos a nuestro Dios, obedeceremos sus mandamientos. Lo haremos cada día. Y lo haremos porque de veras queremos hacerlo.

(¿A quién serviremos?... ¿a Jehová o al Diablo? Lean lo que dice la Biblia de esto en Job 1:8-12; 2:1-5; 27:5; Proverbios 27:11.)

Capítulo 10
Un leproso dio gloria a Dios

¿TE PREPARÓ hoy tu mamá una buena comida?—¡Qué bueno por parte de ella hacer eso! ¿verdad?—¿Le diste las gracias?—A veces nos olvidamos de decir "Gracias" cuando otros nos hacen cosas bondadosas, ¿verdad? Cuando el Gran Maestro estuvo en la Tierra, hubo unos leprosos que se olvidaron de decir "Gracias."

¿Sabes lo que es un leproso?—Un leproso es una persona que tiene la enfermedad llamada lepra. Esa enfermedad hasta puede hacer que se le caiga parte de la carne al enfermo. Cuando Jesús vivía en la Tierra, los leprosos tenían que vivir alejados de las otras personas. Y si un leproso veía venir a otra persona, tenía que gritar: '¡Soy un leproso! ¡No se acerque!' Si no hacía eso, a la gente podía pegársele la enfermedad del leproso.

Jesús era muy bondadoso con los leprosos. Un día, mientras iba a Jerusalén, Jesús se acercó a un pueblecito. Diez leprosos salieron a verlo.

Los leprosos no se acercaron a Jesús. Se quedaron alejados. Pero habían oído que Dios le había dado poder a Jesús para curar toda clase de enfermedades, hasta la lepra. Por eso le gritaron: '¡Jesús, Maestro, ayúdanos!'

¿Sientes lástima por las personas que están enfermas?—Jesús sí sentía lástima. Él sabía lo triste que era ser leproso. Por eso les contestó, diciendo: 'Vayan y muéstrense a los sacerdotes de Dios.'

¿Por qué les dijo Jesús que hicieran eso?—Fue por la ley que Jehová le había dado a su pueblo. Esta ley

decía que el sacerdote de Dios debía mirar la carne de un leproso. El sacerdote le debía decir al leproso cuándo se le había ido toda su enfermedad. Entonces podía volver a vivir con la gente sana.—Levítico 13:16, 17.

Pero estos diez leprosos todavía tenían su enfermedad. Por eso, ¿irían a ver al sacerdote tal como les había dicho Jesús?—Sí, fueron enseguida. Estos hombres deben haber creído que Jesús les quitaría su enfermedad.

¿Y qué pasó?—Bueno, mientras iban a ver al sacerdote, la enfermedad se les fue. Su carne quedó sanada. ¡Estaban bien ahora! Así se les pagó por haber creído en los poderes de Jesús. ¡Qué alegría sintieron!

Pero, ¿qué deberían haber hecho ahora para mostrar que estaban agradecidos? ¿Qué hubieras hecho tú?—

Uno de los sanados volvió a Jesús. Empezó a dar gloria a Jehová, diciendo cosas buenas acerca de Dios. Eso era hacer lo correcto, porque el poder que lo había sanado venía de Dios. Aquel hombre también cayó a los pies del Gran Maestro y le dio gracias. Estaba muy agradecido por lo que Jesús había hecho.

Pero, ¿qué pasó con los otros nueve hombres? Jesús preguntó: ‘Fueron diez leprosos los que fueron sanados, ¿verdad? ¿Dónde están los otros nueve? ¿Solo volvió uno para dar gloria a Dios?’

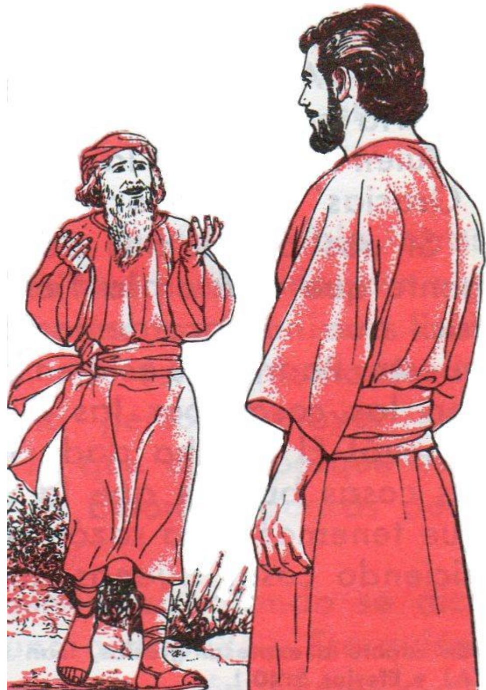
Sí, era cierto. Solo uno de los diez leprosos dio gloria a Dios, y volvió para dar las gracias a Jesús. Y esta persona era un samaritano, un hombre de otro país. Los otros nueve hombres no dieron gracias a Dios; por lo menos no le dieron gracias a Jesús.—Lucas 17:11-19.

¿Cómo cuál de aquellos hombres eres tú?—Tú y yo queremos ser como el samaritano, ¿no es verdad?—Por eso, cuando alguien hace algo bondadoso para nosotros, ¿qué debemos recordar, para hacerlo?—Debemos expresar nuestras gracias.

Muchas veces la gente se olvida de decir “Gracias.” Pero es bueno decir “Gracias.” Es hacer lo correcto. Y cuando uno lo hace, eso les gusta a Jehová Dios y su Hijo Jesús.

Si piensas en ello, recordarás que la gente ha hecho muchas cosas por ti. ¿Recuerdas haber enfermado alguna vez tú?—Puede ser que nunca hayas enfermado tanto como aquellos diez leprosos. Pero puedes haber tenido un fuerte resfriado, o un dolor de estómago. ¿Cuidaron de ti tu mamá o tu papá?—¿Te alegras de que te ayudaran a ponerte mejor?—

El samaritano le dio gracias a Jesús por sanarlo, y esto alegró a Jesús. ¿Crees que tu mamá o papá se alegrarán si tú les dices “Gracias” cuando hacen cosas por ti?—Sí, seguro que sí.



Puede ser que haya gente que haga cosas para nosotros cada día o cada semana. Puede que sea el trabajo de ellos hacer eso. Puede ser

que hasta se alegren de hacerlo. Pero pudiéramos olvidarnos de darles las gracias.

Tu maestra puede estar trabajando mucho para ayudarte a aprender muchas cosas. Ese es su trabajo. Pero a ella le gustará mucho que tú le des las gracias por ayudarte a aprender.

A veces la gente solo hace algunas cositas para ti. ¿Aguanta alguien alguna vez una puerta abierta para ti?—O en el almuerzo, ¿te pasa alguien alguna vez la comida?—Es bueno decir "Gracias" hasta por estas cositas.

Si nos acordamos de decir "Gracias" a la gente que está en la Tierra, entonces será más fácil que nos acordemos de decir "Gracias" a nuestro Padre que está en el cielo. ¡Y qué muchas son las cosas por las cuales darle gracias a Jehová! Él nos ha dado nuestra vida, y todas las cosas buenas que la hacen agradable. Así que tenemos toda razón para dar gloria a Dios diciendo cosas buenas acerca de él cada día.

(En cuanto a expresar gracias, lean también el Salmo 92:1 [91:2, TA] y Efesios 5:20.)

Capítulo 11
Jesús nos enseña a orar

¿LE HABLAS tú a Jehová Dios?—Él quiere que le hables. Cuando le hablas a Dios, eso se llama orar.

Jesús muchas veces le habló a su Padre que está en el cielo. A veces quería estar solo cuando le hablaba a Dios. Una vez, dice la Biblia, “subió solo a la montaña a orar. Aunque se hizo tarde, estaba allí solo.”—Mateo 14:23.

¿Adónde puedes ir tú para estar solo y orarle a Jehová?—Quizás puedas estar solo y hablarle a Dios antes de acostarte de noche. Jesús dijo: “Cuando ores, entra en tu cuarto privado y, después de cerrar tu puerta, ora a tu Padre.” ¿Oras tú a Dios cada noche antes de acostarte a dormir?—Es bueno hacer eso.—Mateo 6:6.

Jesús también oraba cuando había otras personas con él. Cuando tenía reuniones con sus discípulos, oraba. Tú puedes ir a reuniones cristianas donde se ora. En estas reuniones la costumbre es que una persona mayor ore. Escucha con cuidado lo que dice, porque está hablando a Dios por ti. Entonces podrás decir “Amén” a la oración.

¿Sabes qué se quiere decir cuando se dice “Amén” después de una oración?—Eso quiere decir que a uno le gusta la oración. Quiere decir que uno está de acuerdo con ella y que quiere que ésa también sea su oración.

Jesús también oraba a la hora de las comidas. Daba gracias a Jehová por su alimento. ¿Oras tú siempre antes de empezar a comer tus comidas?—

Es bueno que demos gracias a Jehová por el alimento antes de empezar a comer. Tu papá puede hacer la oración cuando ustedes comen juntos. ¿Pero qué pasa cuando estás comiendo solo? ¿O qué pasa si estás comiendo con personas que no le dan gracias a Jehová?—Entonces tienes que hacer tu propia oración.

¿Tienes que orar siempre en voz alta?—No. Jehová puede oír tu oración aun si la dices en tu corazón. Por eso, cuando estás con personas que no oran a Dios tú puedes hacer una oración en silencio a Jehová. Por ejemplo, puedes hacer una oración en silencio cuando comes tu merienda en la escuela.

¿Debes bajar la cabeza cuando oras? ¿Debes ponerte de rodillas? ¿Qué crees?—

A veces Jesús dobló las rodillas al orar. A veces levantó la cabeza al cielo al orar. Y también habló acerca de orar a Dios cuando se estaba de pie.

Entonces, ¿qué muestra esto? ¿Tienes que estar siempre en la misma posición cuando oras?—La posición en que estés no es lo importante. Pero a veces es bueno bajar la cabeza. Otras veces quizás quieras hasta doblar las rodillas como lo hizo Jesús. Pero recuerda, podemos orar a Dios a cualquier hora del día o de la noche y él nos oye.

Lo importante al orar es que de veras creamos que Jehová está escuchando. ¿Crees tú que Jehová te oye?—

¿Qué debemos decir en nuestras oraciones a Jehová?—Dime: Cuando tú oras, ¿de qué le hablas a Dios?—

Jehová nos da muchas cosas buenas, y es correcto que le demos gracias por ellas, ¿verdad?—Nosotros le damos gracias por el alimento que comemos. Pero, ¿le has dado gracias tú alguna vez por el cielo azul, los verdes árboles y las lindas flores?—Él hizo esas cosas también.

Una vez los discípulos de Jesús le pidieron que les enseñara a orar. Y el Gran Maestro les enseñó cuáles eran las cosas más importantes por las cuales orar. ¿Sabes cuáles son estas cosas?—Consigue tu Biblia y ábrela en el capítulo 6 de Mateo. En los versículos del 9 al 13 encontramos lo que muchas personas llaman "El padrenuestro." Vamos a leerlo.

Aquí aprendemos que Jesús nos dijo que oráramos acerca del nombre de Dios. Dijo que oráramos que el nombre de Dios fuera santificado o tratado como santo. ¿Cuál es el nombre de Dios?—La Biblia nos dice que es Jehová, y debemos amar ese nombre.

Segundo, Jesús nos enseñó a orar que venga el reino de Dios. Este reino es tan importante porque traerá paz a la Tierra y la hará un paraíso.



Tercero, el Gran Maestro dijo que oráramos que se haga la voluntad de Dios en la Tierra así como se hace en el cielo. Esto quiere decir que debemos hacer la voluntad de Dios.

Jesús también nos enseñó a orar por el alimento que necesitamos para el día. Y dijo que debemos decirle a Dios

que nos pesa cuando hacemos cosas que son incorrectas. Debemos pedirle a Dios que nos perdone. Pero antes que él lo haga, tenemos que perdonar a otros si hacen cosas incorrectas contra nosotros. ¿Haces tú eso?—

Finalmente, Jesús dijo que podemos orar que Jehová Dios nos proteja del inicuo, Satanás el Diablo. Por eso, todas estas cosas son cosas buenas acerca de las cuales orar a Dios.

Debemos creer que Jehová oye nuestras oraciones y debemos seguir dándole gracias, además de pedirle que nos ayude. A Jehová le gusta oírnos orando. Se siente feliz cuando de veras queremos decir lo que le decimos en oración y cuando le pedimos las cosas correctas. Y nos dará estas cosas. ¿Crees eso?—

(Adicional buen consejo acerca de la oración se encuentra en 1 Pedro 3:12, 1 Juan 5:14 y Romanos 12:12.)

Capítulo 12
Tentado por el Diablo

¿TE HA pedido alguna vez alguien que hagas algo malo?—¿Te desafió a que lo hicieras? ¿O te dijo quizás que sería divertido y que en verdad no sería nada malo hacerlo?—Cuando alguien nos hace esto, está tratando de tentarnos.

¿Qué debemos hacer cuando se nos tienta? ¿Debemos ceder y hacer lo que es malo?—Eso no le agradaría a Jehová Dios. Pero, ¿sabes a quién alegraría eso?—A Satanás el Diablo.

Satanás es enemigo de Dios y es enemigo nuestro. No lo podemos ver, porque es espíritu. Pero él puede vernos a nosotros. Un día el Diablo habló con Jesús, el Gran Maestro, y trató de tentarlo. Vamos a ver lo que Jesús hizo. Entonces sabremos lo que debemos hacer cuando se nos tienta.

Jesús se había ido a las montañas a orarle a Dios. Quería pensar en el trabajo que Dios le había encargado.

¡Mientras estuvo allá en las montañas, pasaron cuarenta días y cuarenta noches! En todo ese tiempo Jesús no comió nada. Ahora Jesús tenía mucha hambre.

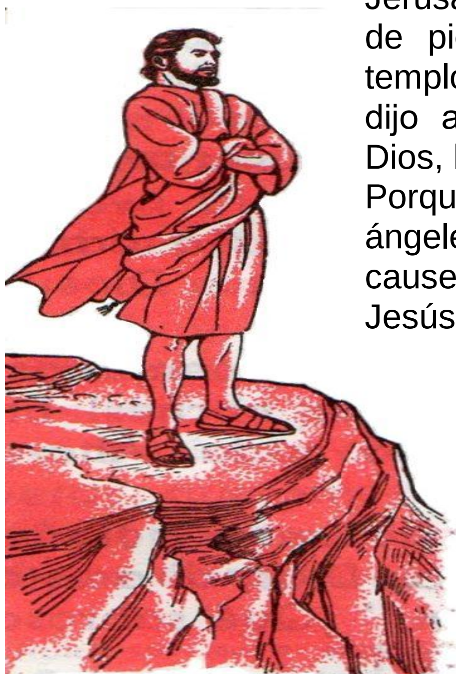
Ahora fue que Satanás trató de tentar a Jesús. El Diablo le dijo: “Si eres hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.” ¡Qué sabroso hubiera sido un pedazo de pan!

Pero, ¿podía Jesús convertir una piedra en pan?—Sí, podía. Porque Jesús es el Hijo de Dios. Tiene poderes especiales.

¿Hubieras tú convertido la piedra en pan si el Diablo te lo hubiera pedido?—Jesús tenía hambre. Por eso, ¿hubiera estado bien hacerlo siquiera una sola vez?—Jesús sabía que sería malo usar sus poderes así. Jehová le dio estos poderes para atraer a la gente a Dios, no para que los usara para sí mismo.

Así, pues, en vez de hacer aquello, Jesús le dijo a Satanás que está escrito en la Biblia: ‘No solo de pan debe vivir el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Jehová.’ Jesús sabía que hacer lo que agrada a Jehová es más importante todavía que tener alimento para comer.

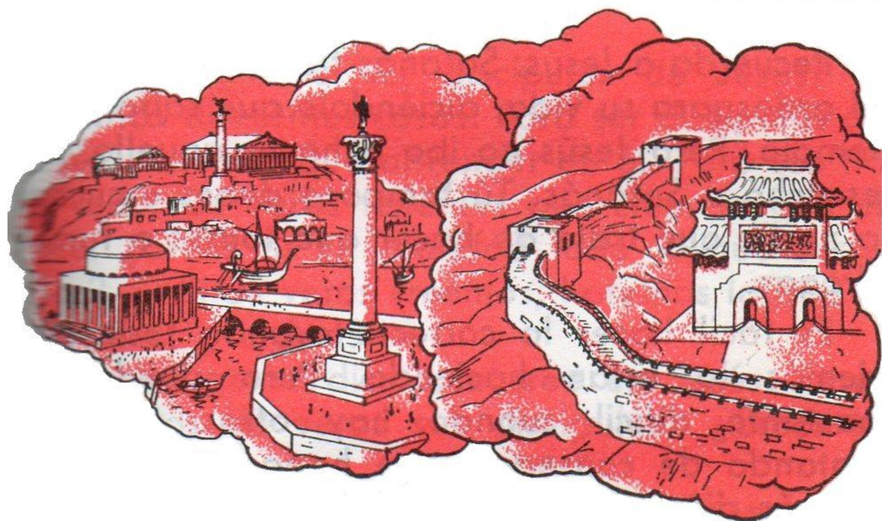
Pero el Diablo trató de nuevo. Llevó a Jesús a Jerusalén e hizo que estuviera de pie en una parte alta del templo. Entonces el Diablo le dijo a Jesús: ‘Si eres hijo de Dios, lánzate de aquí para abajo. Porque está escrito que los ángeles de Dios evitarán que te causes daño.’ ¿Qué hizo Jesús?—



Una vez más, Jesús no escuchó a Satanás. Le dijo a Satanás que era malo probar a Jehová arriesgando su vida.

Satanás no se dio por vencido todavía. Llevó a Jesús a una montaña muy alta. Le mostró todos los reinos del mundo y su gloria. Entonces Satanás le dijo a Jesús: ‘Todas estas cosas te las daré si te inclinas y me haces un acto de adoración.’ ¿Qué hubieras hecho tú?—

Jesús no iba a hacer aquello. Sabía que sería incorrecto adorar al Diablo sin importar lo que consiguiera. Por eso Jesús le dijo al Diablo: ‘¡Vete, Satanás! Porque la Biblia dice: Es a Jehová tu Dios que debes adorar, y solo a él debes servirle.’—Lucas 4:1-13; Mateo 4:1-10.



Nosotros también nos encontramos con tentaciones. ¿Sabes cómo?—Te voy a dar un ejemplo.

Puede ser que tu mamá haga una torta deliciosa o un bizcocho para la comida. Pero quizás te diga que no comas nada de aquello hasta la hora de comer. Puede ser que tú tengas mucha hambre. Por eso, es posible que sientas la tentación de comerte aquello. ¿Obedecerás a tu mamá?—Satanás quiere que desobedezcas.

Pero recuerda a Jesús. Él también tenía mucha hambre. Pero sabía que era más importante agradar a Dios.

A medida que vayas creciendo, puede ser que otros niños te pidan que te tomes unas píldoras. O quizás te den un cigarrillo para que te lo fumes. Puede que te digan que estas cosas te van a hacer sentir muy alegre y bien. Pero esas cosas pueden ser drogas. Te pueden poner muy enfermo, y hasta pueden matarte. ¿Qué harás?—

Recuerda a Jesús. Satanás trató de hacer que él arriesgara su vida, diciéndole que saltara del templo. Pero Jesús no iba a hacer aquello. No escuchó a Satanás. Tú tampoco debes escuchar a nadie que trate de hacer que tomes o fumes drogas.

Es fácil hacer lo correcto cuando todos los demás lo están haciendo. Pero puede ser bastante difícil cuando hay otras personas tratando de conseguir que hagamos lo malo. Quizás digan que lo que están haciendo no es tan malo. Pero el gran problema es éste: ¿Qué es lo que dice Dios sobre ello?

Entonces, sin importar lo que otros digan, no vamos a hacer las cosas que Dios dice que son malas. Así siempre alegraremos a Dios, y nunca serviremos al Diablo.

(Se encuentra adicional buen consejo en cuando a resistir la tentación de hacer lo malo en Mateo 26:41, Proverbios 22:24, 25 y Salmo 1:1, 2.)

Capítulo 13

Los que llegaron a ser discípulos de Jesús

ESTOY pensando en el mejor siervo de Dios que ha vivido en la Tierra. ¿Sabes quién es?—Correcto. Jesucristo.

¿Crees que tú y yo podemos ser como él?—Bueno, la Biblia dice que él nos puso el ejemplo que debemos seguir. Y él nos invita a ser sus discípulos.

¿Qué significa ser discípulos de Jesús?—Significa diferentes cosas. Para ser discípulos de Jesús, tenemos que aprender de él. Pero eso no es todo. De veras tenemos que creer lo que él dice. ¿Crees tú en realidad todo lo que Jesús dice?—Si de veras creemos, haremos lo que él nos dice, ¿verdad?—

Mucha gente dice que cree en Jesús. Pero, ¿son ellos de veras sus discípulos? ¿Crees tú que lo son?—

No; la mayoría no lo son. Puede ser que vayan a la iglesia de vez en cuando. Pero muchos de ellos nunca se han puesto a aprender lo que Jesús enseñó. Si tratas de hablarles acerca de Jesús, quizás digan que no están interesados. Y no participan en la predicación que Jesús les dijo a sus discípulos que hicieran. Así que en verdad no son sus discípulos.

¿Qué clase de personas llegan a ser discípulos de Jesús? ¿Sabes?—Sería interesante conocer a algunos de los que fueron discípulos de Jesús cuando él fue un hombre en la Tierra.

Algunos de ellos eran pescadores. Un día, mientras Jesús caminaba por la orilla del mar de Galilea, vio a

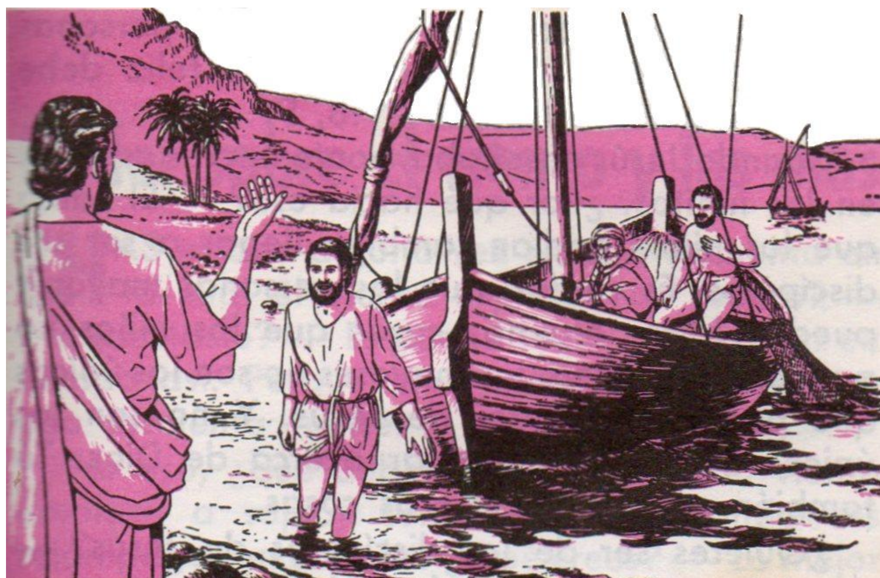
Pedro y su hermano Andrés. Estaban bajando una red de pescar en el mar. Jesús les dijo: “Vengan en pos de mí.”

Siguiendo un poco más adelante, Jesús vio a otros dos hombres que eran hermanos. Se llamaban Santiago y Juan. Estaban en una barca con su padre, reparando sus redes de pescar. Jesús llamó a Santiago y Juan para que fueran sus discípulos también.

Si Jesús te hubiera llamado a ti, ¿qué hubieras hecho tú? ¿Te hubieras ido con Jesús enseguida?—Estos hombres sabían quién era Jesús. Sabían que Jesús había sido enviado por Dios. Por eso, enseguida dejaron su negocio de pesca y siguieron a Jesús.—Mateo 4:18-22.

Es claro que estos hombres tenían buena disposición. Querían hacer lo correcto, y eso es importante. Pero no eran perfectos. Fíjate en Pedro. Hubo veces que dijo algo incorrecto, y eso lo metió en dificultades. Pero tenía un buen corazón. No trataba de aparentar que no había hecho nada malo cuando sabía que había hecho algo malo. Escuchaba y estaba dispuesto a cambiar. Si somos de buena disposición como Pedro, podemos ser discípulos de Jesús también.

Jesús también le habló a un joven gobernante rico. ¿Podría un hombre como aquél llegar a ser discípulo de Jesús?—Él mostró interés. Le preguntó a Jesús cómo conseguir la vida eterna. Jesús se lo explicó. Pero cuando el hombre supo que ser discípulo de Jesús tenía que ser más importante en su vida que su dinero, se puso triste. Jesús le hizo esta invitación: “Ven, sé mi seguidor.” Pero el hombre no fue con él. Amaba su dinero más que a Dios.—Lucas 18:18-25.



Jesús invitó a toda clase de gente a ser discípulos de él. Hasta los que habían vivido vidas malas podían cambiar. Pero tenían que estar dispuestos a aprender y cambiar de vida e ir por el camino correcto. De veras tenían que querer agradar a Dios. ¿Es eso lo que tú quieres hacer?—

Los únicos discípulos de que hemos hablado hasta ahora eran hombres. ¿Quiere decir eso que solamente hombres podían ser discípulos de Jesús?—No. También hubo mujeres que llegaron a ser discípulas. La Biblia hasta nos cuenta de una familia en la cual cuatro hijas estuvieron ocupadas hablando a otras personas acerca de Dios. ¡Qué familia más feliz debe haber sido ésa!—Hechos 21:8, 9.

Cuando Jesús enseñaba, ponía interés especial en los niñitos. ¿Por qué hacía eso?—Él sabía que los niños podían también llegar a ser sus discípulos. Es verdad que las personas mayores pueden hacer algunas cosas que los niños no pueden hacer. Pero los mayores

no son los únicos que pueden aprender de Jesús. Y no son los únicos que pueden hablar acerca de Dios. Tú también puedes hacer esas cosas.

¿Quieres ser de los discípulos de Jesús?—Yo sí. En verdad eso es lo mejor que cualquiera de nosotros puede hacer.

Pero, recuerda, solo decir que somos cristianos no nos hace discípulos del Gran Maestro, ¿verdad?—Si de veras somos sus discípulos, eso debe verse en todo lo que hagamos.

No vamos a aparentar ser cristianos solo cuando vamos a las reuniones donde hablamos acerca de Dios, pero después portarnos mal en otras ocasiones. Viviremos como cristianos aquí en el hogar.

¿Es parte de ser cristiano también tu manera de portarte cuando juegas con otros niños?—¿Debe ello afectar lo que un hombre hace cuando está en su trabajo?—Sí; si de veras somos discípulos de Jesús, entonces debemos portarnos como tales todo el día, sin importar dónde estemos.

(Ahora lean juntos lo que la Biblia dice acerca de los discípulos de Jesús en Mateo 28:19, 20, Juan 8:31, 32 y Lucas 6:13-15.)

Capítulo 14

Poder sobre el viento y las olas

¿HAS estado alguna vez en una tormenta en la cual el viento soplara con fuerza?—¿Te asustaste?—Es bueno tener cuidado en un tiempo así. Porque uno puede sufrir daño en una tormenta fuerte.

Por eso, ¿qué debes hacer cuando el viento empieza a soplar con fuerza, o cuando ves relámpagos en el cielo? ¿Qué crees?—Lo mejor que se puede hacer es meterse en casa. Si no, el viento pudiera hacer que la rama de un árbol te cayera encima. O un rayo pudiera matarte. Cientos de personas mueren cada año en tormentas.

Ni tú ni yo podemos parar los vientos fuertes. Y no podemos calmar las olas grandes del mar. La verdad es que no vive ningún hombre que pueda hacer eso. Pero, ¿sabes que una vez vivió en la Tierra alguien que tenía poder sobre el viento y las olas?—Fue Jesús, el Gran Maestro. ¿Te gustaría oír lo que él hizo?—

Un día, ya tarde, después que él había estado enseñando a la orilla del mar de Galilea, dijo a sus discípulos: “Pasemos al otro lado del lago.” De modo que salieron en una barca y comenzaron a cruzar el lago.

Jesús estaba muy cansado. Había trabajado mucho todo el día. Así es que se fue a la parte de atrás de la barca y se acostó sobre una almohada. Pronto se quedó bien dormido.

Los discípulos se quedaron despiertos para mantener la barca en su rumbo. Todo fue bien por un rato, pero entonces se levantó un viento fuerte. Sopló cada vez

más fuerte, y las olas se fueron haciendo cada vez más grandes. Las olas empezaron a dar contra la barca, y la barca empezó a llenarse de agua. Los discípulos se asustaron, pensando que se iban a hundir.

Pero Jesús no tenía miedo. Todavía dormía en la parte de atrás de la barca. Al fin los discípulos lo despertaron, y le dijeron: 'Maestro, Maestro, sálvanos; estamos a punto de morir en esta tormenta.'

Al oír eso, Jesús se levantó y habló al viento y a las olas. "¡Silencio! ¡Calla!" dijo él. Al momento el viento dejó de soplar. El lago se calmó.

Los discípulos quedaron pasmados. Nunca antes habían visto una cosa como aquélla. Empezaron a decirse unos a otros: "¿Quién realmente es éste, porque ordena aun a los vientos y al agua, y le obedecen?"—Marcos 4:35-41; Lucas 8:22-25.

¿Sabes tú quién es Jesús?—¿Sabes de dónde recibe él su gran poder?—Los discípulos no deberían haber tenido miedo al tener a Jesús allí con ellos, porque Jesús no era un hombre común. Él podía hacer cosas maravillosas que ninguna otra persona podía hacer. Déjame contarte de otra cosa que él hizo una vez en un mar agitado.

Fue algún tiempo después, otro día. Cuando anocheció Jesús les dijo a sus discípulos que subieran a una barca y pasaran antes que él al otro lado del mar. Entonces Jesús subió solo a la montaña. Era un lugar tranquilo donde podía orar a su Padre, Jehová Dios.

Los discípulos se metieron en la barca, y empezaron a cruzar el mar. Pero pronto un viento empezó a soplar. Se fue haciendo cada vez más fuerte. Ya era de noche.

Los hombres bajaron las velas y empezaron a remar. Pero no adelantaban mucho, porque el viento fuerte soplaba en su contra. La barca se mecía de un lado a otro en medio de las grandes olas, y el agua daba contra la barca y entraba en ella. Aquellos hombres hacían grandes esfuerzos por alcanzar la orilla, pero no podían.

Jesús todavía estaba solo en la montaña. Había estado allí mucho rato. Pero ahora pudo ver que sus discípulos estaban en peligro en medio de las grandes olas. Por eso bajó de la montaña a la orilla del mar. No se lanzó al agua y empezó a nadar, ni se metió caminando dentro del agua. No; ¡en vez de eso Jesús empezó a andar por encima del mar agitado tal como nosotros andaríamos sobre la hierba verde!

¿Qué pasaría si tú trataras de andar sobre el agua? ¿Sabes?—Te hundirías, y podrías ahogarte. Pero Jesús era diferente. Él tenía poderes especiales.

Jesús tuvo que hacer una larga caminata de unos cinco o seis kilómetros para llegar a la barca. Por eso ya amanecía cuando los discípulos vieron a Jesús venir hacia ellos por encima del agua. Pero no podían creer lo que veían. Se asustaron mucho, y gritaron de temor.



Entonces Jesús les dijo: “Cobren ánimo, soy yo; no tengan temor.”

Tan pronto como Jesús se subió en la barca, la tormenta cesó. Los discípulos quedaron asombrados de nuevo. Cayeron delante de Jesús, y dijeron: “Verdaderamente eres Hijo de Dios.”—Mateo 14:23-33; Juan 6:16-21.

¿No hubiera sido maravilloso haber vivido en aquel tiempo y haber visto a Jesús hacer cosas como esas?—Bueno, podemos vivir en un tiempo en que Jesús hará cosas que serán tan maravillosas como aquéllas.

La Biblia dice que Dios ha hecho a Jesús el Gobernante en el reino de Dios, y pronto solo su gobierno dominará sobre esta Tierra. Nadie que viva entonces tendrá que temer jamás a una tormenta. Jesús usará su poder sobre el viento y las olas para la bendición de todos los que le obedecen. ¿No será ése un tiempo maravilloso en el cual vivir?—

(Otros textos que muestran el gran poder de Jesús como aquel a quien Dios hace Gobernante en el reino de Dios son: Mateo 28:18; Daniel 7:13, 14; Efesios 1:20-22.)

Capítulo 15

El esclavo que no perdonó

¿TE HA hecho alguien algo malo alguna vez?—¿Te hizo daño o te dijo algo falto de bondad?—Te sentiste mal, ¿verdad?—

Cuando algo así pasa, ¿debes tratar a la otra persona de la misma mala manera que ella te trata?—Mucha gente haría eso.

Pero el Gran Maestro dijo que debemos perdonar a los que hacen cosas incorrectas contra nosotros. Para mostrar lo muy importante que es estar dispuesto a perdonar, Jesús hizo un cuento. ¿Quieres que te lo cuente?—

Había una vez un rey. Era un rey bueno. Era muy bondadoso. Hasta les prestaba dinero a sus esclavos cuando necesitaban ayuda.

Pero un día el rey quiso que le pagaran el dinero que él había prestado. Por eso llamó a sus esclavos que le debían dinero, y les pidió que le pagaran. ¡Bueno, un hombre le debía sesenta millones de piezas de dinero! Eso es muchísimo dinero. Es más dinero del que yo he tenido en toda mi vida.

Este esclavo había gastado el dinero del rey y no tenía nada con qué pagarle. Por eso el rey mandó que vendieran al esclavo. El rey también dijo que vendieran a la esposa del esclavo y sus hijos y todo lo que era de aquel esclavo. Entonces con el dinero de la venta se le pagaría al rey. ¿Cómo crees que esto hizo que se sintiera el esclavo?—

El esclavo le rogó al rey: ‘No me hagas eso, por favor. Dame más tiempo, y te pagaré todo lo que te debo.’ Si tú hubieras sido el rey, ¿qué hubieras hecho con el esclavo?—

El buen rey sintió mucha lástima por su esclavo. Por eso le dijo que no tenía que pagarle el dinero. ¡No tenía que pagar nada de la deuda de sesenta millones de piezas de dinero! ¡Qué feliz debe haberse sentido el esclavo por aquello!

¿Pero qué hizo el esclavo entonces? Salió y encontró a otro esclavo que le debía solo cien piezas de dinero a él. Eso no es muchísimo dinero cuando se compara con sesenta millones de piezas. El hombre agarró a su compañero esclavo por el cuello y empezó a asfixiarlo. Y le dijo: ‘Págame esas cien piezas que me debes.’

¿Puedes imaginarte a alguien haciendo una cosa como ésa?—¡El buen rey le había perdonado tanto a aquel esclavo! Y ahora éste venía y le exigía a un compañero esclavo que le pagara cien piezas. No era bondadoso hacer esto.

Bueno, el esclavo que debía solo cien piezas era pobre. No podía pagar el dinero enseguida. Por eso, cayó a los pies de su compañero esclavo y le suplicó: ‘Dame más tiempo, por favor, y te pagaré lo que te debo.’ ¿Debería el hombre haber dado más tiempo a su compañero esclavo?—¿Lo hubieras hecho tú?—

Bueno, este hombre no era bondadoso, como el rey lo había sido. Porque su compañero esclavo no pudo pagarle enseguida, hizo que lo echaran en la cárcel. De veras no estaba dispuesto a perdonar.

Otros esclavos vieron todo esto que pasó. Se lo dijeron al rey. El rey se enojó mucho contra el esclavo

que no quiso perdonar. Por eso lo llamó, y le dijo: ‘Mal esclavo, ¿no te perdoné yo lo que tú me debías? Por eso, ¿no deberías tú haber estado dispuesto a perdonar a tu compañero esclavo?’

Él debió haber aprendido una lección del buen rey. Pero no lo había hecho. Por eso ahora el rey hizo que el esclavo que no perdonó fuera echado en la cárcel hasta que pagara la deuda de sesenta millones de piezas de dinero. Y, por supuesto, en la cárcel nunca podría ganar el dinero para pagarlo. Así que se quedaría allí hasta que muriera.



Cuando Jesús terminó de hacer este cuento, dijo a sus seguidores: ‘De la misma manera mi Padre celestial también tratará con ustedes si no perdonan cada uno a su hermano desde el corazón.’—Mateo 18:21-35.

Fíjate en esto: Todos le debemos a Dios muchísimo. Nuestra vida viene de Dios, pero porque hacemos cosas incorrectas él pudiera quitárnosla. Si tratáramos de pagarle a Dios con dinero, nunca en todo nuestro tiempo de vida podríamos ganar suficiente dinero para pagarle lo que le debemos.

Cuando se compara con lo que le debemos a Dios, otras personas nos deben muy poco. Lo que nos deben es como las cien piezas de dinero que uno de los esclavos le debía al otro. Pero lo que le debemos a Dios

es como la deuda de sesenta millones de piezas de dinero que el esclavo tenía con el rey.

Dios es muy bondadoso. Aunque hayamos hecho cosas incorrectas, él nos perdonará. Él no nos hará pagar por medio de quitarnos la vida para siempre. Pero él solamente nos perdona si creemos en su Hijo Jesús, y si perdonamos a otras personas que hacen cosas incorrectas contra nosotros. Eso es algo que nos pone a pensar, ¿verdad?—

Si alguien te hace algo que no es bondadoso, pero entonces dice que le pesa, ¿qué harás tú? ¿Lo perdonarás?—Y ¿qué hay si eso pasa muchas veces? ¿Lo perdonarás todavía?—

Si nosotros fuéramos la persona que estaba pidiendo que se le perdonara, querríamos que la otra persona nos perdonara, ¿verdad?—Debemos hacer lo mismo para ella. No debemos solo decir que la perdonamos, sino que de veras debemos perdonarla desde el corazón. Cuando hacemos eso, mostramos que en verdad queremos ser seguidores de Jesús.

(Para dar énfasis a la importancia de la disposición de perdonar, lean también Mateo 6:14, 15, Lucas 17:3, 4 y Proverbios 19:11.)

Capítulo 16

El hombre que estuvo muerto cuatro días

¿NO TE parece maravilloso que estemos vivos? ¿Te gusta la vida?—A mí me gusta. Cuando estamos vivos podemos hacer muchísimas cosas interesantes.

Pero, ¿sabes tú que no hay ningún hombre que haya vivido para siempre?—Tarde o temprano toda la gente ha muerto. ¿Has conocido a alguien que se haya muerto?—

Una vez un buen amigo de Jesús se murió. Este amigo vivía en Betania, un pueblecito cerca de Jerusalén. Se llamaba Lázaro, y tenía dos hermanas, llamadas Marta y María.

Un día Lázaro se puso muy enfermo. Jesús estaba lejos de allí en aquel momento. Por eso, Marta y María le mandaron aviso de que el hermano de ellas, Lázaro, estaba enfermo. ¿Por qué hicieron eso? Porque sabían que Jesús podía sanar a su hermano. Jesús no era médico, pero tenía poder de Dios que le hacía posible curar toda clase de enfermedad.

Pero, antes que llegara Jesús, Lázaro se puso tan enfermo que se murió. Jesús les dijo a sus discípulos que Lázaro estaba durmiendo. Pero Jesús dijo que iba a ir a despertarlo. Los discípulos no entendieron lo que Jesús quiso decir. Por eso, entonces Jesús les dijo claramente que Lázaro se había muerto. La muerte es como quedarse bien dormido, tan dormido que uno ni siquiera sueña.



Jesús ahora fue a visitar a Marta y María. Allí había también muchos amigos de la familia. Habían venido a consolar a Marta y María por la muerte de su hermano.

Cuando Marta supo que Jesús venía, salió a recibirlo. Poco después vino también María a ver a Jesús. Estaba muy triste y llorando, y cayó a los pies de él. Otros amigos, que habían seguido a María, también estaban llorando. Cuando Jesús vio a toda la gente llorando, se puso triste y empezó a llorar también.

El Gran Maestro preguntó dónde habían puesto a Lázaro. Entonces la gente llevó a Jesús a la cueva donde Lázaro había sido enterrado. Jesús entonces les dijo a los hombres que estaban allí: 'Rueden la piedra de enfrente de la cueva.' ¿Deberían hacer aquello?—

Marta no creía que era correcto. Dijo: 'Señor, ya debe oler mal, porque hace cuatro días que está muerto.' Y es verdad que el cuerpo de los muertos huele muy mal después de un tiempo.

Pero Jesús le dijo: "¿No te dije que si creyeras verías la gloria de Dios?" Jesús quería decir que Marta vería algo que le resultaría en honor a Dios. ¿Qué iba a hacer Jesús?

Cuando la piedra había sido quitada, Jesús oró en voz alta a Jehová. Entonces Jesús dijo en voz alta: "¡Lázaro, sal!" ¿Saldría? ¿Podría salir?—

Bueno, ¿puedes tú despertar a alguien que está durmiendo?—Sí, si lo llamas en voz alta, se despierta.

Pero, ¿puedes tú despertar a alguien que está durmiendo en la muerte?—No. Sin importar lo mucho que alces la voz, el que está muerto no oye. Ni tú ni yo podemos hacer nada para despertar a los muertos.

Pero Jesús es diferente. Él tiene poderes especiales que vienen de Dios. Por eso, cuando Jesús llamó a Lázaro, una cosa sorprendente pasó. ¡El hombre que había estado muerto por cuatro días salió de la cueva! ¡Se le había hecho vivir de nuevo! ¡Podía respirar y caminar y hablar de nuevo! ¡Sí, Jesús levantó a Lázaro después que había estado muerto cuatro días! ¿No te parece maravilloso?——Juan 11:1-44.

Pero quizás tú preguntes: ¿Dónde estaba Lázaro durante los cuatro días que estuvo muerto? ¿Fue Lázaro al cielo cuando murió? ¿Estaba él vivo allá arriba con Dios y los santos ángeles?—

Fíjate, piensa: Si Lázaro hubiera estado en el cielo durante aquellos cuatro días, ¿no hubiera dicho él algo acerca de eso?—Y si hubiera estado en el cielo, ¿hubiera hecho Jesús que él volviera desde ese lugar maravilloso?—La Biblia no dice que Lázaro estaba en el cielo.

Recuerda, Jesús dijo que Lázaro estaba durmiendo. ¿Qué es lo que pasa cuando tú estás durmiendo?—

Cuando tú estás en un sueño bien profundo, tú no sabes lo que está pasando alrededor de ti, ¿no es verdad?—Y cuando te despiertas tú no sabes por cuánto tiempo has estado durmiendo hasta que miras el reloj.

Así pasa con la gente que está muerta. No saben nada de lo que está pasando. No sienten nada. Y no pueden hacer nada.

Pero hay personas que les tienen miedo a los muertos. No se acercan a un cementerio, porque creen que los muertos les pueden hacer daño. ¿Puedes imaginarte eso? ¿Puede una persona muerta hacerle daño a alguien que está vivo?—No, la Biblia dice que los muertos no pueden hacer absolutamente nada.

¿Has oído alguna vez a alguien decir que hay un día en que los muertos vuelven como espíritus para visitar a los vivos?—Algunas personas creen eso. Por eso sacan alimento para los muertos. O quizás tengan fiestas especiales en esos días. Pero, ¿crees tú que la gente que hace esas cosas cree de veras lo que Dios dice acerca de los muertos?—

¿Crees tú lo que Dios dice?—Si lo creemos, no les tendremos miedo a los muertos, sino que nos alegraremos de estar vivos nosotros. Y si de veras le agradecemos a Dios la vida, lo mostraremos por la manera en que vivimos nuestra vida cada día. Haremos las cosas que Dios aprueba.

(Para dar énfasis al aprecio a la vida diaria, en contraste con la condición de los muertos, lean Eclesiastés 9:5, 10, Ezequiel 18:4 y Salmo 115:17 [113:25, TA].)

Capítulo 17

Dos personas que no dijeron la verdad

SUPONGAMOS que una niña le hace la siguiente promesa a su madre: “Sí, tan pronto salga de la escuela vendré a casa.” Pero entonces otros niños le piden que se quede y juegue con ellos. ¿Estaría bien que ella se quedara... solo por un ratito?—

O puede ser que un niño le haga esta promesa a su padre: “No, no voy a tirar más la pelota en la casa.” ¿Estaría bien que solo la tirara unas cuantas veces cuando su padre no estuviera mirando?—

El Gran Maestro mostró lo que es correcto hacer. Dijo: ‘Solo deja que tu palabra **Sí** signifique Sí, y tu **No,** No; porque cualquier otra cosa viene del inicuo.’—Mateo 5:37.

¿Qué quiso decir Jesús con eso?—Quiso decir que siempre debemos cumplir lo que prometemos; siempre debemos decir la verdad.

Hay una historia que muestra lo importante que es decir la verdad. Es acerca de dos personas que decían que eran discípulos de Jesús.

Poco tiempo después de la muerte de Jesús, muchas personas llegaron a ser discípulos de él. Algunas de estas personas habían llegado a Jerusalén desde lugares lejanos. Aquí por primera vez llegaron a saber acerca de Jesús. Quisieron aprender más. Por eso se quedaron en Jerusalén por más tiempo que el que habían esperado. Algunas de estas personas se

quedaron sin dinero y necesitaron ayuda para poder comprar alimento.

Los discípulos que vivían en Jerusalén quisieron ayudarles también. Por eso, muchos de estos discípulos vendieron cosas que eran de ellos y llevaron el dinero a los apóstoles de Jesús. Entonces los apóstoles dieron el dinero a los que lo necesitaban.

Un discípulo llamado Ananías y su esposa Safira vendieron un campo que era de ellos. Nadie les dijo que tenían que venderlo. Ellos mismos decidieron eso. Pero lo que hicieron no fue porque amaran a los nuevos discípulos. En verdad, ellos querían hacer que la gente pensara que ellos eran mejor de lo que de veras eran. Así que decidieron dar la impresión de que estaban dando todo este dinero para ayudar a otros. Pero en verdad iban a dar solo una parte del dinero y quedarse con el resto. ¿Qué te parece eso?—

Bueno, el primero que fue a ver a los apóstoles de Jesús fue Ananías. Les dio el dinero. Pero Ananías no estaba dando todo el dinero. Dios sabía esto. Por eso él hizo que el apóstol Pedro supiera que Ananías no estaba siendo verdadero. Entonces Pedro dijo:

‘Ananías, ¿por qué has dejado que Satanás te hiciera hacer esto? El campo era tuyo. No tenías que venderlo. Y hasta después que vendieras el campo, a ti te tocaba decidir lo que harías con el dinero. Pero, ¿por qué fingiste que dabas todo el dinero cuando solo estabas dando parte de él? Al hacer esto no estabas mintiendo solo a nosotros, sino a Dios.’

Así de serio era aquello. ¡Ananías estaba mintiendo! No hizo lo que dijo que iba a hacer. Él y su esposa solo fingieron hacerlo.

La Biblia nos dice lo que pasó después. Dice: ‘Al oír las palabras de Pedro, Ananías cayó al suelo y murió.’ ¡Dios hizo que Ananías cayera muerto! Su cuerpo fue sacado de allí y enterrado.

Unas tres horas más tarde Safira su esposa entró. Ella no sabía lo que le había pasado a su esposo. Así que Pedro le preguntó: ‘¿Vendieron ustedes dos el campo por la cantidad de dinero que nos dieron?’

Safira contestó: ‘Sí, vendimos el campo por esa misma cantidad.’

¡Pero eso era una mentira! Se habían quedado con parte del dinero. Por eso Dios hizo que Safira cayera muerta también.—Hechos 5:1-11.

¿Crees que lo que les pasó a Ananías y Safira debe enseñarnos algo?—Sí. Nos enseña que a Dios no le gustan los mentirosos. Él quiere que siempre digamos la verdad.

Muchas personas dicen que no es malo decir mentiras. Casi todos los días dicen mentiras. Pero, ¿crees tú que eso es correcto?—

¿Sabes que toda la enfermedad, el dolor y la muerte que hay en la Tierra vinieron debido a una mentira?—El Diablo le mintió a la primera mujer, Eva, acerca de Dios. Como resultado, ella violó la ley de Dios. Entonces ella consiguió que Adán violara la ley de Dios también. Ahora eran pecadores, y todos sus hijos nacerían pecadores. Y debido al pecado sufrirían y



morirían. ¿Cómo empezó todo eso?—Con una mentira.

No es raro que Jesús dijera que el Diablo “es mentiroso y el padre de la mentira.” Fue el primero que dijo una mentira. Cuando alguien dice una mentira, está haciendo lo que el Diablo hizo. Si alguna vez nos sentimos tentados a decir una mentira debemos pensar en esto.—Juan 8:44.

Muchas veces es cuando una persona hace algo malo que se siente tentada a mentir acerca de ello. Por ejemplo, quizás tú rompas algo. Puede que no hayas querido hacerlo, pero de todos modos aquello se rompió. ¿Qué deberías hacer?—¿Deberías tratar de esconder aquello y esperar que nadie llegara a saberlo?—

Debemos recordar a Ananías y Safira. Ellos trataron de esconder la verdad. Y Dios mostró lo malo que eso era haciendo que cayeran muertos.

Por eso, sin importar lo que hagamos, nunca debemos mentir en cuanto a ello. La Biblia dice: ‘Habla verdad.’ También dice: “No estén mintiéndose los unos a los otros.” Jehová siempre dice la verdad, y espera que nosotros hagamos lo mismo.—Efesios 4:25; Colosenses 3:9.

(Siempre debemos decir la verdad. Eso es lo que muestran Éxodo 20:16; Proverbios 6:16-19; 14:5; 12:19; 16:6.)

Capítulo 18

Por qué la gente hace cosas malas

¿NO TE parece que sería magnífico el que todo el mundo hiciera lo bueno?—Entonces nadie le causaría daño a otros nunca.

Pero, ¿hay alguien que de veras sea bueno siempre? ¿Qué crees tú?—La Biblia nos dice que Jehová Dios es siempre bueno. Y Jesús, el Gran Maestro, siempre hace lo que es correcto. Pero ninguno de nosotros es bueno siempre.

Podemos tratar de ser buenos. Pero hay veces que pensamos cosas malas, ¿verdad?—Y a veces hacemos cosas malas. El primer hombre, Adán, desobedeció a Dios de propósito. Lo que él hizo fue muy malo. Como resultado de ello, todos nacimos imperfectos. Todos somos hijos de Adán. Esa es la razón por la cual la gente hace cosas malas, aunque no quiera ser mala.

Pero algunas personas hacen cosas malas de propósito. Odian a otras personas y hacen cosas para causarles daño. ¿Crees tú que una persona de esa clase pudiera alguna vez cambiar y aprender a ser buena?—

La Biblia da ejemplos de personas malas que cambiaron su manera de ser. Te voy a contar acerca de una de ellas. Y vamos a ver si tú y yo podemos llegar a saber por qué esta persona era mala.

Era un hombre, y se llamaba Saulo. Saulo era un hombre muy religioso. Pertenecía a un grupo religioso llamado los fariseos. Ellos tenían la Palabra de Dios,

pero prestaban más atención a las enseñanzas de algunos de sus propios líderes. ¿Crees tú que hacer eso era sabio?—Podía llevar a mucha dificultad.

Un día cuando Pablo estaba en Jerusalén un discípulo de Jesús llamado Esteban fue arrestado. Lo llevaron a la corte o tribunal. Algunos de los jueces de la corte eran fariseos. Aunque se dijeron cosas malas acerca de él, Esteban no mostró temor. Habló con valor y les dio a los jueces un buen testimonio acerca de Dios y acerca de Jesús.

Pero a aquellos jueces no les gustó lo que oyeron. Se agitaron mucho. Pusieron manos en Esteban y lo sacaron de la ciudad. Lo lanzaron al suelo. Y le tiraron piedras hasta que lo hubieron matado.

Saulo estaba allí mismo viendo lo que pasaba mientras mataban a Esteban. Él pensaba que era bueno matarlo. Pero, ¿cómo podía pensar una cosa tan mala?

Bueno, Saulo se había criado como fariseo. Durante



toda su vida se le había enseñado que los fariseos tenían la razón. Estos hombres eran para él un ejemplo. Por eso él los imitaba.

Ahora que Esteban estaba muerto, Saulo quiso acabar con los demás discípulos de Jesús. Empezó a meterse en sus mismas casas y sacar arrastrando a hombres y mujeres. Entonces hacía que fueran metidos en la prisión. Muchos de los discípulos se mudaron de Jerusalén para escapar de Saulo. Pero no dejaron de predicar acerca de Jesús.—Hechos 8:1-4.

Esto hizo que Saulo odiara a los discípulos de Jesús todavía más. Por eso fue a ver al sumo sacerdote y consiguió permiso para arrestar a los cristianos en la ciudad de Damasco. Pero en el camino a Damasco una cosa sorprendente pasó.

Una luz brilló desde el cielo con tanto resplandor que Saulo quedó ciego. Y una voz dijo: “Saulo, Saulo, ¿por qué me estás persiguiendo?” ¡Era el señor Jesús hablándole desde el cielo! Así que Saulo fue llevado ciego a Damasco.

Tres días más tarde Jesús se le apareció en una visión a uno de sus discípulos llamado Ananías. Jesús le dijo a Ananías que visitara a Saulo para quitarle su ceguera y hablarle. Saulo ahora estaba listo para escuchar. Cuando Ananías le habló, Saulo aceptó la verdad acerca de Jesús. Sus ojos volvieron a ver. Todo su modo de vivir cambió. Llegó a ser un siervo fiel de Dios.—Hechos 9:1-22.

¿Ves ahora por qué Saulo había sido tan malo?—Se le habían enseñado cosas equivocadas. Estaba siguiendo a hombres que no le eran fieles a Dios. Y pertenecía a un grupo de personas que ponían las ideas

de los hombres antes de la Palabra de Dios. Pero Saulo cambió porque en realidad no odiaba la verdad.

Hay muchas personas hoy que son como Saulo. Pueden cambiar, pero no es fácil. Una razón de eso es que hay alguien haciendo un gran esfuerzo para que todo el mundo haga lo malo. ¿Sabes quién es ése?—Jesús habló acerca de él cuando le habló a Saulo desde el cielo. Le dijo a Saulo: ‘Te estoy enviando para abrir los ojos de la gente, para volverlos de la oscuridad a la luz y del poder de Satanás a Dios.’—Hechos 26:17, 18.

Sí, es Satanás el Diablo quien ha causado toda la enseñanza de cosas malas. Él quiere que la gente sea mala. Por eso, si hacemos lo que es malo, eso le gusta al Diablo. Pero nosotros queremos agradar a Jehová, ¿no es verdad?—¿Cómo estaremos seguros de agradarle?—

Agradaremos a Dios si siempre prestamos atención a la Biblia y hacemos lo que ella dice. Cuando la Biblia muestra que hemos estado haciendo algo malo, debemos dejar de hacerlo. Cuando aprendemos por la Biblia acerca de cosas que Dios quiere que hagamos, debemos estar muy deseosos de hacerlas. Cuando hacemos lo que le agrada a Dios estamos haciendo cosas buenas, porque Dios es bueno.

(Como ayuda para evitar lo que es malo, lean juntos Proverbios 3:5-7; 12:15; 2:10-14; Salmo 119:9-11 [118:9-11, TA].)

Capítulo 19

Amor a nuestros hermanos y hermanas

¿CUÁNTOS hermanos y hermanas tienes tú?—No todo el mundo tiene un hermano o una hermana en su familia en su hogar. Si tú tienes aunque sea uno, debes estar agradecido.

Dios nos hizo de tal manera que nos sentimos especialmente unidos a algunas personas. Puede ser que tengamos muchos amigos, pero por lo general los hermanos y las hermanas se interesan más unos en otros que los amigos. Cuando uno de ellos está en dificultades, el otro le da ayuda. Esa es la clase de hermano que te gustaría tener, ¿verdad?—

Pero no toda persona es buena con su hermano o su hermana. La Biblia nos cuenta acerca de una persona que golpeó a su hermano. ¿Sabes quién fue?—Fue Caín, un hijo del primer hombre.

Un día Caín recogió algún alimento que había cultivado como cultivador. Presentó este alimento como dádiva u ofrenda a Jehová. Su hermano Abel también le hizo una ofrenda a Jehová. Le ofreció a Dios la mejor oveja que tenía. Abel y su ofrenda les fueron agradables a Jehová. Pero Caín y su ofrenda no les fueron agradables.

¿A qué se debió eso?—No se debió a que Abel ofreciera más. Tampoco se debió solo a que ofreciera una oveja. La Biblia nos dice que Dios puede ver lo que hay en el corazón de la gente. Él sabe lo que sentimos o pensamos muy dentro de nosotros.

¿Qué vio Dios en el corazón de Caín?—Vio que Caín no amaba de veras a su hermano. Caín pudo ver que a Jehová le agradaba Abel y le agradaba su oferta. Pero, ¿trató Caín de cambiar, para ser como su hermano?—No. Se enojó.

Jehová le dijo a Caín que debía cambiar su manera de ser. Pero Caín no escuchó. Si de veras hubiera amado a Dios, le hubiera prestado atención. Pero no amaba a Dios. Y no amaba a su hermano.

Por eso, un día le dijo a Abel: "Vamos allá al campo." Había maldad en el corazón de Caín, pero Abel no lo sabía. Abel fue con Caín. Mientras estaban allá en el campo solos, Caín golpeó a su hermano. Lo golpeó con tanta fuerza que lo mató. ¿No te parece que eso fue terrible?——Génesis 4:2-8.

La Biblia nos dice que de eso debemos aprender una lección especial. ¿Sabes cuál es?—'Este es el mensaje que han oído desde el principio: debemos tenernos amor unos a otros; no como Caín, que vino del inicuo.' Así que los hermanos y las hermanas deben tenerse amor unos a otros. No deben ser como Caín.—1 Juan 3:11, 12.

¿Por qué sería tan malo ser como Caín?—Porque la Biblia dice que él 'vino del inicuo.' Puesto que Caín actuó como el Diablo, era como si el Diablo fuera su padre. ¡Imagínate eso!

¿Ves por qué es tan importante amar a tus hermanos y hermanas?—Si no los amas, ¿de los hijos de quién serías?—Serías de los hijos del Diablo. Tú no querrías ser eso, ¿verdad?—Por eso, ¿cómo puedes probar que quieres ser de los hijos de Dios?—Amando de veras a tus hermanos y hermanas.

Pero, ¿qué es amor?—Amor es un sentimiento profundo dentro de nosotros que hace que querramos hacer cosas buenas para otras personas. Mostramos que amamos a otros cuando tenemos un sentimiento bueno para con ellos. Lo mostramos cuando hacemos cosas buenas para ellos. Y si de veras amamos a alguien, ¿esperaremos hasta que esa persona haga algo para nosotros antes de hacer nosotros algo bueno para ella?—

Dios no hace eso. Antes que amáramos a Dios, Dios nos amó. De esto podemos aprender algo. Hasta antes que otros nos muestren amor, nosotros podemos mostrar que los amamos.

La Biblia dice que los cristianos tienen muchos más hermanos y hermanas que solo los que viven en la misma casa con ellos. ¿Sabes quiénes son?—Jesús dijo: ‘Todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo es mi hermano y hermana.’ Eso quiere decir que todos los que hacen la voluntad de Dios son hermanos y hermanas. Son una familia especial de hermanos y hermanas. ¿Sabías eso?——Mateo 12:50.



¿Amas tú a todos los hermanos y hermanas de esta gran familia cristiana?—Jesús dijo que debemos hacer eso. Dijo: ‘Todos sabrán que ustedes son mis discípulos si se aman unos a otros.’ No podemos amar solo a unos cuantos de ellos. Debemos amar a

todos nuestros hermanos y hermanas.—Juan 13:35.

¿Cómo podemos mostrar que de veras los amamos?—Bueno, si los amamos, no nos mantendremos alejados de ellos porque no queremos hablarles. Seremos amigables con todos ellos. Siempre les haremos el bien. Y si alguna vez están en dificultad, les daremos ayuda, porque somos en verdad una gran familia.

Cuando de veras amamos a todos nuestros hermanos y hermanas, ¿qué prueba eso?—Prueba que somos discípulos de Jesús, el Gran Maestro. ¿Y no es eso lo que queremos ser?—

(El mostrar amor a nuestros hermanos y hermanas también se considera en 1 Juan 4:8, 20, 21 y Gálatas 6:10. ¿Por qué no abren su propia Biblia y leen esos textos?)

Capítulo 20

Niños resucitados de entre los muertos

¿NO TE parece muy bueno saber que alguien te ama?—Es muy bueno tener personas que de veras se interesen en uno. Pero, ¿sabes que hay alguien que te ama más que cualquier persona en la Tierra?—Ese es Jehová Dios.

¿Cuánto amor nos tiene Jehová?—¿Piensa él en nosotros solamente cuando estamos vivos, y entonces nos olvida cuando ya no estamos, o de veras nos recuerda?—La Biblia dice que ni ‘la muerte ni la vida, ni las cosas aquí ni las cosas por venir, podrán separarnos del amor de Dios.’—Romanos 8:38, 39.

Así que Dios no olvida. Él recuerda a las personas que le sirven, y recuerda también a los hijos de ellas. Aun si mueren, él puede devolverles la vida.

Cuando Jesús el Hijo de Dios estuvo en la Tierra, mostró que Jehová se interesa amorosamente en los niñitos. Jesús sacaba tiempo para hablar a los niñitos acerca de Dios. ¡Hasta usó el poder de Dios para resucitar de entre los muertos a jovencitos! ¿Te gustaría saber cómo hizo Jesús esto para una familia?—

Había un hombre llamado Jairo. Él y su esposa y su hija de doce años vivían a poca distancia del mar de Galilea. Él y la madre amaban muchísimo a su hija. No tenían más niños.

Por eso, puedes imaginarte lo tristes que se pusieron cuando su hijita se puso muy enferma. Hicieron todo lo que pudieron para que mejorara, pero lo único que pasó

fue que empeoró. Jairo podía ver que su hija iba a morir. Y ni él ni los doctores podían hacer nada para ayudarla.

Pero quizás Jesús pudiera hacer algo. Jairo había oído acerca de este hombre maravilloso y de que podía curar a la gente. Por eso, Jairo fue a buscarlo. Encontró a Jesús a la orilla del mar de Galilea enseñando a mucha gente.

Jairo se abrió paso entre la mucha gente y cayó a los pies de Jesús. Le dijo: ‘Mi hijita está muy enferma. ¿Quisieras venir y ayudarla? Te ruego que vengas.’

Enseguida Jesús fue con Jairo. La mucha gente que había venido a ver al Gran Maestro también fue. Pero cuando habían caminado alguna distancia, unos hombres salieron de la casa de Jairo, y le dijeron: “¡Tu hija ha muerto! ¿Por qué molestas ya al maestro?”

Jesús oyó por casualidad esto que los hombres dijeron. Él sabía que Jairo estaba muy triste por la pérdida de su única hija. Por eso le dijo: ‘No temas. Solo ten fe en Dios. Le irá bien a tu hija.’

Así que siguieron caminando hasta que llegaron a la casa de Jairo. Aquí los amigos de la familia estaban llorando. Estaban tristes porque su amiguita estaba muerta. Pero Jesús les dijo: ‘Dejen de llorar. La jovencita no ha muerto, sino que está durmiendo.’

Cuando Jesús dijo esto, la gente empezó a reírse de él. Porque sabían que la niña había muerto. Pero Jesús dijo que la niña solo estaba durmiendo para enseñar a aquellas personas una lección. Quería que supieran que por medio del poder de Dios él podía hacer que una persona muerta volviera a vivir tan fácilmente como podía despertar a una persona que estuviera dormida.



Jesús ahora hizo que todos los que estaban en la habitación salieran, excepto tres de sus apóstoles y el padre y la madre de la niña. Entonces entró adonde estaba la jovencita. La tomó de la mano y dijo: ‘¡Jovencita, levántate!’ ¡Y enseguida ella se levantó y empezó a caminar! El padre y la madre no podían contener el gozo.—Marcos 5:21-24, 35-43; Lucas 8:40-42, 49-56.

¿Has tenido tú un amigo que haya muerto?—¿Te gustaría que esa persona pudiera volver a vivir para que pudieras tener su compañía otra vez?—¿Crees tú que eso puede pasar?—

Puesto que Jesús pudo hacer que aquella jovencita volviera a vivir, puede hacer lo mismo para otros, ¿verdad?—Pero, ¿lo hará de veras?—Sí, porque Jesús mismo dijo: “Viene la hora en que todos los que están en las tumbas conmemorativas oirán su voz y saldrán.” Y ese tiempo viene pronto, bajo el dominio del reino de Dios.—Juan 5:28, 29.

¡Imagínate qué maravilloso será dar la bienvenida a las personas que vuelvan a vivir! Algunas serán personas a quienes habremos conocido. Y sabremos quiénes son cuando vuelvan de entre los muertos, tal como Jairo conoció a su hija cuando Jesús la resucitó. Otras serán personas que murieron hace miles de años. Pero el solo hecho de que hayan vivido mucho tiempo atrás no hará que Dios las olvide.

¿Verdad que es maravilloso saber que Jehová Dios y su hijo Jesús nos aman tanto?—¡Ellos quieren que vivamos, no por solo unos cuantos años, sino para siempre!

(En cuanto a la maravillosa esperanza para los muertos, lean también Hechos 24:15, 1 Corintios 15:20-22 e Isaías 25:8.)

Capítulo 21

“Tus pecados te son perdonados”

¿NO ES verdad que te sientes bien cuando haces lo que es correcto?—Tú sabes que eso agrada a tu padre y a tu madre, y a Jehová Dios también. Pero sin importar lo mucho que tratemos de hacer lo bueno, a veces hacemos lo que es malo, ¿no es verdad?—Cuando hacemos lo que Dios dice que es malo, eso es pecado.

El Gran Maestro, Jesucristo, mostró que el pecado nos hace algo malo a todos. Mostró esto cuando hizo uno de sus actos maravillosos o milagros.

Esta vez Jesús estaba hospedado en un pueblo cerca del mar de Galilea. Muchísima gente vino a verlo allí. Tanta gente vino que ya no había más espacio para que otros entraran en la casa. Nadie más podía siquiera acercarse a la puerta.

Pero seguía viniendo la gente. Un grupo de personas trajo a un hombre que estaba muy enfermo. Estaba paralizado. Se necesitaban cuatro hombres para llevarlo en una camita o camilla, porque él no podía caminar.

¿Sabes por qué querían llevar a este enfermo a Jesús?—Creían que Jesús podía sanarlo.

Pero, habiendo tanta gente en la casa, ¿cómo podían llevar a este paralítico a Jesús?—Aquellos hombres hallaron una manera de hacerlo. Subieron al techo. Era un techo plano. Hicieron una abertura grande en él. ¡Entonces bajaron al enfermo en su camilla por aquella misma abertura y abajo a la habitación! ¡Qué fe tenían!

Toda la gente que estaba en la casa se sorprendió al ver lo que estaba pasando. El paralizado en su camilla fue bajado directamente a la habitación. ¿Se enojó Jesús por lo que aquellos hombres habían hecho?—¡De ninguna manera! Se alegró de ver la fe de ellos. Le dijo al paralizado: “Tus pecados te son perdonados.”

Alguna de la gente no pensó que era correcto que Jesús dijera aquello. No creían que él pudiera perdonar pecados. Por eso, para mostrar que él de veras podía, Jesús le dijo al hombre: “Levántate, toma tu camilla, y vete a tu casa.”

¡Cuando Jesús dijo eso, el hombre quedó sano! Ya no estaba paralizado. Ahora no necesitaba que otras personas lo cargaran de un lado a otro. Pudo levantarse sin ayuda y caminar y también cargar su camilla.

La gente que vio esto quedó muy sorprendida. Jamás en toda su vida habían visto una cosa tan maravillosa como aquélla.—Marcos 2:1-12.



¿Qué aprendemos de este milagro?—Aprendemos que Jesús tenía poder para perdonar pecados y devolver la salud a los enfermos. Pero también aprendemos otra cosa. Aprendemos que la gente enferma debido al pecado.

¿Has estado tú enfermo alguna vez?—Puesto que todos podemos enfermar, ¿quiere decir esto que todos somos

pecadores?—Sí, la Biblia dice que todos nacemos en pecado.

¿Sabes lo que quiere decir nacer en pecado?—Quiere decir que todos nacemos imperfectos. Todos hacemos cosas malas a veces aunque no queramos hacerlas. Hemos llegado a ser así porque el primer hombre y la primera mujer, Adán y Eva, no obedecieron a Dios. Pecaron cuando violaron la ley de Dios. Y todos conseguimos pecado de Adán.

¿Sabes cómo conseguimos nuestro pecado de él?—Déjame tratar de explicártelo de manera que puedas entenderlo. Quizás tú hayas hecho tortitas de barro en una cacerolita. ¿Qué les sucede a las tortitas de barro si hundes una parte de la cacerolita? ¿Sabes?—Esa misma marca va a aparecer en todas las tortitas de barro que hagas en esa cacerolita, ¿verdad?—

Adán era como esa cacerola, y nosotros somos como las tortas de barro. Él se hizo imperfecto cuando violó la ley de Dios. Fue como si algo le hubiera sido hundido, como si hubiera recibido una mala marca. Por eso, cuando tuviera hijos, ¿cómo serían ellos?—Todos sus hijos recibirían esta misma marca de imperfección.

La mayoría de los hijos no nacen con alguna imperfección grande que se pueda ver. No les faltan brazos, ni tienen un hoyo en un lado. Pero su imperfección es lo bastante grande como para que se pongan enfermos y, al fin, mueran.

Claro, algunas personas enferman más que otras. ¿A qué se debe esto? ¿Es porque nacen con más pecado?—No. Pero puede ser porque no tengan suficiente alimento para comer. O quizás comen demasiados bizcochos y dulces. También puede ser que

se queden despiertos hasta demasiado tarde en la noche y no duerman lo suficiente. O quizás no se pongan la ropa que necesitan antes de salir bajo la lluvia o el frío.

¿Habrá alguna vez un tiempo en que no enfermemos? ¿Nos libraremos alguna vez del pecado?—Bueno, ¿qué hizo Jesús para aquel hombre paralizado?—Le perdonó sus pecados, y lo sanó. De esta manera Jesús mostró lo que va a hacer para todos los que hacen grandes esfuerzos por hacer lo que es correcto.

Si mostramos que no nos gusta el pecado, que de veras odiamos lo que es malo, él nos sanará. Él quitará el pecado que ahora tenemos. Hará esto para nosotros pronto por medio del reino de Dios.

El pecado no va a ser quitado de repente. Esto se hará a través de un período de tiempo. Entonces, cuando nuestro pecado finalmente se haya ido, nunca nos pondremos enfermos de nuevo. Todos tendremos salud perfecta. ¡Qué bendición será ésa!

(Para otros puntos útiles acerca de cómo el pecado afecta a todo el mundo y lo que podemos hacer en cuanto a ello, lean Romanos 3:23; 5:12; 6:12-14, 23 y 1 Juan 2:1.)

Capítulo 22
El hombre que se olvidó de Dios

HUBO un hombre que vino a ver a Jesús un día. Él sabía que Jesús era muy sabio. Le dijo a Jesús: ‘Maestro, dile a mi hermano que me dé algunas de las cosas que tiene.’ Este hombre pensaba que tenía derecho a algunas de aquellas cosas.

Si tú hubieras sido Jesús, ¿qué hubieras dicho?— Jesús vio que aquel hombre tenía un problema. Pero el problema no era que necesitara lo que su hermano tenía. El problema de aquel hombre era que no sabía lo que en verdad era importante en la vida.

Por eso Jesús le contó un cuento. Era acerca de un hombre que se olvidó de Dios. ¿Quieres oírlo?—

Había un hombre que era muy rico. Tenía tierras y graneros. Sus siembras crecieron muy bien. No tenía lugar en sus graneros para guardar todas las siembras. ¿Qué iba a hacer?

El rico se dijo: ‘Voy a echar abajo mis graneros y hacer otros más grandes. Entonces voy a guardar mis siembras y todas mis cosas buenas en estos graneros nuevos.’

El rico pensaba que era sabio hacer esto. Pensaba que él era muy listo cuando guardaba muchas cosas. Se dijo: ‘Tengo muchas cosas buenas guardadas. Me van a durar muchos años. Así que ahora puedo descansar. Voy a comer, beber y gozar.’

Pero algo estaba malo en el pensamiento del rico. ¿Qué era?—Estaba pensando solo en sí mismo y en su propio placer. Pero se olvidó de Dios.

Por eso Dios le habló al rico. Le dijo: ‘¡Qué tonto eres! Esta noche vas a morir. Entonces, ¿quién tendrá las cosas que guardaste?’

¿Podría aquel rico usar aquellas cosas después que se muriera?—No; otro las conseguiría. Jesús dijo: “Así pasa con el hombre que atesora para sí pero no es rico para con Dios.”—Lucas 12:13-21.

Tú no quieres ser como aquel rico, ¿verdad?—Su propósito principal en la vida era conseguir cosas materiales. Ese fue su error. Siempre quería más.

Hay mucha gente como aquel rico. Siempre quieren más. Pero esto puede llevar a grandes problemas.

Por ejemplo, tú tienes juguetes, ¿verdad?—¿Cuáles son algunos de los juguetes que tienes? Dime.—

¿Qué hay si uno de tus amigos tiene un camión de juguete, o un muñeco o muñeca o algún juguete que tú no tienes? ¿Sería correcto que tú trataras de quitarle ese juguete?—

Puede que haya veces cuando un juguete parezca muy importante. Pero, ¿qué le pasa al juguete después de un tiempo?—Se pone viejo. Quizás se desbarate, y entonces ni siquiera lo queremos más. La verdad es que tú tienes algo que es mucho más valioso que juguetes. ¿Sabes lo que es?—Es tu vida. Y tu vida depende de hacer lo que le agrada a Dios, ¿verdad?—Así que no seas como aquel rico que era tonto.

No son solo los niños los que hacen cosas como las que hizo aquel rico. Muchos mayores las hacen también. Algunos de ellos siempre quieren más de lo que tienen. Quizás tengan alimento para el día, ropa que ponerse y un lugar donde vivir. Pero quieren más.

Quieren muchísima ropa. Y quieren casas más grandes. Estas cosas cuestan dinero. Por eso trabajan mucho para conseguir muchísimo dinero. Y mientras más dinero consiguen, más quieren.

Algunas personas mayores llegan a estar tan ocupadas tratando de conseguir dinero que no tienen tiempo para estar con su familia. Y no tienen tiempo para Dios. ¿Puede mantenerlas vivas el dinero que tienen?—No; solo Dios puede hacer eso. ¿Pueden usar su dinero después que se mueren?—No; porque los muertos no pueden hacer absolutamente nada.



¿Quiere decir eso que es malo tener dinero?—No. Podemos comprar alimento con el dinero. Podemos comprar ropa con él. La Biblia dice que tener dinero es una protección. Pero si "amamos" el dinero, entonces nos vamos a ver en dificultades. Seremos como aquel rico que era tonto y guardó tesoros para sí mismo y no era rico para con Dios.—Eclesiastés 7:12.

El Gran Maestro dijo que el rico era tonto porque no era "rico para con Dios." ¿Qué quiere decir ser "rico para con Dios"?—Quiere decir poner a Dios en primer lugar en nuestra vida. Algunas personas dicen que

creen en Dios. Quizás hasta lean de la Biblia a veces. Y creen que con eso basta. Pero, ¿son de veras ‘ricas’ para con Dios?—

La persona que es rica tiene más que solo un poquitito. Tiene mucho. Si es “rico para con Dios,” su vida está llena de muchísimos pensamientos acerca de Dios. Le gusta hablar acerca de Dios siempre que puede. Siempre está haciendo las cosas que Dios le dice que haga. Y pasa su tiempo con personas que aman a Dios.

¿Es ésa la clase de persona que somos? ¿Somos ‘ricos para con Dios’?—Si de veras aprendemos del Gran Maestro, lo seremos.

(Los siguientes textos muestran el punto de vista correcto que se debe tener en cuanto a las cosas materiales: 1 Timoteo 6:6-10; Proverbios 23:4; 28:20; Hebreos 13:5.)

Capítulo 23
La bendición de trabajar

¿QUÉ te gustaría más hacer: trabajar, o jugar?—Es verdad que a todos nos gusta jugar. Pero, ¿sería de veras bueno que estuviéramos jugando siempre?—¿Has pensado alguna vez en lo que pasaría si nadie jamás trabajara?—

Piensa en el alimento que comes. ¿Sabes de dónde viene?—La mayor parte crece en plantas y árboles. Pero si nadie los atendiera y recogiera las frutas y los vegetales, ¿qué comerías? ¿Verdad que es bueno que la gente trabaje para que tengas qué comer?—

Dale un vistazo a la casa donde vives. ¿Tienes una cama en la cual dormir?—¿Hay sillas en las cuales sentarte y también una mesa?—¿No te alegras de que alguien haya trabajado para hacer estas cosas?—

¿Qué pensaba el Gran Maestro acerca del trabajo? Vamos a ver.

Hasta como niño él trabajó en un taller de carpintería. Hacía cosas de madera. José era carpintero, y crió a Jesús como si fuera su propio hijo. Por eso la Biblia llama a Jesús "el hijo del carpintero." En aquellos días un muchacho aprendía a hacer los mismos trabajos que su padre hacía.—Mateo 13:55.

Puede haberle sido difícil a Jesús al principio. Pero, con práctica, aprendió a hacer bien el trabajo. Jesús se hizo carpintero también.—Marcos 6:3.

¿Crees que este trabajo le causaba placer a Jesús?—¿Te sentirías feliz tú si pudieras hacer muy buenas mesas y sillas y otras cosas para que la gente las usara?—La Biblia dice que es bueno que uno "se

regocije en sus obras.” El trabajo da una clase de placer que uno no puede conseguir del juego. No es malo jugar, pero no es bueno estar jugando siempre.—Eclesiastés 3:22.

Jesús no trabajó como carpintero durante toda su vida. Jehová Dios tenía trabajo especial para él en la Tierra. ¿Sabes cuál era ese trabajo?—Jesús dijo: “Tengo que declarar las buenas nuevas del reino de Dios, porque para esto fui enviado.” Sí, Dios quería que Jesús hiciera un trabajo de predicar.—Lucas 4:43.

¿Qué pensaba Jesús acerca de hacer este trabajo? ¿Quería hacerlo?—

Jesús dijo: “Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y terminar su obra.” ¿Te gusta mucho comer tu alimento favorito?—Eso te da una idea de lo mucho que a Jesús le gustaba la obra o el trabajo que Dios le había dado.—Juan 4:34.

Dios nos hizo de tal manera que nos alegramos



cuando aprendemos a trabajar. Él dice que su don al hombre es que él ‘se regocije en su duro trabajo.’ Por eso, si aprendes a trabajar mientras eres joven, toda tu vida se te hará más gozosa.—Eclesiastés 5:19.

Eso no quiere decir que un niñito puede hacer el trabajo de un hombre grande, pero todos podemos hacer algún trabajo. Tu padre trabaja día tras día para que tengamos alimento que comer y una casa en la cual vivir. ¿Sabes la clase de trabajo que tu padre hace?—Él no trabaja solo para sí. Trabaja para el bien de toda la familia. Y tu madre trabaja para preparar nuestras comidas. Ella hace que nuestra casa y nuestra ropa estén limpias.

¿Qué trabajo hay que tú puedas hacer que sea una bendición para toda la familia?—Puedes ayudar a poner la mesa, secar los trastos, limpiar tu cuarto y recoger tus juguetes. Quizás ya haces algunas de esas cosas. ¿Es ese trabajo de veras una bendición?—

Veamos cómo el trabajo de esa clase es una bendición. Los juguetes deben guardarse después que juegas. ¿Por qué dirías tú que eso es importante?—Ayuda a hacer que la casa esté limpia. También es importante porque puede evitar accidentes. Si no recoges tus juguetes, un día tu mamá pudiera pasar por allí con sus brazos ocupados y pisar uno de los juguetes. Ella pudiera tropezar y caer y herirse la cabeza. Quizás hasta tuviera que ir al hospital. ¿Verdad que eso sería terrible?—Por eso, el que tú guardes tus juguetes después de jugar es una bendición para todos nosotros.

Hay otro trabajo que los niños tienen también. Estoy pensando en el trabajo de la escuela. En la escuela aprendes a leer. Algunos niños gozan al leer, pero otros

dicen que es difícil. Aun si parece difícil al principio, te alegrarás de aprender a leer bien. Cuando sepas leer, hay muchísimas cosas interesantes que puedes aprender. Hasta podrás leer el propio libro de Dios, la Biblia, tú mismo. Por eso, el que hagas bien tu trabajo escolar en verdad es una bendición, ¿no te parece?—

Hay personas que tratan de evitar el trabajo. Quizás tú conozcas a alguien que haga eso. Pero puesto que Dios nos hizo para trabajar, tenemos que aprender a disfrutar del trabajo.

Te voy a decir unas cosas que te pueden ayudar. Cuando tengas trabajo que hacer, pregúntate: Bueno, ¿por qué es necesario hacer esto? Cuando uno sabe por qué algo es importante, se le hace más fácil hacerlo. Y sea que el trabajo sea grande o pequeño, hazlo bien. Si haces eso, puedes regocijarte en la obra de tus manos. Entonces tú mismo sabrás que es verdad que el trabajo es una bendición.

(La Biblia puede ayudar a uno a hacerse un buen trabajador. Lean lo que dice en Colosenses 3:23; Proverbios 10:4; 22:29; Eclesiastés 3:12, 13, 22.)

Capítulo 24
Ayuda de los ángeles de Dios

HAY personas que dicen que solo creen en lo que pueden ver. Pero eso es tonto. Hay muchísimas cosas reales o verdaderas que nunca hemos visto con nuestros ojos. ¿Puedes mencionar una?—

¿Qué hay del aire? Lo respiramos. ¿Lo podemos sentir?—Levanta la mano. Ahora voy a soplar en ella. ¿Lo sentiste?—Sí, pero no podemos ver el aire, ¿verdad?—

¿Hay también personas a quienes no podamos ver?—Sí. Dios es una. Yo nunca lo he visto, pero he visto las cosas que él ha hecho. Tú también has visto esas cosas, ¿no es verdad?—Por eso sabemos que Dios es una realidad.

Y la Biblia dice que Dios hizo a muchísimas personas para que vivieran con él en el cielo. Dios las puede ver, y ellas pueden ver a Dios. Pero él las hizo de tal manera que nosotros no podríamos verlas. También las hizo muy fuertes, mucho más fuertes que los hombres. Se les llama ángeles.

El Gran Maestro sabía lo que eran los ángeles. Cuando él estaba en el cielo él era un ángel. Y vivía con los otros ángeles. Conocía a millones de ellos. Y esos ángeles están interesados en nosotros si nosotros servimos a Jehová.

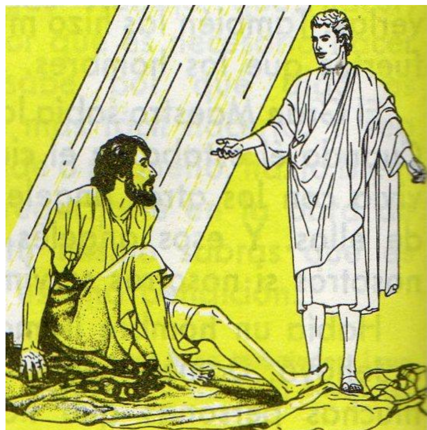
Había un hombre llamado Daniel que servía a Jehová. Daniel vivía en Babilonia. Allí había muchas personas que no amaban a Jehová. Hasta hicieron que Daniel fuera echado en un hoyo donde había leones porque él no quiso dejar de orar a Jehová. Allí estaba

Daniel con todos aquellos leones hambrientos. ¿Qué pasaría? ‘Dios envió su ángel y cerró la boca de los leones.’ ¡Daniel no sufrió ningún daño! Los ángeles pueden hacer cosas maravillosas.—Daniel 6:18-22.

Hay también el caso de Pedro, que se encontraba en la cárcel. Pedro era un apóstol del Gran Maestro. A algunas personas no les gustó que él les dijera que Jesús era el Hijo de Dios. Por eso metieron a Pedro en la cárcel. Había soldados vigilando a Pedro para asegurarse de que no se escapara. ¿Había quien pudiera ayudar a Pedro?—

Pedro estaba durmiendo entre dos guardas, y tenía cadenas en las manos. Pero la Biblia dice: ‘¡Mira! El ángel de Jehová vino, y una luz empezó a brillar en la celda de la prisión. Tocando a Pedro en el costado, el ángel despertó a Pedro, diciendo: “¡Levántate! ¡Pronto!”’

¡Cuando esto pasó, las cadenas de Pedro se le cayeron de las manos! Y el ángel le dijo: ‘Vístete, ponte tus sandalias y sígueme.’ Los guardas no pudieron detenerlo porque el ángel ayudó a Pedro. Ahora llegaron a una puerta de hierro, y pasó una cosa rara. ¡La puerta se abrió sola! Pedro y el ángel salieron. Aquel ángel había libertado a Pedro.—Hechos 12:4-11.



¿Nos ayudarán a nosotros los ángeles también?—Sí, lo harán. ¿Quiere decir eso que nunca dejarán que suframos daño?—Si tú corrieras en la calle y te metieras delante de un automóvil, ¿te protegería

un ángel?—No. Los ángeles no evitan que nos causemos daño si hacemos cosas tontas. Si saltaras de un edificio alto, ¿te recogerían en el aire los ángeles?—El Diablo trató de hacer que Jesús hiciera eso una vez. Pero Jesús no quiso hacerlo. Eso nos enseña una lección.—Lucas 4:9-13.

Dios les ha dado a los ángeles trabajo especial. La Biblia habla acerca de un ángel que le dice a la gente por todas partes que adoren a Dios.—Revelación 14:6, 7.

¿Cómo hacen eso los ángeles? ¿Gritan ellos desde el cielo para que toda persona pueda oírlos?—No; en vez de eso, los cristianos verdaderos en la Tierra hablan a otros acerca de Dios, y los ángeles los guían en su trabajo. Los ángeles se aseguran de que los que de veras quieren saber acerca de Dios tengan una oportunidad de oír. Nosotros podemos participar en ese trabajo, y los ángeles nos ayudarán.

Pero, ¿qué hay si personas que no aman a Dios nos causan dificultades? ¿Qué hay si nos metieran en la cárcel, como le hicieron a Pedro? ¿Nos pondrían en libertad los ángeles?—Podrían hacerlo. Pero eso no es lo que hacen siempre.

Una vez cuando el apóstol Pablo estaba en una prisión los ángeles no lo pusieron en libertad enseguida. En la prisión había personas que necesitaban oír acerca de Dios y Cristo. Había gobernantes que también necesitaban oír. Pablo sería llevado ante ellos, y podría predicarles. Pero los ángeles siempre sabían dónde estaba Pablo, y lo ayudaban. Ellos nos ayudarán a nosotros también, si de veras servimos a Dios.—Hechos 27:23-25.

Hay otro trabajo grande que los ángeles harán también, y lo van a hacer pronto. Se ha acercado mucho el tiempo en que Dios va a destruir a toda la gente inicua o mala. Todos los que no adoran al Dios verdadero serán destruidos. Los que dicen que no creen en los ángeles porque no pueden verlos llegarán a saber lo equivocados que están. Pero será demasiado tarde. Ninguno de los inicuos escapará. Los ángeles los encontrarán a todos.—2 Tesalonicenses 1:6-8.

¿Qué significará eso para nosotros?—Si estamos a favor de lo que están los ángeles, ellos serán como hermanos para nosotros. No habrá nada que temer. Ellos nos ayudarán.

Pero, ¿estamos a favor de lo mismo que ellos?—Lo estamos si servimos a Jehová. Y, si servimos a Jehová, estaremos diciéndoles a otras personas que le sirvan también.

(Para aprender más en cuanto a cómo los ángeles influyen en la vida de los hombres, lean Salmo 34:7 [33:8 TA], Mateo 18:10 y Hechos 8:26-31.)

Capítulo 25

Los que escogían los mejores lugares

HAY personas que siempre quieren las mejores cosas para sí. Se apoderan de ellas antes que cualquier otra persona pueda hacerlo. ¿Has notado eso?—Yo sí.

Por ejemplo, en una comida he visto que se pasaba un plato grande. Estaba lleno de deliciosos pedazos de bizcocho. A medida que el plato iba pasando, cada persona examinaba con cuidado los pedazos para asegurarse de que cogía el más grande. ¿Crees que es correcto hacer eso?—

Hay otra cosa que he visto pasar. Un padre y una madre han llevado a sus hijos consigo a visitar a un amigo. Al llegar a la casa del amigo, los niños corrieron para sentarse en los asientos más cómodos. ¿Es correcto eso?—

Cuando el Gran Maestro estuvo en la Tierra pasó algo como eso. A él lo habían invitado a una gran comida en la casa de un fariseo importante. Había muchos invitados. Mientras los invitados entraban para la comida, Jesús notó que escogían los mejores lugares cerca de la cabeza de la mesa. Querían lugares de honor. ¿Te gustaría saber lo que Jesús les dijo?—

Les contó un cuento. El cuento tenía buen consejo para aquellos invitados, y tiene buen consejo para nosotros hoy.

Jesús dijo: ‘Quizás alguien te invite a un banquete grande de bodas. Cuando vayas, no busques para sentarte el lugar de más honra. Porque puede ser que se haya invitado a una persona más importante que tú.

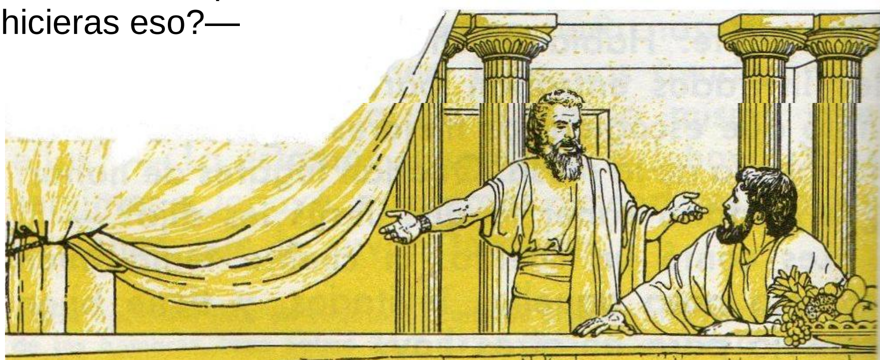
Entonces el que da la fiesta pudiera venir a decirte: "Déjale tu lugar a este hombre." Entonces te vas a avergonzar cuando todos los demás vean que vas al lugar más bajo.'

Jesús quería mostrarles a los invitados lo que era correcto hacer. Por eso pasó a decirles:

'Cuando te inviten a un banquete de bodas ve y siéntate en el lugar más bajo. Entonces el que te ha invitado puede venir y decir: "Amigo, ¡tenemos un lugar mejor que éste para ti!" Entonces tendrás honor delante de todos los demás cuando subas al mejor lugar.'—Lucas 14:1-11.

¿Entendiste lo que Jesús quiso decir con el cuento?—Vamos a tomar un ejemplo, y ver si entendiste. Vamos a decir que fuéramos a comer en la casa de alguien. ¿Escogerías tú el mejor lugar cuando te fueras a sentar, o dejarías el mejor lugar para otra persona?—¿Qué crees que Jesús querría que hicieras?—

Toma otro ejemplo. Imagínate que estás entrando en un autobús en el cual hay mucha gente. ¿Debes apresurarte a conseguir un asiento, y dejar que una persona de mucha edad se quede de pie?—¿Querría Jesús que hicieras eso?—



Puede que alguien diga que Jesús no se interesa en lo que hacemos. Pero, ¿crees tú eso?—Cuando Jesús estaba en aquella gran comida en la casa del fariseo, él vigiló a la gente mientras ellos escogían sus asientos. ¿Y no crees tú que él está igual de interesado en lo que hacemos hoy?—Ahora que Jesús está en el cielo él de veras está en mejor posición para vigilarnos.

Cuando cada uno trata de conseguir el mejor lugar, puede haber dificultades. A veces esto pasa cuando los niños van a dar un paseo en automóvil juntos. Tan pronto como se abre la puerta del automóvil, entran corriendo para conseguir los mejores asientos, los que están cerca de la ventana. Y enseguida hay una pelea. Se enojan unos con otros porque cada uno quiere el mejor lugar.

Esto puede pasar también cuando los niños salen a jugar pelota. Antes de siquiera empezar a jugar pueden tener una discusión en cuanto a quién va a ser el primero. ¿No te parece que es una lástima que sucedan estas cosas?—

El querer siempre ser el primero puede causar muchísima dificultad. Hasta causó dificultad entre los apóstoles de Jesús. ¿Sabías eso?—

Jesús tuvo que darles a todos buen consejo. Jesús les dijo que a los gobernantes de las naciones les encanta ser grandes e importantes. Quieren que todo el mundo los obedezca. Pero Jesús les dijo a sus seguidores que ellos no deberían ser así. En vez de eso, les dijo Jesús: “El que quiera ser el primero entre ustedes tiene que ser el esclavo de todos.” ¡Piensa en eso!—Marcos 10:35-45.

¿Sabes tú lo que hace un esclavo?—Sirve a otras personas, más bien que dejar que otros le sirvan a él. Se pone en el lugar más bajo, no en el primer lugar. Actúa como el menos importante, no el más importante. Y recuerda que Jesús dijo que el que quiera ser primero debe actuar como un esclavo para con los demás.

Bueno, ¿qué crees que eso significa para nosotros?—¿Discutiría un esclavo con su amo en cuanto a quién va a conseguir el mejor asiento?—¿O discutiría en cuanto a quién va a comer primero?—Jesús mostró que un esclavo siempre pone a su amo antes que él. ¿Verdad que eso es también lo que debemos hacer nosotros?——Lucas 17:7-10.

Sí, el camino cristiano es el de poner a los demás en el primer lugar. Eso es lo que hizo el Gran Maestro. Y si seguimos su ejemplo agradaremos a Dios.

(Hay más textos que nos animan a poner a los demás en el primer lugar, en Romanos 12:3 y Filipenses 2:3, 4.)

Capítulo 26
Niños que alaban a Dios

¿HAS pensado alguna vez en por qué tienes boca? ¿Cómo la usas?—

No hay duda de que necesitamos la boca para comer. Pero la boca no es solo para comer. La mayoría de nosotros solo comemos unas cuantas veces al día. Pero, ¿no es cierto que tú usas la boca mucho más para hablar?—Los labios, la lengua, los dientes, el cielo de la boca, y muchas otras cosas, hacen su parte cada vez que hablas.

Imagínate lo que sería el que no pudieras hablar. ¡Qué triste sería el que nunca pudieras decirle a nadie lo que estuvieras pensando! ¿No te alegras de que Jehová nos diera una boca?—Y puesto que él nos dio la boca, ¿no estás de acuerdo en que debe usarse de manera que lo honre a él?—

Eso es lo que pensó el rey David. Él era un siervo de Dios. Y dijo: “La alabanza de Jehová hablará mi boca.” ¿Estás de acuerdo en que es bueno hacer eso con nuestra boca?—Entonces, vamos a repetir tú y yo a la misma vez lo que él dijo: “La alabanza de Jehová hablará mi boca.”—Salmo 145:21.

Hubo una muchachita israelita que usó la boca de esa manera. Cuando ella vivía, la nación de Siria y la nación de Israel eran enemigas. Un día los sirios pelearon contra Israel y tomaron cautiva a aquella muchachita. La enviaron a la casa del jefe del ejército, que se llamaba Naamán. Allí llegó a ser la sirvienta de la esposa de Naamán.

Pues bien, Naamán tenía la enfermedad llamada lepra. Ningún doctor había podido ayudarlo. Pero la jovencita de Israel tenía gran fe en Jehová. Sabía que él podía hacer cosas maravillosas. Y creía que uno de los siervos especiales de Dios, un profeta, podría ayudar a Naamán. Por supuesto, Naamán y su esposa no creían en Jehová. Ellos tenían otra religión. ¿Debería la jovencita decirles lo que ella sabía? Quizás ellos ni siquiera querrían oírlo. ¿Qué hubieras hecho tú?—

Ella sabía que debía hablar. Eso sería mostrar bondad. Y mostraría el amor que ella le tenía a Dios. Por eso dijo: '¡Si solo Naamán pudiera ir al profeta de Jehová en Israel! En ese caso podría ser curado de su lepra.'



Naamán tenía muchísimos deseos de sanar. Por eso escuchó a la muchacha. Fue a ver al profeta de Jehová. Cuando hizo lo que el profeta le dijo que hiciera, quedó sano. Esto hizo que Naamán llegara a ser adorador del Dios verdadero. ¡Qué contento debe haber estado de que la jovencita de Israel no hubiera temido alabar a Jehová!—2 Reyes 5:1-15.

¿Te gustaría ayudar a alguien a aprender acerca de Jehová como lo hizo aquella jovencita?—¿A quién podrías ayudar?—

Por supuesto, al principio las personas quizás no piensen que necesitan ayuda. Pero tú podrías hablarles acerca de las cosas buenas que Jehová hace.

Y puede ser que escuchen. ¿No sería maravilloso que llegaran a amar a Jehová igual que tú?—Cosas como ésas pasan cuando uno usa su boca para alabar a Jehová.

La Biblia también nos cuenta acerca de un joven llamado Timoteo. Su padre no creía en Jehová. Pero su madre sí, y también su abuela. Timoteo escuchaba lo que ellas le decían. Y desde muy pequeño conocía la Biblia. Es necesario que conozcamos la Biblia para alabar a Jehová. La Biblia es la que nos cuenta acerca de él.

A medida que Timoteo creció, llegó a ser un joven excelente. Una vez Pablo, un apóstol de Jesucristo, visitó el pueblo donde Timoteo vivía. Él notó lo mucho que Timoteo quería servir a Jehová. Por eso invitó a este joven a ir con él a servir a Dios de manera todavía más grande. Viajaron juntos a otros lugares. En todas partes hablaron a la gente acerca del reino de Dios y acerca de Jesús.—Hechos 16:1-5.

Timoteo aprendió mucho del apóstol Pablo en cuanto a cómo alabar a Dios. Vio a Pablo dar discursos a grupos grandes de personas. Vio como Pablo iba a los hogares de la gente para enseñarles a ellos también. Pero Timoteo no solo miró lo que pasaba. Participó en la obra. Como dijo Pablo: ‘Timoteo está haciendo la obra de Jehová, así como yo.’—1 Corintios 16:10.

No todo el mundo oía con gusto a Timoteo cuando hablaba acerca de Dios. Pero él no desistió. No dijo que quería irse a casa. Se alegraba de poder usar la boca para hablar de la alabanza de Jehová.

Pues bien, algunos quizás digan que esto es algo que es solo para que personas mayores lo hagan. Pero,

¿crees tú eso?—El Gran Maestro sabía que no era así. Un día cuando unas personas trataron de hacer que unos muchachitos dejaran de alabar a Dios, Jesús dijo: ‘¿Nunca leyeron en las Escrituras: “De la boca de los pequeñuelos saldrá alabanza”?’—Mateo 21:16.

Todos nosotros podemos alabar a Jehová si de veras queremos hacerlo. No es difícil. Dios nos dio una boca con la cual hablar. No tenemos que saber todo lo de la Biblia antes de empezar. Podemos decir a otros lo que ya hemos aprendido. ¿Te gustaría hacer eso?—

(Otros textos que animan a los jóvenes a servir a Dios son Salmo 148:12, 13; Eclesiastés 12:1; 1 Timoteo 4:12.)

Capítulo 27

Odiado por hacer lo bueno

¿AMAS tú lo que es bueno?—Tanto tú como yo diríamos que sí, ¿no es verdad? Pero, ¿de veras lo amamos tanto que haríamos lo que es bueno aunque otros nos odiaran por ello?—Se necesita valor para hacer eso, ¿verdad?—

¿Crees tú que el Gran Maestro tenía esa clase de valor? ¿Hizo él lo bueno aun cuando otros lo odiaron por ello?—

Muchas veces a la gente le gustaba Jesús por las cosas buenas que hacía. Una vez toda la gente de una ciudad se reunió a la puerta misma de la casa donde él estaba hospedado. Vinieron porque Jesús había estado sanando a los enfermos.—Marcos 1:33.

Pero algunas veces lo que Jesús enseñaba mostraba que la gente no creía la verdad. Entonces, ¿les gustaba a todos oír lo que decía?—¿Estaban dispuestos a cambiar sus creencias?—No todos lo estaban. De hecho, algunos de ellos le mostraron verdadero odio a Jesús porque él dijo la verdad.

Esto sucedió un día en la propia ciudad de Jesús, Nazaret. Jesús entró en la sinagoga. La sinagoga era donde los judíos se reunían.

Jesús se levantó y dio un discurso excelente usando las Escrituras. Al principio a la gente le gustó el discurso. Se asombraron de las hermosas palabras que salían de su boca. Casi no podían creer que éste era el joven que había crecido en la misma ciudad de ellos.

Pero entonces Jesús dijo algo más. Les habló acerca de tiempos en que Dios mostró favor especial a gente que no era judía como ellos. Cuando Jesús dijo eso, los que estaban en la sinagoga se enojaron. ¿Sabes por qué?—

Ellos pensaban que ellos eran los únicos que tenían el favor especial de Dios. Pensaban que eran mejores que otras personas. Así que odiaron a Jesús por lo que dijo. ¿Y sabes lo que trataron de hacerle?—

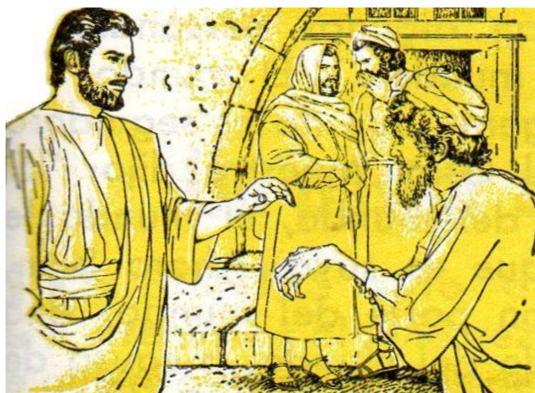
La Biblia dice: 'Tomaron a Jesús y lo sacaron con prisa de la ciudad. ¡Lo llevaron hasta el borde de la montaña y lo iban a tirar de allí y matarlo! Pero Jesús se les escapó.'—Lucas 4:16-30.

Si eso te hubiera sucedido a ti, ¿hubieras vuelto alguna vez para hablar a aquellas personas acerca de Dios otra vez?—Para eso se necesitaría valor, ¿verdad?—Pues bien, como un año más tarde Jesús sí volvió a Nazaret. Y la Biblia dice: "Se puso a enseñarles en las sinagogas de ellos." Jesús no dejó de hablar la verdad por temor a hombres que no le tenían amor a Dios.—Mateo 13:54.

Otro día Jesús se encontraba en un lugar donde había un hombre con una mano seca o tullida. Jesús tenía poder de Dios para curar a aquel hombre. Pero unos hombres que estaban allí estaban tratando de causarle problemas a Jesús. ¿Qué haría el Gran Maestro?—

Primero él mostró lo que era correcto hacer. Preguntó: 'Si ustedes tuvieran una oveja que cayera en un hoyo grande en sábado, ¿la sacarían?'

Sí, ellos harían eso por una oveja, aun en sábado, el día en que se suponía que descansaran. Así que Jesús



dijo: '¡Es mejor que eso ayudar a un hombre en sábado, porque un hombre vale más que una oveja!' ¡Qué claro estaba que Jesús debía ayudar a aquel hombre sanándolo!

Así que Jesús le dijo al hombre que extendiera la mano. ¡Al momento se puso buena como la otra! ¡Qué feliz estaba aquel hombre!

¿Pero qué hay de aquellos otros hombres? ¿Se alegraron ellos?—No. Odiaron a Jesús todavía más. ¡Salieron e hicieron planes para matarlo!—Mateo 12:9-14.

La gente es así hoy. A algunas personas les gusta lo que es correcto. A otras no. Sin importar lo que hagamos, nunca podemos agradar a todas. Por eso tenemos que decidir a quién de veras queremos agradar.

¿A quiénes quieres tener de amigos? ¿Quieres a gente buena como amigos?—¿Quieres que Jehová Dios sea tu amigo?—Entonces siempre tienes que hacer lo que es correcto.

Pero si haces lo bueno, ¿le gustarás al Diablo?—Y, ¿quieres tú de veras gustarle al Diablo?—

Al Diablo le gustan algunas personas. La Biblia las llama "el mundo." "El mundo" se compone de toda la gente que no es seguidora del Gran Maestro. El Gran Maestro dijo: "Si ustedes fueran parte del mundo, el

mundo le tendría afecto a lo que es suyo. Ahora bien, porque ustedes no son parte del mundo, sino que yo los he escogido del mundo, a causa de esto el mundo los odia."—Juan 15:18, 19.

Algunas personas del mundo dicen que creen en Jesús, pero no les enseñan a otros la verdad acerca de Dios, como hizo Jesús. Si les muestras con la Biblia que no están enseñando la verdad, ¿les gustará eso?—No, a la mayoría de ellas no les gustará. Pero quizás encuentres a alguien como aquel hombre de la mano seca. Él agradeció el que Jesús no escondiera la verdad.

Hay muchas personas que sí esconden la verdad. Temen lo que otros piensan. Se preocupan tanto por lo que otras personas quizás digan que durante toda la vida se retraen de hacer lo que ellos saben que es correcto. ¡Qué lástima! Se quedan sin muchísima felicidad en la vida. Y también se quedan sin la aprobación de Dios. No queremos ser así, ¿verdad?—

(Lean juntos estos textos que muestran que nunca debemos dejar que el temor de lo que otras personas puedan pensar nos retraiga de hacer lo que es correcto: Proverbios 29:25; 1 Samuel 15:24 [1 Reyes (o 1 Samuel) 15:24, TA]; Mateo 26:69-75; Juan 12:42, 43.)

Capítulo 28
Un pastor amoroso

¿TE SIENTES solo alguna vez?—¿Te preguntas alguna vez si todavía hay quien te quiera?—¿O te has perdido alguna vez?—¿Cómo te sentiste?—Uno puede asustarse mucho, ¿verdad?—

El Gran Maestro una vez hizo un cuento acerca de algo que estaba perdido. Pero no era un niño lo que estaba perdido. Era una oveja.

Tú sabes lo que es una oveja, ¿verdad?—Es un animal pequeño del cual el hombre consigue lana. De algunas maneras tú eres como una oveja. ¿Sabes cómo es eso?

Bueno, las ovejas no son grandes ni muy fuertes. Y se asustan cuando se pierden. Necesitan amor y bondad. Y necesitan a alguien que las cuide y las proteja, tal como tú. Al hombre que cuida ovejas se le llama un pastor.

En su cuento Jesús habló acerca de un pastor que tenía cien ovejas. Pero entonces una de las ovejas se perdió. Puede ser que estuviera ocupada comiendo hierba cuando las otras se fueron. O quizás solo había querido ver qué había al otro lado del monte. Pero antes que aquella oveja se diera cuenta de ello, estaba lejos de las otras. ¿Te puedes imaginar cómo se sintió aquella chiquitina cuando miró alrededor y vio que estaba completamente sola?—

¿Qué haría el pastor cuando se diera cuenta de que faltaba una oveja? ¿Diría que la culpa era de la oveja de todos modos, y por eso él no iba a preocuparse? ¿O dejaría las noventa y nueve ovejas en un lugar seguro e

iría en busca de aquella sola? ¿Valdría la pena tanto esfuerzo por una sola oveja?—Si tú fueras aquella oveja perdida, ¿querrías que el pastor te buscara?—

El pastor amaba muchísimo a todas sus ovejas, aun a la que estaba perdida. Por eso fue a buscar la que faltaba.

Imagínate lo alegre que estuvo aquella oveja perdida cuando vio venir a su pastor. Y Jesús dijo que el pastor se puso muy contento por haber encontrado su oveja. Se puso más contento por ella que por las noventa y nueve ovejas que no se habían perdido.

Pues bien, ¿quién es como ese pastor del cuento que hizo Jesús? ¿Quién cuida de nosotros tanto como ese pastor cuidó de su oveja?—Jesús dijo que su Padre que está en los cielos hace eso. Y su Padre es Jehová Dios.

Jehová es el Gran Pastor de su pueblo. Él ama a todos los que le sirven, hasta a personas jóvenes como tú. Él no quiere que ninguno de nosotros sufra daño o sea destruido. ¿No es maravilloso saber que Dios se interesa tanto en nosotros?——Mateo 18:12-14.

¿Crees tú de veras en Jehová Dios?—¿Es él una Persona real para ti?—

Es verdad que no podemos ver a Jehová. Eso es porque él es un Espíritu. Él tiene un cuerpo que es invisible a nuestros ojos. Pero él es una Persona verdadera, y puede vernos a nosotros. Él sabe cuándo necesitamos ayuda. Y podemos hablarle en oración, tal como tú le hablas a tu papá y a tu mamá. Jehová quiere que hagamos eso.

Por eso, si alguna vez te sientes triste o muy solo, ¿qué debes hacer?—Háblale a Jehová. Acércate a él. Y él te consolará y te ayudará. Recuerda que Jehová te ama, aun cuando te sientas como si estuvieras completamente solo.

Ahora, vamos a usar nuestras Biblias. Vamos a leer juntos algo que nos debe alentar el corazón. Busca el Salmo veintitrés, y empezaremos con el versículo primero.*

Ahí dice: "Jehová es mi Pastor. Nada me faltará. En prados herbosos me hace recostar; me conduce por descansaderos donde abunda el agua. Refresca mi alma. Me guía por los senderos trillados de la justicia por causa de su nombre. Aunque ande en el valle de sombra profunda, no temo nada malo, porque tú estás conmigo; tu vara y tu cayado son las cosas que me consuelan."

De esa manera se sienten las personas si su Dios es Jehová. ¿Te sientes tú así?—

Como un pastor amoroso cuida de su rebaño, así Jehová cuida bien de los de su pueblo. Se sienten refrescados debido a las cosas buenas que él hace por ellos. Él les



***Salmo 22, Versión Torres Amat**

muestra el camino correcto en que deben ir, y ellos gustosamente lo siguen. Hasta cuando están rodeados de dificultades, no temen. Un pastor usa su vara o su cayado para proteger a las ovejas de animales que pueden hacerles daño. Y los del pueblo de Dios saben que él los protegerá. Se sienten seguros porque Dios está con ellos.

Jehová ama de veras a sus ovejas, y las cuida tiernamente. La Biblia dice: ‘Como pastor conducirá sus propias ovejas. Con sus brazos juntará a los pequeñitos. A los pequeñuelos los ayudará con cuidado.’—Isaías 40:11.

¿No te hace sentir bien el saber que Jehová es así?—¿Quieres ser una de sus ovejas?—

Las ovejas oyen la voz de su pastor. Se quedan cerca de él. ¿Escuchas tú a Jehová?—¿Te quedas cerca de él?—Entonces nunca tienes que temer. Jehová estará contigo.

(Jehová cuida amorosamente a los que le sirven. Lean juntos lo que la Biblia dice acerca de esto en Salmo 37:25 [36:25, TA]; 55:22 [54:23, TA]; Isaías 41:10; Lucas 12:29-31.)

Capítulo 29

Hazte amigo de los que aman a Dios

DIME quiénes son algunos de tus amigos. ¿Cómo se llaman?—

Es bueno tener amigos. Son personas con quienes a uno le gusta estar. A uno le gusta hablar con ellos y hacer cosas junto con ellos.

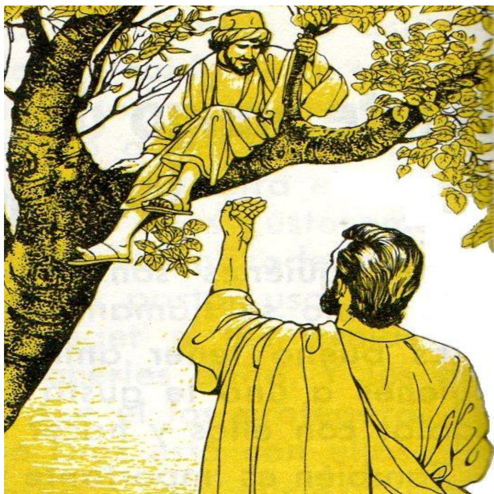
También es importante tener la clase correcta de amigos. ¿Cómo podemos saber si son de la clase correcta o no?—

Bueno, ¿quién dirías tú que es la persona más importante de nuestra vida?—Es Jehová Dios, ¿no es verdad? Nuestra vida, nuestro aliento y todas las cosas buenas vienen de él. Nunca queremos hacer nada que eche a perder nuestra amistad con él, ¿verdad?—Pero, ¿sabes que si escogemos mal nuestros amigos pudiera echarse a perder esa amistad?—Así es. Por eso tenemos que escoger los amigos cuidadosamente.

El Gran Maestro nos mostró cómo hacer eso. Él tenía la clase correcta de amigos. Dijo: “Ustedes son mis amigos si hacen lo que les mando.” ¿Por qué era eso?—Porque todo lo que Jesús le decía a la gente venía de Dios. Así es que Jesús estaba diciendo que sus amigos eran personas que hacían lo que Dios decía que debían hacer.—Juan 15:14.

Esto no quiere decir que Jesús no era bondadoso con las personas que no estaban ocupadas en el servicio de Dios. Lo era. Hasta iba a sus casas y comía con ellas. Algunas personas que oyeron acerca de esto

dijeron que Jesús era ‘amigo de pecadores.’ Pero, ¿era eso realmente cierto?—— Mateo 11:19.



No, no era cierto. Jesús no iba a sus casas porque le gustara la manera en que vivían. Él las visitaba para poder hablarles acerca de Dios. Trataba de ayudarlas a cambiar de seguir en sus caminos malos y a servir a Dios.

Esto pasó un día en la ciudad de Jericó. Jesús solamente estaba pasando por ella en camino a Jerusalén. Había un grupo grande de gente allí y entre el grupo estaba un hombre llamado Zaqueo. Él quería ver a Jesús. Pero Zaqueo era muy pequeño y no podía ver debido a la mucha gente. Por eso corrió adelante por el camino y se subió a un árbol para echarle un buen vistazo a Jesús cuando pasara.

Cuando Jesús llegó a aquel árbol, miró hacia arriba y dijo: ‘Date prisa y baja. Hoy iré a tu casa.’ Pero Zaqueo era un rico que había hecho cosas malas. ¿Por qué quería ir Jesús a la casa de aquel hombre?—

No era porque a Jesús le gustara la manera de vivir de aquel hombre. Él fue allí para hablarle a Zaqueo acerca de Dios. Él vio el mucho esfuerzo que aquel hombre había hecho para verlo. Por eso sabía que Zaqueo probablemente escucharía. Esta sería una buena ocasión para hablarle acerca de cómo Dios dice que debemos vivir.

¿Cuál fue el resultado de esto? Zaqueo cambió de seguir en sus caminos malos. Devolvió dinero que no tenía derecho a tomar y se hizo seguidor de Jesús. Fue solo entonces que Jesús y Zaqueo se hicieron amigos.—Lucas 19:1-10.

Por eso, si aprendemos del Gran Maestro, ¿visitaremos alguna vez a personas que no son nuestros amigos?—Sí. Pero no iremos a sus casas porque nos guste la manera en que viven. Y no haremos cosas incorrectas junto con ellas. Las visitaremos para poder hablarles acerca de Dios.

Pero nuestros amigos allegados son aquellos con los que especialmente nos gusta estar. Hemos visto que, para que sean la clase correcta de amigos, tienen que ser de la clase que a Dios le gusta. ¿Pero cómo podemos saber si lo son?—

Bueno, una buena manera es preguntarles: ¿Amas tú a Jehová? Algunos de ellos quizás ni siquiera sepan quién es Jehová. Pero si quieren aprender acerca de él, podemos ayudarles. Y cuando llegue el tiempo en que ellos amen a Jehová como nosotros, entonces podemos hacernos amigos allegados.

Hay otra manera de saber si alguien sería un buen amigo. Nota las cosas que hace. ¿Hace cosas que no son bondadosas a otras personas y después se ríe de ello? Eso no es correcto, ¿verdad?—¿Está siempre metiéndose en problemas? No querríamos meternos en problemas con esa persona, ¿no es verdad?—¿O hace cosas malas de propósito y entonces se cree muy viva porque no la atraparon? Aun si no la atraparon, Dios vio lo que hizo, ¿no es verdad?—¿Crees tú que los que hacen esas cosas serían buenos amigos?—

Mira, saca tu Biblia ahora, ¿quieres? y vamos a ver lo que dice acerca de cómo los que son compañeros nuestros afectan nuestra vida. El texto está en Primera a los Corintios, capítulo 15, versículo 33. ¿Lo tienes?—

Dice: “No se extravíen. Las malas asociaciones echan a perder los hábitos útiles.” Eso quiere decir que si andamos con gente mala vamos a hacernos malos. Y también es verdad que los compañeros buenos nos ayudan a formar hábitos buenos.

Nunca olvidemos que la persona más importante de nuestra vida es Jehová. No queremos echar a perder nuestra amistad con él, ¿verdad?—Por eso tenemos que tener cuidado para tener amistad solo con los que aman a Dios.

(La importancia de la clase correcta de compañeros también se hace clara en 1 Juan 2:15; 2 Crónicas 19:2 [2 Paralipómenos (o 2 Crónicas) 19:2, TA]; Salmo 119:115 [118:115, TA] y 2 Timoteo 2:22. Lean esos textos juntos.)

Capítulo 30

Dos hombres que celebraban cumpleaños

¿TE GUSTA tener fiestas?—Si son fiestas buenas, uno puede gozar mucho en ellas.

Pero no todas las fiestas son buenas. Algunas fiestas son tan ruidosas que la gente de al lado se enoja. Y hay algunas fiestas que Dios mismo no aprueba. ¿Sabías tú eso?—¿Querrías estar en una fiesta que supieras que Dios no aprobaba?—

La Biblia habla acerca de fiestas. El Gran Maestro fue una vez a una fiesta, y sus apóstoles fueron también. Fue una fiesta que se celebró cuando alguien se estaba casando. ¿Has estado alguna vez en esa clase de fiesta?—

La Biblia habla también acerca de dos fiestas de cumpleaños. ¿Fue una de ellas para celebrar el cumpleaños del Gran Maestro?—No. Estas dos fiestas de cumpleaños fueron para hombres que no servían a Jehová.

Una de las fiestas de cumpleaños fue para el rey Herodes Antipas. Él era el gobernante del distrito de Galilea cuando Jesús vivía allí.

El rey Herodes hizo muchas cosas malas. Tomó para sí la esposa de su hermano. Ella se llamaba Herodías. Juan el Bautista, el siervo de Dios, le dijo a Herodes que era incorrecto que él hiciera aquello. Esto no le gustó a Herodes. Por eso hizo que encerraran a Juan en una prisión.—Lucas 3:19, 20.

Mientras Juan estaba en la prisión, llegó el día en que se recordaba el nacimiento de Herodes. Herodes hizo una fiesta grande. Invitó a mucha gente importante. Todos comieron y bebieron y pasaron un buen rato.

Entonces la hija de Herodías entró y bailó para ellos. Todos quedaron tan contentos con el baile de ella que Herodes quiso darle a ella un gran regalo. La llamó y le dijo: ‘Todo lo que me pidas, te lo daré, hasta la mitad de mi reino.’

¿Qué iría a pedir ella? ¿Sería dinero? ¿ropa bonita? ¿un palacio propio? La muchacha no sabía qué decir. Por eso habló con su madre Herodías y le dijo: “¿Qué debo pedir?”



Pues bien, Herodías odiaba muchísimo a Juan el Bautista. Así es que le dijo a su hija que pidiera la cabeza de él. La muchacha regresó a donde estaba el rey y dijo: ‘Quiero que me des ahora mismo en un plato la cabeza de Juan el Bautista.’

El rey Herodes no quería matar a Juan, porque sabía que Juan era un hombre bueno. Pero Herodes había hecho una promesa, y tenía temor de lo que otros que estaban en la fiesta pensarían si él cambiaba de parecer. Por eso mandó a un hombre a la prisión para que le cortara la cabeza a Juan. Pronto este hombre regresó. Tenía la cabeza de Juan en un plato, y se la dio a la muchacha. Entonces la muchacha corrió y se la dio a su madre. ¿No te parece terrible eso?—Marcos 6:17-29.

Pero, ¿qué hay de la otra fiesta de cumpleaños de que la Biblia cuenta? ¿Fue mejor?—

Esa fiesta fue para un rey de Egipto. En su fiesta él también hizo que le cortaran la cabeza a alguien. Y después colgó a éste para que se lo comieran los pájaros.—Génesis 40:20-22.

¿Crees tú que Dios aprobaba esas fiestas?—¿Hubieras querido estar en ellas?—

Pues bien, sabemos que todo lo que está en la Biblia está allí por algo. Ella nos habla acerca de personas buenas para que podamos copiarlas. Y nos habla acerca de personas malas para que no hagamos lo que ellas hicieron. La Biblia nos habla de solo dos fiestas de cumpleaños, y las dos fueron malas. Por eso, ¿qué dirías tú que Dios nos está diciendo acerca de las fiestas de cumpleaños? ¿Quiere Dios que celebremos cumpleaños?—

Es verdad que en esas fiestas hoy día la gente no le corta la cabeza a nadie. Pero la entera idea de celebrar cumpleaños comenzó con gente que hacía cosas como ésa. Eran paganos. Eran personas que no servían a Jehová. ¿Queremos ser como ellas?—



¿Qué hay del Gran Maestro? ¿Celebró él su cumpleaños?—No. No hay ningún lugar en la Biblia que diga algo acerca de una fiesta de cumpleaños para Jesús.

Hasta después que Jesús murió, sus verdaderos seguidores no celebraron su cumpleaños. No querían ser como los paganos. Pero más tarde hubo hombres que quisieron celebrar el cumpleaños de Jesús. No podían usar la fecha verdadera del nacimiento de Jesús, porque la Biblia no dice cuándo fue. Por eso, escogieron una fecha en que los paganos tenían una fiesta. Fue el 25 de diciembre. Hasta hoy, ésa es la fecha en que la gente celebra la Navidad. ¿Crees tú que Dios aprueba eso?—

La mayoría de la gente sabe que la Navidad no es el cumpleaños de Jesús. Pero muchos la celebran de todos modos. A ellos en verdad no les importa lo que Dios piensa. Pero tú y yo queremos agradar a Jehová, ¿verdad?—

Por eso, cuando tenemos fiestas queremos asegurarnos de que sean buenas. Podemos tenerlas en cualquier tiempo del año. No tenemos que esperar un día especial. Podemos comer alguna comida especial y pasar un rato alegre con juegos. ¿Quisieras hacer eso?—Pero antes de hacer nuestros planes, vamos a asegurarnos de que sea la clase de fiesta que Dios aprobaría.

(La importancia de hacer siempre lo que Dios aprueba se muestra también en Juan 8:29; Romanos 12:2; Proverbios 12:2 y 1 Juan 3:22.)

Capítulo 31

El agua barre a un mundo

¿TE GUSTA jugar?—A mí sí. ¡Qué mucho goza uno con los juegos! ¿verdad?—Pero, ¿sabes que es peligroso el llegar a estar demasiado ocupado gozando?—Pues sí lo es. Pudiéramos dejar de apartar tiempo para escuchar a Dios. ¿Sabías eso?—

El Gran Maestro sabía que esto ya le había pasado a un mundo entero de gente una vez. Él dijo: 'Aquella gente estaba comiendo. Estaba bebiendo. Se estaba casando.' No es malo comer ni beber ni casarse. Pero aquellas personas estaban tan ocupadas haciendo aquellas cosas que no apartaban tiempo para escuchar a Dios. Eso era malo.

¿Qué le sucedió a aquella gente?—Jesús dijo: "No hicieron caso hasta que vino el diluvio y los barrió a todos." Jesús estaba hablando de la gente que murió en el día de Noé. En aquel tiempo las aguas de un diluvio cubrieron toda la Tierra.—Mateo 24:37-39.

Jesús dijo que lo que le pasó a aquella gente es una lección para nosotros hoy. Por eso es importante que sepamos todo lo que se pueda saber acerca del diluvio del día de Noé.

Primero, ¿por qué hizo Jehová Dios que viniera el Diluvio?—Fue porque la gente estaba haciendo cosas malas. Sin embargo, hubo un hombre que tuvo el favor de Dios. ¿Quién fue ése?—Fue Noé. Noé amaba a Jehová Dios. Él nunca estaba demasiado ocupado para escuchar a Dios. ¿No debemos nosotros ser así también?—

Un día Jehová le dijo a Noé que iba a destruir a toda la gente que seguía haciendo cosas malas. Dios iba a hacer que lloviera tanto que el agua cubriera toda la Tierra, hasta las montañas.

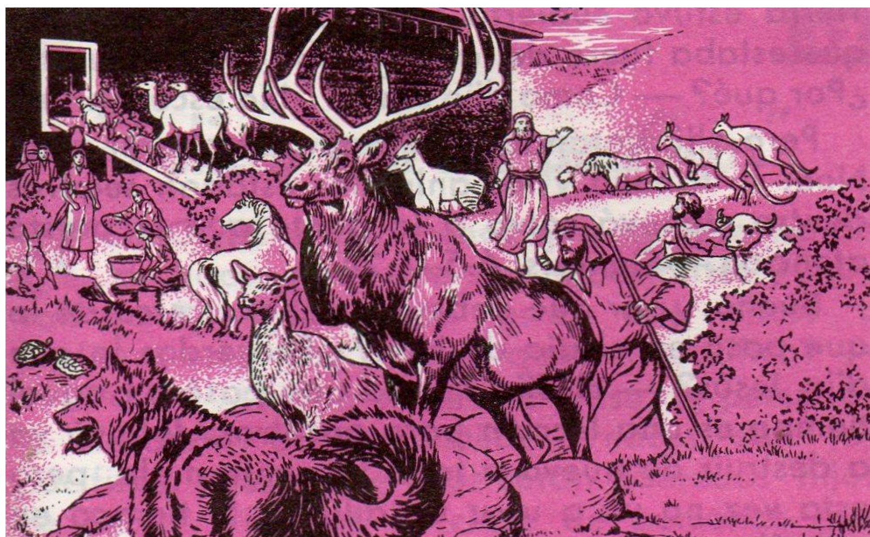
¿Moriría Noé también cuando cayera toda aquella agua?—No; Jehová iba a salvarlo. Jehová le dijo a Noé que hiciera un arca grande. Un arca es como un barco, pero se parece más a una caja o cofre largo y grande. Flota en el agua. Dios le dijo a Noé que hiciera el arca lo bastante grande como para que él y su familia y muchos animales estuvieran seguros dentro de ella.

Pues bien, Noé nunca había hecho un arca antes. Pero Dios le dijo cómo hacerla. Noé y su familia trabajaron muchísimo. Cortaron árboles grandes. Con la madera de estos árboles empezaron a armar el arca. El arca era tan grande que esto les tomó muchos, muchos años.

¿Dio Jehová a otras personas la oportunidad de entrar en el arca y salvarse?—Sí. Jehová le dijo a Noé que predicara. Así es que durante todos los años que se usaron para hacer el arca, Noé le advirtió a la gente del diluvio que venía.

¿Hubo alguien que escuchara?—Solo la familia de Noé. Todos los demás sencillamente estaban demasiado ocupados haciendo otras cosas. No se creían muy malos, y no apartaron tiempo para escuchar.

Al fin, todos los animales que Jehová quería salvar habían sido metidos en el arca. Había llegado el tiempo para que las personas también entraran en el arca. Noé y su familia entraron. Entonces Jehová cerró la puerta. Era demasiado tarde para que otros entraran.



La gente afuera todavía no creía que el diluvio vendría. ¡Pero de repente empezó a caer agua! ¡Noé había tenido razón!

No era solo una lluvia común. ¡Era un aguacero tremendo! Pronto el agua era como ríos grandes que hacían mucho ruido. Derribaba árboles grandes y hacía rodar piedras enormes como si fueran piedrecitas.

¿Qué hay de la gente que estaba fuera del arca?—Jesús dijo: “Vino el diluvio y los barrió a todos.” No les hubiera ayudado ni subir a un monte. El aguacero siguió sin parar por cuarenta días y cuarenta noches. Pronto toda la Tierra estuvo cubierta de agua. Toda persona que estaba fuera del arca estaba ahora muerta. ¿Por qué?—Como dijo Jesús: ‘¡No escucharon!’

Pero allí, flotando en el agua, estaba el arca. Noé, su familia y los animales estaban seguros dentro. Jehová salvó a la gente que le prestó atención.—Génesis 6:5–7:24.

Bueno, ¿por qué debemos saber acerca de lo que pasó en el día de Noé? ¿Recuerdas lo que dijo Jesús?—Él dijo que lo que pasó en aquel tiempo es una lección para nosotros. Jehová va a destruir de nuevo a toda la gente mala, pero esta vez no va a usar un diluvio. El tiempo en que él va a hacer esto está cerca.

Cuando Dios haga esto, ¿a qué personas conservará vivas?—¿Será a las personas que hayan estado tan ocupadas con otras cosas que nunca hayan querido aprender acerca de Dios? ¿Será a las personas que siempre hayan estado demasiado ocupadas para estudiar la Biblia?—¿Será a los que nunca hayan querido ir a las reuniones donde la gente aprende la voluntad de Dios? ¿Qué crees tú?—

Nosotros queremos estar entre las personas a quienes Dios conservará vivas, ¿verdad?—¿No te parece que sería maravilloso el que nuestra familia pudiera ser como la de Noé para que Dios nos salvara a todos?—Vamos a ayudarnos siempre unos a otros a ser fieles a Dios para que él nos salve a todos.

(Es necesario que apartemos tiempo en nuestra vida para escuchar a Dios. Lean lo que se dice acerca de esto en Oseas 4:6, Mateo 13:18-22 y Deuteronomio 30:15, 16.)

Capítulo 32
“Felices son los pacíficos”

¿CONOCES a muchachos que siempre tratan de hacer creer que son importantes y muy valientes?—¿Te gusta estar con ellos, o prefieres estar con alguien que sea pacífico?—

El Gran Maestro sabe qué clase de personas le agradan a Dios. Dijo: “Felices son los pacíficos, puesto que ellos serán llamados ‘hijos de Dios.’” Esa es la clase de personas que nosotros queremos ser, ¿verdad?—Queremos ser pacíficos.—Mateo 5:9.

Pero a veces otras personas hacen cosas que nos enojan. Y quizás nos den ganas de vengarnos de ellas. Así les pasó una vez a los discípulos de Jesús.

Iban viajando con Jesús hacia Jerusalén. Cuando habían viajado alguna distancia, Jesús envió a algunos de ellos adelante a una aldea para buscar un lugar donde pudieran descansar. Pero la gente de allí no quiso que se quedaran en aquella aldea. Aquellas personas tenían una religión diferente. Y no les gustaban las personas que iban a la ciudad de Jerusalén a adorar.

Si eso te hubiera pasado a ti, ¿qué hubieras hecho? ¿Te hubieras enojado? ¿Hubieras deseado vengarte de aquella gente?—

Eso es lo que los discípulos Santiago y Juan quisieron hacer. Le dijeron a Jesús: ‘¿Quieres que digamos que baje fuego del cielo y los destruya?’ Pero Jesús les dijo que no era correcto tratar así a otras personas.—Lucas 9:51-56.

Es verdad que a veces la gente puede portarse mal con nosotros. Puede ser que otros niños no quieran dejar que tengas parte en sus juegos. Quizás hasta digan: “No te queremos ver por aquí.” Cuando algo así pasa, puede hacer que nos sintamos mal, ¿verdad?—Tal vez nos den ganas de hacer algo para vengarnos de ellos. Pero, ¿deberíamos hacer eso?—

Vamos a sacar la Biblia, ¿quieres? Y vamos a buscar Proverbios, capítulo veinticuatro, versículo veintinueve. Ahí dice: “No digas: ‘Tal como me hizo a mí, así voy a hacerle a él. Le pagaré a cada uno según su obrar.’”



¿Qué significa eso para ti?—Dice que no debemos tratar de vengarnos. No debemos ser malos con la otra persona porque ella haya sido mala con nosotros. Dios no quiere que hagamos eso.

Pero, ¿qué hay si alguien trata de buscar una pelea contigo? Quizás trate de enojarte, insultándote. Puede ser que se ría de ti y diga que eres miedoso. Quizás te llame mariquita. ¿Qué debes hacer? ¿Debes dejarte arrastrar a una pelea?—

Vamos a ver otra vez lo que dice la Biblia. Busca Mateo, capítulo cinco, versículo treinta y nueve. Ahí Jesús dice: “No resistan al que es inicuo; antes al que te dé una bofetada en la mejilla derecha, vuélvele también la otra.”

¿Qué quiso decir Jesús con eso? ¿Quiso decir que si alguien te da un puñetazo en un lado de la cara debes dejar que te dé en el otro lado?—No, no quiso decir eso.

Una bofetada no es como un puñetazo. Es más parecido a un empujón. La persona que hace esto lo hace para buscar pelea. Quiere que nos enojemos. Y si nos enojamos y devolvemos el empujón, ¿qué sucede?—Lo más seguro es que nos metamos en una pelea.

Jesús no quería que sus seguidores se portaran así. Por eso dijo que, si alguien nos abofetea, no debemos devolver la bofetada. No debemos enojarnos y ponernos a pelear. Si lo hacemos, mostramos que no somos mejores que el que empezó la pelea.

Si se presenta dificultad, lo mejor es alejarnos. Quizás la otra persona nos dé unos cuantos empujones más. Pero puede ser que con eso termine todo. Cuando tú te alejas, eso no demuestra que eres débil. Muestra que a favor de lo que es correcto tú eres fuerte.

Bueno, pero ¿qué debemos hacer si vemos que otras personas están peleando? ¿Debemos meternos en la pelea y ponernos de parte de una o de la otra?—

La Biblia nos dice lo que es correcto. Busca Proverbios, capítulo veintiséis y versículo diecisiete. Dice: “Como quien agarra por las orejas a un perro es cualquiera que al pasar está enfureciéndose por la riña que no es suya.”

¿Qué pasaría si agarraras por las orejas a un perro? Esto le dolería al perro, y él trataría de morderte, ¿verdad?—Mientras más tratara de soltarse el perro, más fuerte le apretarías las orejas. Y más agitado se pondría el perro. Si lo soltaras, lo más seguro es que te

daría una fuerte mordida. Pero, ¿puedes quedarte allí y tenerlo agarrado de las orejas para siempre?—

Bueno, así sería la dificultad en que nos meteríamos si entráramos en una pelea entre otras personas. Quizás no sepamos quién empezó la pelea o por qué están peleando. Puede que una de las dos personas esté recibiendo muchos golpes, pero quizás le robó algo a la otra. Si la ayudáramos, estaríamos ayudando a un ladrón. Eso no sería bueno, ¿verdad?—

Por eso, ¿qué debes hacer si ves una pelea?—Si es en la escuela, puedes correr y decírselo a un maestro. Y si no es en la escuela, puedes llamar a un policía.

Aunque otras personas quieran pelear, nosotros podemos ser pacíficos. Quizás ellas quieran pelear. Pero nosotros podemos mostrar que a favor de lo que es correcto somos fuertes.

(Más consejo bueno que puede ayudar a una persona a mantenerse alejada de peleas se encuentra en Romanos 12:17-21; Salmo 34:14 [33:15, TA] y 2 Timoteo 2:24.)

Capítulo 33
“A César las cosas de César”

VAMOS a sacar algún dinero y mirarlo. ¿Qué ves en él?—¿Quién hizo este dinero?—El gobierno lo hizo.

Por miles de años los gobiernos han hecho el dinero que la gente usa. Cuando el Gran Maestro estuvo en la Tierra el gobierno romano hacía dinero. ¿Y sabes quién era el gobernante de ese gobierno?—Se llamaba César.

El gobierno romano hizo muchas cosas buenas para la gente en aquellos días. Y también hoy los gobiernos hacen muchas cosas buenas para nosotros. Construyen carreteras para los viajes. Pagan a policías y bomberos para que nos protejan.

A un gobierno le cuesta dinero hacer estas cosas. ¿Sabes tú de dónde lo saca?—Lo recibe de la gente. El dinero que la gente le paga al gobierno se llama impuesto.

A mucha gente no le gusta pagar impuestos. Cuando Jesús estuvo en la Tierra, algunos de los judíos no querían pagar impuestos al gobierno romano. Odiaban aquellos impuestos. Por eso, un día unos hombres se acercaron al Gran Maestro y le preguntaron: ‘¿Tenemos que pagar impuestos a César, o no?’

Pues bien, aquellos hombres hicieron esta pregunta para entrampar a Jesús. Porque si Jesús contestaba: ‘Sí, ustedes deben pagar impuestos,’ muchos de los judíos se hubieran disgustado al oírle decir eso. Pero Jesús no podía decir: ‘No, no deben pagar impuestos.’ Hubiera sido incorrecto decir eso.

Por eso, fíjate en lo que Jesús hizo. Dijo a aquellos hombres: ‘Déjenme ver una moneda.’ Cuando se la trajeron, Jesús les preguntó: ‘¿De quién es la figura y el nombre que tiene?’

Los hombres le dijeron: “De César.”

Por eso Jesús dijo: “Sin falta, entonces, paguen de vuelta a César las cosas de César, pero a Dios las cosas de Dios.”—Lucas 20:19-26.

¿No fue ésa una respuesta muy buena?—Nadie pudo hallar nada malo en ella. Si César hace cosas para la gente, es solo lo correcto el usar el dinero que hace César para pagarle por estas cosas. De modo que así fue como Jesús mostró que es correcto pagar impuestos al gobierno por las cosas que recibimos.

Bueno, quizás tú no tengas edad suficiente para pagar impuestos. Pero hay algo que debes dar al gobierno. ¿Sabes qué es?— Obediencia a las leyes del gobierno.



Es Dios quien nos dice esto. Su Palabra dice: ‘Sean obedientes a las autoridades superiores.’ ¿Y quiénes son las ‘autoridades superiores’?—Los hombres que tienen poder en el gobierno. Es por eso que de veras debemos obedecer la ley. Dios lo dice.—Romanos 13:1, 2.

Considera un ejemplo. Quizás haya una ley que prohíba tirar papeles o basura de otra clase en la

calle. ¿Debes obedecer esa ley?—Sí, Dios quiere que la obedezcas.

¿Debemos obedecer también a los policías?—El gobierno les paga a los policías para que protejan a la gente. Obedecerles es como obedecer al gobierno.

Por eso, si estás por cruzar una calle y un policía te dice: “¡Espera!” ¿qué debes hacer?—¿Qué hay si otros cruzan de todos modos? ¿Deberías cruzar tú?—Aun si fueras el único que esperara, eso debes hacer. Dios nos dice que obedezcamos.

Puede ser que haya dificultades en la vecindad y un policía diga: “Despejen las calles. No salgan de sus casas.” Pero quizás tú oigas gritos y te preguntes qué está pasando. ¿Debes salir afuera a ver?—¿Sería eso obedecer a las ‘autoridades superiores’?—

En muchos lugares el gobierno también construye escuelas. Y le paga a los maestros. Cuando los niños hacen lo que su maestro les dice, eso ayuda a que haya paz dentro de sala de clases. Entonces, ¿crees tú que Dios quiere que obedezcas a tu maestro?—

No hay ningún texto en la Biblia que diga: “Obedece a tu maestro.” Pero la Biblia indica que debes obedecerle. El gobierno le paga al maestro para que enseñe, así como le paga al policía para que proteja a la gente. Por eso el obedecer tanto a un policía como a un maestro es como obedecer al gobierno.



También podríamos considerarlo como sigue. Dios

les dice a los niños que ‘obedezcan a su padre y a su madre.’ Pero tu padre y tu madre te han enviado a la escuela para que el maestro te atienda. Por eso es correcto que obedezcas a tu maestro, tal como obedeces a tus padres en tu casa.—Efesios 6:1.

Yo no estoy siempre contigo. De modo que no puedo ver si obedeces a tu maestro o no. Pero Dios lo ve. Y es a Dios a quien de veras queremos agradar, ¿no es verdad?—Además, tampoco puedo ver si obedeces al policía. Pero, ¿quién sí lo ve?—Dios. Siempre recuerda eso.

Recuerda también que Dios tiene el primer lugar en nuestra vida. Obedecemos al gobierno porque Dios quiere eso. Pero, ¿qué pasaría si el gobierno nos dijera que hiciéramos lo que Dios dice que no debemos hacer?—Si alguien nos dice: “No tienen que obedecer a Dios,” ¿quiere Dios que escuchemos eso?—

Eso fue lo que les pasó a los apóstoles de Jesús. Pues bien, ¿qué iban a hacer los apóstoles? ¿Qué hubieras hecho tú?—Ellos respondieron: “Tenemos que obedecer a Dios como gobernante más bien que a los hombres.”—Hechos 5:29.

(En la Biblia se enseña respeto a la ley. Lean lo que está escrito en Tito 3:1, Mateo 5:41 y 1 Pedro 2:12-14.)

Capítulo 34
La adoración le pertenece a Dios

VOY a hacerte una pregunta importante. Es tan importante que la manera en que la contestas afecta tu vida futura. ¿Quién es tu Dios?—

Tu Dios es aquel a quien adoras. Alrededor del mundo la gente adora a muchas clases de dioses. Algunos de ellos son solo dioses tallados o hechos de madera o piedra. Otros son personas bien conocidas en los deportes o en la música. Se les llama “estrellas” e “ídolos.” Pero, ¿es correcto dar gloria a estos otros dioses?—

El Gran Maestro dijo: “Es a Jehová tu Dios que tienes que adorar, y es a él solo que tienes que rendir servicio sagrado.”—Mateo 4:10.

De modo que Jesús hizo bien claro este asunto. Nuestra adoración le pertenece solo a Jehová Dios. No podemos dar ni siquiera un poquito de nuestra adoración a otro dios. En la Biblia hay una historia muy emocionante acerca de unos jóvenes que también sabían esto.

Se llamaban Sadrac, Mesac y Abednego. Eran hebreos, pero vivían en la tierra de Babilonia. El rey de Babilonia hizo una enorme imagen de oro. Mandó que, cuando se tocara la música, todos se inclinaran ante su imagen. ‘El que no caiga y adore, en ese mismo momento será echado en el horno ardiente de fuego,’ advirtió. ¿Qué hubieras hecho tú?—

Por lo general Sadrac, Mesac y Abednego hacían todo lo que el rey les mandaba. Pero se negaron a hacer esto. ¿Sabes por qué?—Era porque la ley de Dios

decía: ‘No debes tener otros dioses aparte de mí. No debes hacerte una imagen tallada e inclinarte ante ella.’ Por eso Sadrac, Mesac y Abednego obedecieron la ley de Jehová más bien que el mandato del rey.—Éxodo 20:3, 4.

El rey se enojó muchísimo cuando supo esto. Al momento hizo que trajeran a Sadrac, Mesac y Abednego ante él. Les preguntó: ‘¿Es realmente así que no están sirviendo a mis propios dioses? Les voy a dar otra oportunidad. Fíjense bien: cuando oigan la música, caigan y adoren la imagen que yo he hecho. Si no lo hacen, serán echados en el horno ardiente de fuego. ¿Y quién es ese dios que pueda rescatarlos de mis manos?’

¿Qué harían ahora Sadrac, Mesac y Abednego? ¿Qué hubieras hecho tú?—Ellos confiaron en Jehová. Respondieron con valor y le dijeron al rey: ‘Nuestro Dios a quien servimos puede rescatarnos. Pero aun si no lo hiciera, no serviremos a tus dioses. No nos inclinaremos ante tu imagen de oro.’

El rey se puso furioso. Mandó: ‘¡Calienten el horno siete veces más de lo acostumbrado!’ Ordenó a sus hombres fuertes que ataran a Sadrac, Mesac y Abednego. Entonces les dijo: ‘¡Échenlos en el horno!’

Los siervos del rey los echaron dentro. ¡Pero el horno estaba tan caliente que las llamas mataron a los mismos hombres del rey! ¿Pero qué les pasó a los tres hebreos?

Sadrac, Mesac y Abednego cayeron en el mismo medio del fuego. ¡Pero entonces se levantaron! No habían recibido daño. Y ya no estaban atados. ¿Cómo podía ser posible aquello?

El rey miró dentro del horno, y lo que vio lo asustó. ‘¿No fue a tres hombres que echamos en el fuego?’ preguntó.

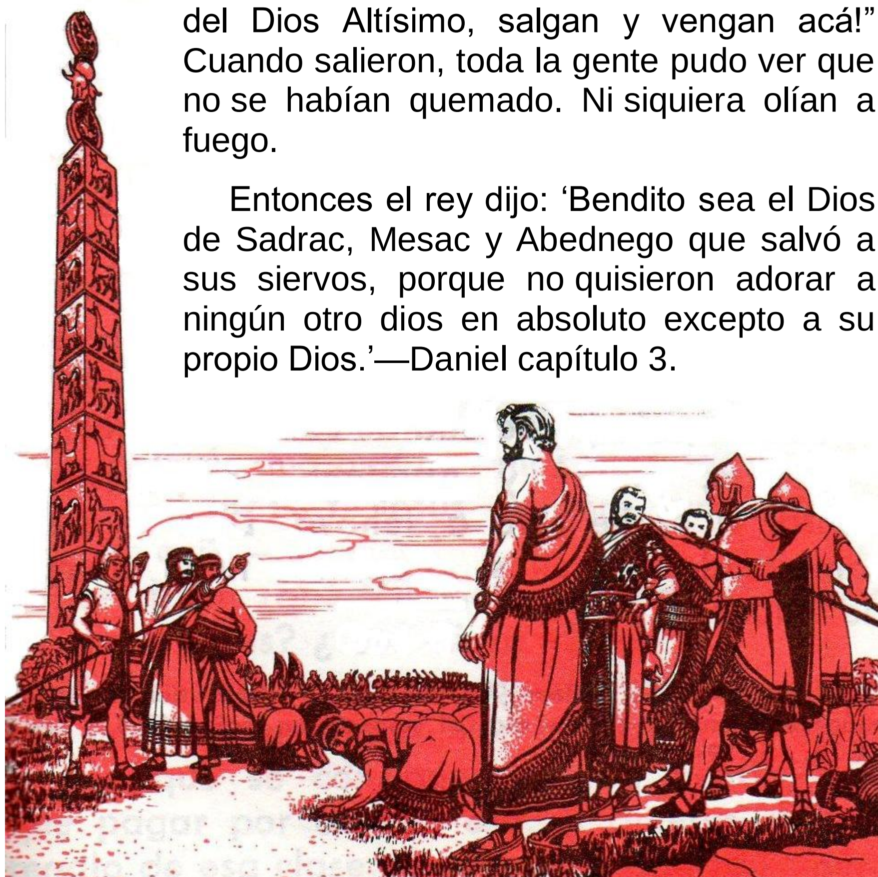
Sus siervos le respondieron: ‘Sí, oh rey.’

Pero el rey dijo: ‘¡Miren! Yo veo a cuatro hombres paseándose allá dentro, y el fuego no les hace daño.’

¿Sabes quién era esa cuarta persona?—Era el ángel de Jehová. Y estaba allí para proteger a aquellos tres fieles siervos hebreos del Dios verdadero.

Al ver esto, el rey se acercó a la puerta del horno y gritó: “¡Sadrac, Mesac y Abednego, siervos del Dios Altísimo, salgan y vengan acá!” Cuando salieron, toda la gente pudo ver que no se habían quemado. Ni siquiera olían a fuego.

Entonces el rey dijo: ‘Bendito sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abednego que salvó a sus siervos, porque no quisieron adorar a ningún otro dios en absoluto excepto a su propio Dios.’—Daniel capítulo 3.



¿No fue eso maravilloso?—A Jehová le agradó lo que aquellos tres jóvenes hicieron. Y nosotros podemos aprender una lección de todo esto.

Hasta en el día de hoy los hombres hacen imágenes para adorarlas. Algunas están hechas de madera o de piedra o de metal. ¿Te inclinarías ante ellas?—

Otras imágenes se hacen de tela. ¿Has visto alguna vez una imagen de esa clase?—¿Crees que es diferente para Dios el que esté hecha de tela o de madera o de piedra?—¿Sería correcto que un siervo de Jehová hiciera un acto de adoración delante de una de esas imágenes?—

Sadrac, Mesac y Abednego no quisieron adorar a nadie sino a Jehová. Dios se sintió complacido con ellos. ¿Copiarás tú el ejemplo de ellos?—

(Los que sirven a Jehová no pueden al mismo tiempo adorar imágenes. Lean lo que se dice al respecto en Isaías 42:8 y Josué 24:14, 15, 19-22.)

Capítulo 35
“Más felicidad en dar”

YO SÉ un secreto. ¿Quieres que te lo cuente?—Es el secreto de la felicidad.

Hay mucha gente que no es feliz. Algunos dependen demasiado de lo que otros hacen. Si alguien les da algo muy bueno, son felices. Si nadie hace nada especial por ellos, no son felices.

Pues bien, aquí está el secreto. El Gran Maestro dijo: “Hay más felicidad en dar que la que hay en recibir.” Por eso, la persona más feliz no es la persona que recibe cosas, sino la que da cosas a otras personas. ¿Sabías tú eso?——Hechos 20:35.

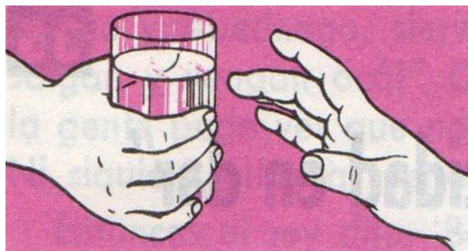
Fíjate en lo que esto significa. ¿Dijo Jesús que la persona que recibía un regalo no sería feliz?—No. A ti te gusta recibir regalos, ¿no es verdad?—A mí también. Nos sentimos felices cuando recibimos cosas buenas.

Pero Jesús dijo que hay más felicidad todavía cuando damos. Y Jesús siempre tenía razón, ¿no es así?—

Pues bien, ¿qué tenemos que podamos dar a otras personas? ¿Qué dirías tú?—

Algunas veces, cuando quieres dar un regalo, ves que cuesta dinero. Por lo menos, si es un regalo que se consigue en una tienda, hay que pagar por él. Por eso, si quieres dar un regalo de esa clase, tendrás que ahorrar dinero hasta que tengas suficiente para comprarlo.

Pero no todos los regalos vienen de las tiendas. Déjame explicarte. En un día caluroso no hay nada mejor que un vaso de agua fría. No tienes que ir a la



tienda a comprarlo. Pero cuando se lo das a alguien que tiene sed, puedes sentir la felicidad que viene de dar.

Quizás algún día tú y tu mamá decidan hacer unos bizcochitos. Eso puede ser muy divertido. Y acabados de sacar del horno saben especialmente bien. Pero, ¿qué podríamos hacer con algunos de esos bizcochitos para sentirnos todavía más felices que si nos los comiéramos todos nosotros solos?—

Sí, la mayor felicidad viene de dar. Podemos pasar un buen rato comiendo unos bizcochitos nosotros. Pero si queremos más felicidad todavía entonces podríamos envolver algunos y regalárselos a uno de nuestros amigos. ¿Te gustaría hacer eso alguna vez?—

El apóstol Pablo fue uno de los que conocieron la felicidad de dar. ¿Qué dio él a otras personas?—Tenía lo mejor que hay en el mundo para dar. Conocía la verdad acerca de Dios y de Jesús. Con gozo la compartió con otros. Y lo hizo sin dejar que nadie le diera dinero en pago por su ayuda.

Una vez el apóstol Pablo y su compañero Lucas se encontraron con una señora que también quería tener la felicidad de dar. La encontraron a la orilla de un río. Pablo y Lucas habían ido allí porque habían oído que era un lugar de oración. Y así fue; se encontraron con unas señoras allí.

Pablo empezó a contarles a estas señoras las buenas cosas en cuanto a Jehová Dios y su reino. Una de ellas, llamada Lidia, le prestó mucha atención. Le

agradó mucho lo que oyó. Y quiso hacer algo para demostrar su aprecio.

Lucas nos dice: ‘Ella insistió diciendo: “Si ustedes me han juzgado fiel a Jehová, entren en mi casa y quédense.” Y sencillamente nos hizo ir allá.’—Hechos 16:11-15.

Lidia se alegró de tener a estos siervos de Dios en su hogar. Sentía amor por ellos porque la habían ayudado a aprender acerca de la provisión de Dios para que la gente viva para siempre. La hacía feliz el poder darles de comer y un lugar donde descansar.

Así que el que Lidia diera la hizo feliz, porque ella de veras quería dar. Y eso es algo que debemos recordar. Tal vez alguien nos pida que demos un regalo. Pero si de veras no queremos hacerlo, entonces el dar no nos hará felices.

Por ejemplo, supongamos que tú tienes una barra de caramelo que deseas comerte. Si yo te dijera que tenías que dársela a otro niño, ¿te sentirías feliz por darla?—Pero quizás tengas una barra de caramelo y te encuentres con un amigo a quien tú quieras mucho. Si de ti saliera la idea de compartir la barra de caramelo con él, entonces te sentirías feliz si lo hicieras, ¿no es verdad?—

Y, ¿sabes que a veces amamos tanto a una persona que deseamos darle todo, sin quedarnos con nada para nosotros mismos? A medida que crecemos en el amor, así es como debemos sentirnos para con Dios.

El Gran Maestro conoció a una señora que se sentía así. La vio en el templo de Jerusalén. Ella tenía solo dos moneditas de poco valor; era todo lo que tenía. Pero las puso en la caja como una contribución o un regalo para

el templo. Nadie la obligó a hacerlo. Lo hizo porque era su deseo y porque ella amaba de veras a Dios. Se sentía muy feliz por poder dar.

De modo que son muchas las maneras en que podemos dar, ¿no es así?—Y el Gran Maestro sabe que si damos porque queremos hacerlo, entonces seremos felices. Es por eso que nos dice: “Practiquen el dar.” Es decir, acostúmbrense a dar a otras personas. Si hacemos eso, no nos sentiremos tristes por estar siempre esperando que otros hagan algo bueno por nosotros. Estaremos ocupados haciendo felices a los demás. ¡Y cuando hacemos eso, somos las más felices de todas las personas!—Lucas 6:38.

(Más pensamientos excelentes en cuanto a la clase de dar que trae felicidad se encuentran en Mateo 6:1-4, 2 Corintios 9:7 y Lucas 14:12-14.)

Capítulo 36
El fariseo jactancioso

¿QUÉ quiere decir ser jactancioso? ¿Sabes?—

Te voy a dar un ejemplo. ¿Has tratado alguna vez de hacer algo que no puedes hacer bien? Quizás trataste de golpear con bate una pelota. O quizás trataste de jugar a saltar la cuerda. ¿Te dijo alguien entonces: “¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Yo puedo hacerlo mejor que tú”?—Bueno, pues esa persona se estaba jactando. Estaba echándoselas.

¿Cómo te sientes cuando otros hacen eso? ¿Te gusta?—Entonces, ¿cómo crees que se sienten otros cuando tú te jactas?—¿Es considerado decirle a otro: “Yo soy mejor que tú”?—¿Le agrada a Jehová la gente que hace eso?—

El Gran Maestro conoció a algunas personas que hicieron cosas como ésas. Un día les contó un cuento. Era de un fariseo y un recaudador o cobrador de impuestos.

Los fariseos eran maestros religiosos orgullosos. Muchas veces se portaban como si fueran más justos o más santos que otras personas. El fariseo del cuento de Jesús subió al templo de Dios en Jerusalén a orar.

Jesús dijo que también un cobrador de impuestos subió allí a orar. Pues bien, a la mayoría de la gente no les gustaban los cobradores de impuestos. Pensaban que los cobradores de impuestos estaban en contra de ellos. Y, además, algunos de los cobradores de impuestos no eran siempre honrados.

En el templo, el fariseo empezó a orar a Dios así: ‘Oh Dios, te doy gracias porque no soy un pecador como los

demás hombres. No engaño a la gente ni hago otras cosas malas. No soy como ese recaudador de impuestos que está allí. Yo soy un hombre justo. Me quedo sin comer dos veces a la semana para tener más tiempo para pensar en ti. Y doy al templo la décima parte de todas las cosas que consigo.’ ¡Aquel fariseo sí que pensaba que era justo! ¿verdad?—Y, además, se lo decía a Dios.

Pero el cobrador de impuestos no era así. Él creía que no era siquiera lo suficientemente bueno como para acercarse al templo de Dios. Ni siquiera se atrevía a levantar los ojos al cielo. Por eso se quedaba a lo lejos con la cabeza baja. Se sentía triste debido a sus pecados. Y se golpeaba el pecho en su dolor. No trataba de decirle a Dios que era bueno. En vez de eso oró diciendo: ‘Oh Dios, sé bondadoso conmigo, que soy pecador.’

¿Cuál de estos hombres crees tú que le agradaba a Dios? ¿El fariseo jactancioso que se creía tan bueno? ¿O habrá sido el cobrador de impuestos que se sentía tan triste por sus pecados?—

Jesús dijo: ‘Para Dios, el recaudador de impuestos era más justo que el fariseo. Porque todo el que trata de aparentar que es mejor que otras personas será humillado. Pero el que es humilde a sus propios ojos será puesto en alto.’—Lucas 18:9-14.

¿Entendiste la lección que Jesús estaba enseñando?—Estaba mostrando que no es correcto pensar que somos mejores que otras personas. Veamos cómo aplica esta lección en nuestra vida.

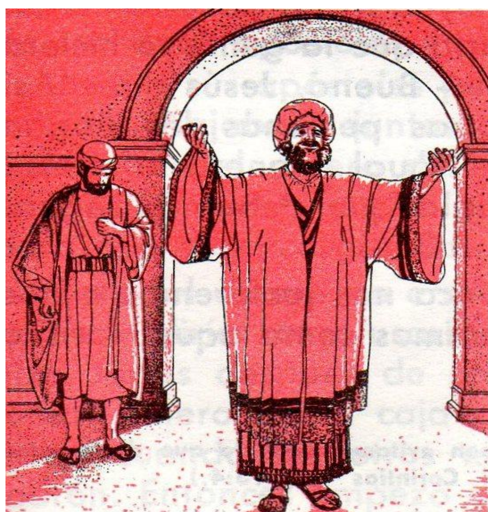
Puede ser que a ti y a otro niño se les hagan algunas preguntas en la escuela. ¿Qué pasaría si tú

respondieras enseguida pero el otro niño se tardara en hacerlo? Por supuesto, tú te sientes bien cuando sabes las respuestas. Pero, ¿sería bondadoso decirle al otro estudiante que él es torpe?—¿Es correcto tratar de causar tú una buena impresión de ti haciendo que la otra persona se vea mal?—

Eso fue lo que hizo el fariseo. Se jactó de ser mejor que el cobrador de impuestos. Pero el Gran Maestro dijo que estaba equivocado.

Es verdad que puede ser que una persona haga alguna cosa mejor de lo que la hace otra. Pero, ¿significa eso que es mejor persona?—

Piénsalo. Si sabemos mucho, ¿debemos jactarnos?—¿Hicimos nosotros nuestro propio cerebro?—No, fue Dios quien le dio al hombre un cerebro. Y todas las cosas que sabemos las aprendimos de otro. Quizás las leímos en un libro. O quizás alguien nos las contó. Hasta si las aprendimos por nosotros mismos, ¿cómo lo hicimos? Por mirar a cosas que Dios había hecho. Todo lo que tenemos lo recibimos de otro.



Algunas personas son fuertes. ¿Las hace eso mejores que todas las demás?—Ellas no hicieron sus propios cuerpos, ¿verdad?—Fue Dios quien dio músculos al hombre. Y Dios es quien hace crecer el alimento para que podamos comer y ser fuertes.

Por eso, ¿tiene alguno de nosotros razón para jactarse? ¿Somos mejores que otros?—En vez de decir a otros lo buenos que somos, en verdad deberíamos estar diciéndoles lo maravilloso que es Jehová, ¿no te parece?—Porque él es el Único que hace posible que hagamos las cosas bien.

Cuando una persona se esfuerza mucho, lo bondadoso es decirle algo que haga que se sienta bien. Dile que a ti te gustó lo que hizo. Quizás hasta puedas ayudarla a hacerlo mejor. Eso es lo que te gustaría que la gente te hiciera a ti, ¿no es verdad?—Bueno, Jesús dijo: ‘Así como quieren que otras personas les hagan a ustedes, hagan de igual manera a ellas.’ Esa es una buena regla que debemos seguir, ¿verdad?——Lucas 6:31.

Si hacemos eso, nunca nos jactaremos o nos las echaremos. No seremos como aquel fariseo jactancioso.

(El orgullo y la jactancia deben evitarse. Lean lo que dicen estos textos: Proverbios 16:5, 18; 1 Corintios 4:7; 13:4.)

Capítulo 37
El apóstol que se hizo ladrón

¿TE HA robado algo alguien alguna vez?—¿Cómo te sentiste por ello?—El que te robó era un ladrón, y a nadie le gustan los ladrones.

¿Sabes que uno de los apóstoles de Jesús se hizo ladrón?—Se llamaba Judas Iscariote.

Judas sabía qué cosas era correcto hacer. Hasta desde niñito había oído la ley de Dios. Sabía que una vez Dios hasta había hablado desde el cielo con una voz fuerte y le había dicho a su pueblo: “No debes hurtar.” Hurtar es robar. Judas sabía que la ley de Dios decía lo correcto.—Éxodo 20:15.

Cuando creció conoció al Gran Maestro. A Judas le gustaron las cosas que Jesús decía. Judas llegó a ser discípulo de Jesús. Más tarde, Jesús hasta escogió a Judas para que fuera uno de sus doce apóstoles.

Jesús y sus apóstoles pasaban mucho tiempo juntos. Viajaban juntos. Comían juntos. Y guardaban el dinero del grupo todo junto en una caja. Jesús le dio aquella caja a Judas para que se encargara de ella.

Claro, el dinero no era de Judas. Jesús sería quien le diría cómo usarlo. Pero, ¿sabes lo que hizo Judas después de un tiempo? Empezó a tomar dinero de la caja cuando no debía. Lo hacía cuando los otros no lo veían. Se hizo ladrón. Entonces empezó a pensar en el dinero constantemente. Trató de hallar maneras de conseguir más.

Un día, una mujer llevó aceite de muy buena calidad y lo derramó sobre los pies de Jesús para hacer que él se sintiera bien. Pero Judas se quejó. Dijo que el aceite debió haberse vendido porque así hubieran tenido más dinero para darlo a los pobres. En verdad lo que él quería era tener más dinero en la caja para poder robarlo. ¿Qué piensas tú de una persona así?——Juan 12:1-6.



Jesús no le dijo en aquel mismo momento a Judas que era un ladrón. Pero sí le dijo que no le causara dificultad a la mujer que había sido tan bondadosa. A Judas no le gustó eso. ¿Qué haría?

Debió haber sentido pesar. Debió haberle dicho a Jesús que había estado robando, y debió haber devuelto el dinero. Pero, en vez de eso, hizo algo terrible.

Fue a los principales sacerdotes, que eran enemigos de Jesús. Ellos querían arrestar a Jesús. Pero querían hacerlo de noche para que la gente no los viera. Judas les dijo: ‘Les diré cómo pueden prender a Jesús, si ustedes me dan dinero. ¿Cuánto me darán?’ Los sacerdotes le dijeron: ‘¡Te daremos treinta piezas de plata!’ Eso era mucho dinero.—Mateo 26:14-16.

El malo Judas tomó el dinero. Fue exactamente como si estuviera vendiendo al Gran Maestro a aquellos hombres. ¿Puedes imaginarte a alguien haciendo una

cosa tan terrible?—Bueno, eso es lo que sucede cuando alguien se hace ladrón. Ama más al dinero que a Dios.

Pero vamos a estar seguros de que entendemos este asunto con claridad. Para entender lo que es un ladrón, tenemos que saber lo que significa ser dueño de algo. La gente tiene cosas porque ha trabajado para conseguirlas. O las ha comprado con dinero. O quizás se les hayan dado como regalo.

Cuando tu papá trabaja se le paga dinero por su trabajo. ¿Es él el dueño de ese dinero?—Sí, porque ha trabajado por él. No es tuyo; es de él.

Con ese dinero él compra las cosas que hay en tu casa. Él es el dueño de estas cosas. Porque son de él, él tiene el derecho de decir quién puede usarlas. Él te dice si puedes jugar con ellas o no. Y es probable que él deje que tu mamá te diga esto también.

Algunas veces tú vas a la casa de otros niños a jugar, ¿no es verdad?—Las cosas que hay en la casa de ellos pertenecen al padre de ellos. ¿Sería correcto que tú tomaras algo de la casa de ellos y te lo llevarás a la tuya?—No, a menos que el padre o la madre de ellos te dijera que puedes hacerlo. Si te llevaras algo a tu casa sin pedirles permiso, estarías hurtando, robando.

¿Por qué roba la gente?—Bueno, tal vez alguien vea algo que es de otra persona. Quizás sea una bicicleta. Cuanto más la mira y piensa en ella, más le gusta. Si no es una persona amorosa, no le importa lo que pueda sentir el dueño. Por eso, puede que lo golpee y trate de quitarle la bicicleta. O quizás espere hasta que la otra persona no esté mirando. Entonces se lleva la bicicleta. ¿Qué está haciendo en realidad?—Está robando.

Tal vez la otra persona no lo vea robarse la bicicleta. Pero alguien lo ve hacerlo. ¿Sabes quién?—Jehová Dios lo ve. Dios ve que es un ladrón.

No importa que alguien tenga muchas cosas o solo unas pocas. Algunas personas van a una tienda y ven muchas cosas allí. Ven algo que desean mucho. Quizás se digan que nadie echará de menos una sola de estas cosas. De manera que la toman, pero no pagan por ella. ¿Es correcto eso?—No, es robar.

Cuando la gente hace eso, está siendo como Judas. ¡Porque Judas fue ladrón! Asegurémonos de no ser nunca como él.

(Es malo robar. La Biblia aclara esto bien en Marcos 10:17-19; Romanos 13:9; Efesios 4:28.)

Capítulo 38
Amor a la casa de Dios

¿TE SIENTES feliz cuando alguien te invita a su casa a comer?—Si Dios nos invitara a su casa, ¿te gustaría ir?—

Bueno, quizás tú digas que Dios no vive en una casa. Y es verdad que Dios no vive en una casa de la manera que vivimos nosotros.

Pero el Gran Maestro dijo que Dios tenía una “casa.” Y Jesús solía ir a la casa de Dios aun cuando era un niñito. Esa casa era el hermoso templo de Jehová en la ciudad de Jerusalén. Aquel templo era de Dios. Se usaba para su adoración. Por eso se le llamaba “la casa de Jehová.”

Cuando Jesús era niño, vivía muy lejos de la “casa de Jehová.” Nadie tenía auto en aquellos días, y no había trenes en los cuales viajar. Para llegar al templo, tenían que caminar. No era un viaje de solo una hora más o menos desde el lugar donde vivían. Tenían que caminar por lo menos por tres días para llegar allá. Y el viaje de regreso les tomaba otros tres días. ¿Valía la pena todo el esfuerzo de hacer aquel viaje? ¿Hubieras caminado tú tan lejos para pasar algún tiempo en la “casa de Dios”?—

Las personas que amaban la “casa de Dios” no pensaban que quedaba demasiado lejos. Cada año los padres de Jesús iban a Jerusalén a adorar. Y Jesús iba con ellos.

Un año, cuando empezaron el viaje de regreso, Jesús no estaba con su familia. Nadie lo notó hasta que habían viajado bastante. Entonces sus padres

regresaron para buscarlo. ¿Y dónde crees tú que estaba?—

Lo encontraron allí mismo en el templo. Estaba escuchando a los maestros. Les estaba haciendo preguntas. Y cuando ellos le preguntaban algo, les contestaba. Ellos quedaban sorprendidos por las excelentes respuestas que les daba.

Claro, cuando sus padres al fin lo hallaron, se sintieron muy aliviados. Pero Jesús no había estado preocupado. Él sabía que el templo era un buen lugar en el cual estar. Por eso les preguntó: "¿No sabían que tengo que estar en la casa de mi Padre?" Él sabía que el templo era la "casa de Dios." Y estaba allí con amor.—Lucas 2:41-49.

No era solo una vez al año que Jesús y sus padres iban a reuniones de adoración. Todas las semanas había reuniones de adoración en el pueblo donde vivían.

En aquellas reuniones alguien se ponía de pie y leía de la Biblia. No la tenían toda en un solo libro. Estaba escrita en rollos largos. Por eso los desenrollaban hasta encontrar la parte que buscaban y entonces empezaban a leer. Después de eso se explicaba. La Biblia dice que era la "costumbre" de Jesús asistir a estas reuniones. Eso quiere decir que iba con regularidad.—Lucas 4:16.

Nosotros también debemos hacer eso. Pero, ¿dónde está la "casa de Dios" hoy? ¿Adónde debemos ir para darle adoración?—

El templo al cual Jesús iba en Jerusalén ya no existe. Fue destruido. De modo que no podemos ir allá.

Pero Dios todavía tiene una "casa." No es una casa hecha de piedras. Está compuesta de personas. ¿Cómo

puede ser eso? Bueno, una casa es un lugar donde vivir. Y Dios dice que él está con los que son su pueblo. Él no abandona el cielo y baja a la Tierra. Pero Dios está tan cerca de su pueblo que ellos se sienten como si él estuviera allí mismo con ellos.—1 Pedro 2:5; Efesios 2:22; 1 Timoteo 3:15.

Entonces, cuando vamos a la “casa de Dios,” ¿adónde debemos ir?—Debemos ir al lugar donde se ha reunido el pueblo de Dios para adorar. Pudiera ser en un edificio grande. Pudiera ser en uno pequeño. O pudiera ser en el hogar de alguien. Lo importante es que sean de veras el pueblo de Dios. Pero, ¿cómo podemos saber si son su pueblo?—



Bueno, ¿qué hacen en sus reuniones? ¿Enseñan lo que de veras está en la Biblia? ¿La leen y la consideran? Así es como escuchamos a Dios, ¿no es verdad?—Y en la “casa de Dios” se esperaría que escucháramos lo que Dios dice, ¿no es así?—

Pero, ¿qué hay si unas personas dijeran que no se debe vivir de la manera que la Biblia dice? ¿Dirías tú que esas personas son el pueblo de Dios?—

Piensa ahora en esta otra cosa. La Biblia dice que el pueblo de Dios sería “un pueblo para su nombre.” ¿Cuál es el nombre de Dios?—Es Jehová. Por eso podemos

preguntarles a las personas si su Dios es Jehová. Si dicen: “No,” entonces sabemos que no son el pueblo de él.—Hechos 15:14.

Pero no basta con que solo digan que Jehová es su Dios. ¿Dónde está la prueba? Deben estar hablando acerca de él a otras personas. Deben estar hablando a la gente en cuanto al reino de Dios. Deben tener fe en su Hijo. Deben mostrar su amor a Dios por medio de guardar sus mandamientos.—Isaías 43:10.

¿Conocemos a personas que hagan todas estas cosas?—Entonces debemos estar reuniéndonos con ellas para adorar. Y debemos hacerlo con regularidad. Debemos estar escuchando a los que enseñan, y contestando las preguntas que nos hagan. Eso fue lo que Jesús hizo cuando estuvo en la “casa de Dios.” Si hacemos eso, mostramos que también nosotros de veras amamos la “casa de Dios.”

(Debemos deleitarnos en asistir con regularidad a las reuniones del pueblo de Dios. Lean lo que se dice al respecto en Salmos 122:1 [121:1, TA]; Hebreos 10:23-25.)

Capítulo 39

‘Bendito es el que viene como rey’

¿SABES el padrenuestro?—Déjame oírte decirlo.—Si no lo recuerdas, lo leeremos juntos de la Biblia en el capítulo seis de Mateo, versículos nueve al trece.

Bien, en esa oración dice: “Venga tu reino.” ¿Qué es un reino? ¿Sabes?—

Un reino es un gobierno. Y tú sabes lo que es eso, ¿verdad?—El gobierno es un grupo de personas que gobiernan un país.

En un gobierno hay una persona principal o gobernante. En algunos países a esa persona se le llama el presidente. Pero, ¿sabes cómo se le llama al gobernante del gobierno de Dios?—Es el rey.

Jehová mismo ha escogido al rey para el reino de Dios. ¿Sabes tú quién es ese rey?—Es Jesucristo. Él es mejor que cualquier gobernante que el hombre pueda escoger. Jesús tiene más poder que cualquiera de esos gobernantes. Y Jesús ama de veras a Dios, y por eso siempre hace lo que es correcto.

Hace mucho tiempo, en Israel, los nuevos reyes entraban en Jerusalén montados en un pollino o asno joven para mostrarse a la gente. Eso fue lo que hizo Jesús.

A las afueras mismas de Jerusalén había una aldea pequeña. Jesús, al acercarse a ella, dijo a dos de sus discípulos: ‘Entren en esa aldea y encontrarán un pollino. Desátenlo y tráiganmelo.’

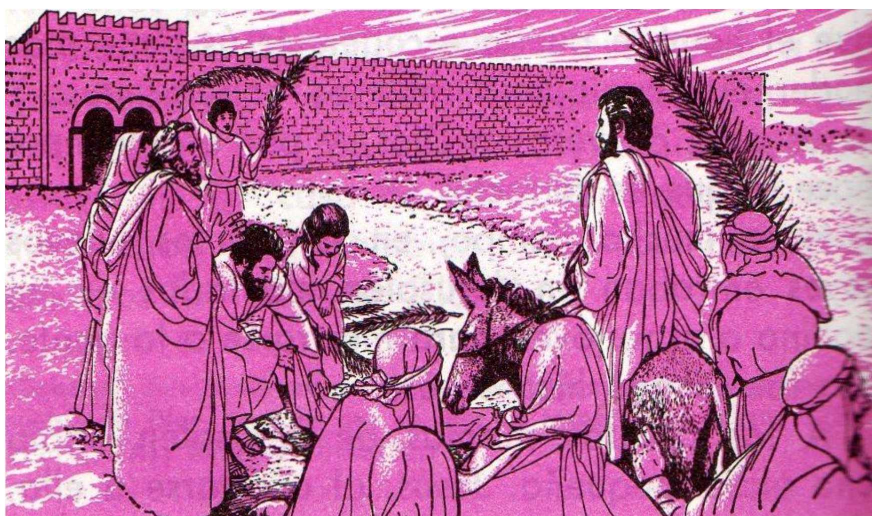
Los discípulos hicieron tal como Jesús les dijo. Y cuando le trajeron el pollino, Jesús se sentó sobre él. Al acercarse a Jerusalén, una gran muchedumbre de personas salió a su encuentro.

Mientras Jesús avanzaba, la mayoría de las personas de la muchedumbre empezaron a tender sus vestiduras exteriores en el camino delante de él. Otros cortaron ramas de los árboles y las pusieron sobre el camino. Así mostraban que querían a Jesús como rey.

La gente se alegraba de dar la bienvenida a Jesús. Gritaban: "¡Bendito es El que viene como el Rey en el nombre de Jehová!"

Pero no todo el mundo estaba contento de que Jesús entrara cabalgando como rey en Jerusalén. Algunos hasta le dijeron: 'Di a tus discípulos que se callen.'—Lucas 19:28-40.

¿Qué piensas en cuanto a tener a Cristo como rey?—Si tú hubieras estado viviendo cuando Jesús entró cabalgando en Jerusalén, ¿le hubieras dado la bienvenida, aceptándolo como el enviado de Jehová a



su pueblo?—

Bueno, Jesús no está en la Tierra hoy, ¿verdad?—Él está en el cielo. Es desde allí, desde el cielo, que gobierna como rey. Aunque no podemos verlo, él puede ver a cada uno de nosotros aquí en la Tierra. No podemos engañarlo. Él ve lo que hacemos, y hasta sabe lo que estamos pensando. Si de veras amamos a Jehová, él lo sabe. Y si nos estamos esforzando mucho por hacer lo que la Biblia dice, él nos ayudará. ¿Quisieras tenerlo como tu rey para siempre?—

No toda persona quiere que Cristo sea rey. Quizás digan que creen en Dios, pero no quieren su reino. No quieren que Dios o Cristo les digan lo que deben hacer. Quieren tener sus propios gobiernos aquí mismo en la Tierra. Por eso, ¿sabes lo que les pasará?—

La Biblia nos da la respuesta en el capítulo dos de Daniel, versículo cuarenta y cuatro. Busquemos nuestras Biblias y leámoslo juntos. Este texto de la Biblia está hablando de nuestro propio día cuando dice: "Y en los días de aquellos reyes el Dios del cielo establecerá un reino que nunca será reducido a ruinas. Y el reino mismo no será pasado a ningún otro pueblo. Triturará y pondrá fin a todos estos reinos, y él mismo subsistirá hasta tiempos indefinidos."

¿Entendiste eso?—La Biblia dice que el gobierno de Dios va a destruir a todos estos gobiernos terrestres. ¿Por qué?—Porque no obedecen al que Dios ha hecho rey.

Toda la Tierra le pertenece a Dios. Él la hizo, tal como hizo todo el universo. Por eso él tiene el derecho de decidir qué clase de gobierno debe gobernar. Y el

gobierno de él es el mejor. Pronto el reino de Dios será el único gobierno que habrá.

¿Quieres tú vivir para siempre bajo el reino de Dios?—Yo sí. Pero tenemos que probarle eso a Dios. ¿Sabes cómo?—Aprendiendo las leyes de Dios y obedeciéndolas todos los días.

Pues bien, Dios dice que su reino destruirá los gobiernos de los hombres. Pero, ¿nos dice que debemos hacerlo nosotros?—No. La Biblia dice que nosotros debemos obedecer las leyes de los hombres, por tanto tiempo como Dios permita que esos gobiernos estén gobernando.

Pero si de veras queremos a Cristo como rey, tenemos que hacer más que eso. Tenemos que obedecer todo lo que Cristo dijo. Él dijo que no debemos ser “parte del mundo.” ¿Estaríamos obedeciéndole si tratáramos de ser parte de los gobiernos del mundo?—Jesús y sus apóstoles se mantuvieron lejos de eso.—Juan 17:14.

¿Qué hicieron en vez de eso?—Hablaron a otras personas acerca del reino de Dios. Esa fue la gran obra de sus vidas. ¿Podemos hacer eso nosotros también?—Sí, y lo haremos si en verdad somos sinceros cuando oramos pidiendo que venga el reino de Dios.

(Ahora tomen unos minutos más y lean estos textos adicionales que muestran cómo debemos considerar a aquel a quien Dios ha hecho rey: Isaías 9:6, 7; Daniel 7:13, 14; Juan 18:36; Mateo 6:33.)

Capítulo 40

Jesús dio su vida por nosotros

TÚ TIENES unos cuantos buenos amigos, ¿verdad?—Pero supongamos que estuvieran en verdadero peligro. ¿Qué hay si estuvieran en un barco que estuviera hundiéndose? ¿Querrías salvarlos si pudieras?—¿Lo harías aunque tú mismo pudieras morir mientras los ayudaras?—Una persona que estuviera dispuesta a dar su vida por salvar a otros mostraría que los amaba muchísimo.

Jesús probó que tenía esa clase de amor por nosotros. Estuvo dispuesto a dejar el cielo y ser enviado a la Tierra para morir por nosotros. ¿Sabes tú que él murió por nosotros?—

¿Te gustaría saber cómo lo hizo?—Vamos a imaginarnos que estamos allí y que podemos ver lo que está pasando.

Es muy tarde una noche de primavera en Jerusalén. Hay una Luna grande y brillosa. Al mirar a la ciudad vemos a Jesús y sus apóstoles pasar una gran puerta y salir de la ciudad. Llegan a un monte llamado el monte de los Olivos y entran en un jardín. ¿Los seguimos?—

Mientras miramos, vemos a Jesús apartarse de sus discípulos y arrodillarse para orar a su Padre. Lo hace tres veces. Y cada vez regresa y les dice a sus discípulos que deberían estar orando también. ¿Por qué? ¿Qué va a suceder?—

¡Mira! ¿Ves a esos hombres que vienen al jardín? Algunos vienen con lámparas. Otros vienen con palos. Hay soldados con espadas. No parece que vengan

como amigos. De seguro Jesús los ve venir. ¿No debería tratar de escapar?—

Jesús los ve, pero no corre. Ahora los soldados suben y arrestan a Jesús. ¿Dejará él que se lo lleven? Él podría pedir ayuda a su Padre. Dios podría mandarle miles de ángeles. Éstos podrían destruir a aquellos hombres en un par de segundos. Si tú hubieras sido Jesús, ¿hubieras llamado a los ángeles?—

Pero Jesús deja que los hombres se lo lleven. ¿Por qué?—Porque está dispuesto a morir por nosotros. Hay una razón más importante todavía. Él le dice al discípulo Pedro: 'La palabra de Dios tiene que cumplirse.' Eso quería decir que ya estaba escrito en la Biblia que Jesús daría su vida por la humanidad.

Los discípulos de Jesús ahora se llenan de miedo y escapan. Los soldados llevan a Jesús de vuelta a la ciudad. Vamos a seguirlos y ver qué pasa.

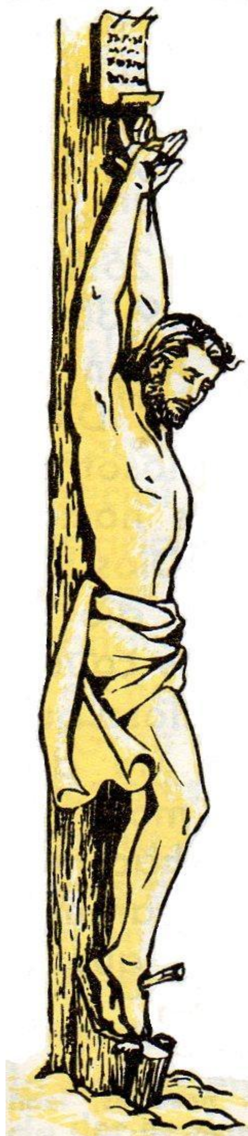
Llevan a Jesús ante los sacerdotes principales. Estos sacerdotes odian a Jesús porque él le ha estado mostrando a la gente que los sacerdotes no enseñan la Biblia.

Los sacerdotes celebran un juicio. Traen hombres que dicen mentiras acerca de Jesús. Le hacen preguntas a Jesús para tratar de probar que ha hecho algo malo. Pero no pueden probar ni una sola cosa contra él. Entonces los sacerdotes le dicen a Jesús: '¿Eres el Hijo de Dios?' Jesús dice: 'Lo soy.' Los sacerdotes se enfurecen y dicen: '¡Es culpable! ¡Hay que darle muerte!' Todos los demás concuerdan. Por eso algunos de los hombres que están allí empiezan a burlarse de Jesús. Lo escupen y le dan puñetazos.

¿Empieza a pesarle a Jesús haber enseñado la verdad de la Biblia? ¿Cómo te hubieras sentido tú?—

Bueno, a Jesús no le pesa y ni siquiera se queja ni devuelve los golpes.

Ahora llega la mañana. Jesús no ha dormido en toda la noche. Los sacerdotes ahora hacen que Jesús sea atado y lo llevan a Pilato, el gobernador.



Le dicen a Pilato: 'Jesús está en contra del gobierno. Hay que darle muerte.' Pero Pilato puede ver que los sacerdotes están diciendo mentiras. Por eso Pilato les dice: 'No encuentro nada malo en este hombre. Lo dejaré ir.' Pero los sacerdotes y otros gritan: '¡No! ¡Mátalo!'

Más tarde, Pilato trata de nuevo de decirle a la gente que va a poner a Jesús en libertad. Pero los sacerdotes hacen que las muchedumbres griten: ¡Si lo dejas ir, tú estás en contra del gobierno también! ¡Mátalo!' Se forma una gran gritería. ¿Qué hará Pilato?

Hace lo que ellos quieren. Primero hace azotar a Jesús. Después lo entrega a los soldados para que le den muerte.

Hacen que Jesús cargue un gran poste o madero. Al fin llegan a un sitio llamado Lugar del Cráneo fuera de la ciudad. Allí clavan las manos y los pies de Jesús al madero. Entonces lo

levantan de manera que Jesús cuelgue de él. Está sangrando. Su dolor es muy grande.

Jesús no muere enseguida. Solo cuelga allí del madero. Los sacerdotes principales se burlan de él. Dicen: “Si eres hijo de Dios, ¡baja del madero de tormento!” Pero Jesús sabe a qué lo ha enviado su Padre. Sabe que debe dar su vida perfecta para que nosotros podamos tener la oportunidad de conseguir vida eterna. Al fin, alrededor de las tres de aquella tarde, Jesús clama a su Padre y muere.—Mateo 26:36–27:50; Lucas 22:39–23:46; Juan 18:1–19:30.

¡Qué diferente de Adán fue Jesús! Adán no mostró amor a Dios. Desobedeció a Dios. Tampoco nos mostró Adán amor a nosotros. Porque él pecó, todos nosotros hemos nacido con pecado. Pero Jesús mostró amor a Dios y a nosotros. Obedeció a Dios siempre. Y dio su vida para quitar el daño que Adán nos causó.

¿Te das cuenta de la cosa tan maravillosa que hizo Jesús?—Cuando oras a Dios, ¿le das gracias por lo que hizo su Hijo?—Eso mostrará que lo aprecias. Y si nosotros de veras hacemos lo que el Gran Maestro dice, mostraremos todavía más lo mucho que apreciamos que él haya dado su vida por nosotros.

(Para edificar aprecio por lo que Jesús hizo por nosotros, lean Juan 3:16; Romanos 5:8, 19; 1 Timoteo 2:5, 6; Mateo 20:28.)

Capítulo 41

Una comida para ayudarnos a recordar

SUPONGAMOS que alguien te diera un regalo magnífico, maravilloso. ¿Cómo te haría sentir eso?—¿Dirías solo “Gracias,” y entonces te olvidarías por completo del que te lo dio, o querrías recordar lo que esa persona hizo?—

Jehová nos ha dado un muy maravilloso regalo. Envió a su propio Hijo a la Tierra para que muriera por nosotros. Debido a esto podemos llegar a estar libres de la enfermedad y la muerte. ¡Qué cosa más amorosa por parte de ellos! De seguro no queremos olvidar lo que Dios y su Hijo han hecho por nosotros, ¿verdad?—

¿Sabes que el Hijo de Dios nos dio una manera especial de recordar lo que él hizo?—¿Te gustaría saber lo que fue?—

Pues mira, imagínate que estás en la habitación de arriba de una casa en Jerusalén. Es de noche. Veamos quién está en la habitación. El Gran Maestro está allí. También están sus apóstoles. Están recostados en divanes alrededor de una mesa. En la mesa hay cordero asado, panes planos y vino tinto. Esta no es una comida corriente. Es especial. ¿Sabes por qué?—

Esta comida es para recordarles algo muy importante que pasó cientos de años antes. Fue la noche en que Jehová libró a su pueblo Israel de la esclavitud en Egipto.

Jehová dijo a su pueblo: ‘Maten un cordero para cada familia y pongan la sangre de éste en los postes de la

puerta de sus casas.’ Entonces dijo: ‘Entren en sus casas y cómanse el cordero.’

Ellos hicieron eso. Y aquella misma noche el ángel de Dios pasó por la tierra de Egipto. En la mayoría de las casas el ángel mató al hijo primer-nacido. Pero cuando el ángel veía sangre en los postes de la puerta, pasaba de largo por aquella casa, o la saltaba. En aquellas casas no morían niños. Si tú hubieras estado allí, ¿en cuál de las dos clases de casas quisieras haber estado?—

El rey de Egipto se asustó mucho por lo que hizo el ángel de Jehová. Les dijo a los israelitas: ‘Están libres. ¡Salgan de Egipto!’ Por eso, ellos cargaron sus camellos y burros y se fueron.

Pero Jehová no quería que su pueblo olvidara cómo los había puesto en libertad. Así que dijo: ‘Una vez al año deben comer una comida como la que comieron esta noche. Y deben contar a sus hijos lo que pasó esta noche en Egipto.’

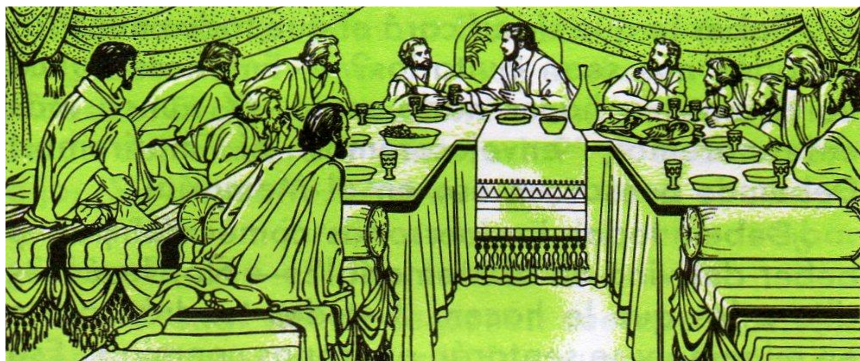
Ellos llamaron a esta comida especial la Pascua, que da la idea de pasar de largo o saltar algo. ¿Sabes por qué?—Porque aquella noche el ángel de Dios había ‘saltado’ sus casas marcadas con sangre, pasando de largo por ellas. ¿Recuerdas?

Jesús y sus apóstoles están pensando en esto cuando comen la comida de la Pascua. Después Jesús hace algo muy importante. Nota qué es.

Él levanta uno de los panes que quedan. Después de orar en cuanto al pan, lo parte. Lo pasa a sus discípulos y dice: “Tomen, coman.” Entonces dice: ‘Este pan representa mi cuerpo que yo daré cuando muera por ustedes.’

Después Jesús levanta una copa de vino tinto. Después de otra oración de dar gracias, la pasa a todos. Dice: “Beban de ella, todos ustedes.” Y les dice: ‘Este vino representa mi sangre. Pronto voy a derramar mi sangre para libertarlos de sus pecados. Sigan haciendo esto para recordarme.’—Mateo 26:26-28; 1 Corintios 11:23-26.

¿Notaste que Jesús dijo que debían seguir haciendo esto para recordarlo?—Ya no tendrían más la comida de la Pascua. En vez de eso, una vez cada año tendrían esta comida especial para recordar la muerte de Jesús. Se le llama la cena del Señor. Hoy también la llamamos el Memorial. ¿Por qué?—Porque trae a nuestra memoria lo que Jesús y su Padre han hecho por nosotros.



¿Qué te parece si vas conmigo al Memorial la próxima vez que se celebre?—Si lo haces, verás que a los que están allí se les pasa pan plano y vino tinto. ¿En qué te harán pensar éstos?—

El pan debería hacernos pensar en el cuerpo de Jesús. Él estuvo dispuesto a entregar aquel cuerpo para que pudiéramos tener vida eterna. ¿Y qué hay del vino tinto?—Eso debería recordarnos la sangre de Jesús que fue derramada cuando los hombres lo clavaron a un madero para que muriera.

La sangre de Jesús es mucho más preciosa que la sangre del cordero de la pascua en Egipto. ¿Sabes por qué?—La sangre de Jesús puede traernos perdón de pecados.

¿Sabes lo que significará el que todos nuestros pecados nos sean quitados?—Entonces nunca volveremos a hacer nada malo. ¡Y nunca más enfermaremos, envejeceremos ni moriremos! Debemos pensar en eso en el Memorial.

¿Deben todas las personas comer del pan y beber del vino en el Memorial?—No, Jesús les dijo a los que lo hacen: ‘Ustedes tendrán parte en mi reino y se sentarán en tronos conmigo.’ Eso quería decir que irían al cielo para ser reyes con Jesús. Solo los que van a hacer eso deben participar del pan y el vino.

Pero aunque no comamos del pan ni bebamos del vino, debemos asistir al Memorial. ¿Sabes por qué?—Porque Jesús dio su vida por nosotros también. Cuando vamos al Memorial mostramos que no hemos olvidado eso. Recordamos el maravilloso regalo que Dios nos ha dado mediante Jesús.

(Otros textos que se pueden leer y que muestran la importancia de asistir al Memorial son Lucas 22:19, 20, 28-30; 1 Corintios 11:27.)

Capítulo 42
Una tumba vacía

¿DE VERAS murió el Gran Maestro en el madero de tormento?—Sí, así fue. Muchas personas lo vieron. Algunos hasta vieron cuando un soldado vino y punzó con una lanza el costado de Jesús. Vieron correr la sangre. Sí, el Gran Maestro había muerto.

Más tarde, un hombre llamado José fue a ver al gobernador romano. José creía en el Gran Maestro. Él dijo: '¿Me permite bajar el cuerpo de Jesús del madero y enterrarlo?' El gobernador dijo: 'Sí. Lléveselo.' Así que José llevó el cuerpo de Jesús a un jardín donde había una tumba. ¿Sabes lo que es una tumba?—

Es un lugar donde se ponen cuerpos muertos. Bueno, el cuerpo de Jesús fue puesto dentro de la tumba. Entonces hicieron rodar una gran piedra frente a la entrada de la tumba. La tumba quedó cerrada.

Jesús estaba muerto. Pero Jesús les había dicho a sus discípulos que Dios le daría vida de nuevo. ¿Cuándo? Jesús había dicho: 'Al tercer día después que yo muera.' ¿Fue eso lo que pasó? Veamos.

Es muy temprano en la mañana, antes de la salida del Sol. Por eso todavía está oscuro. Unos soldados están allí vigilando la tumba. Los sacerdotes principales los mandaron a hacer eso. ¿Por qué? Para mantener alejados a los discípulos de Jesús. Pero ahora sucede algo emocionante.

De pronto el suelo empieza a temblar. En la oscuridad hay un relampagueo de luz. ¡Mira! ¡Es un ángel de Jehová! Los soldados están tan asustados que no pueden moverse. El ángel va a la tumba. Hace rodar

la piedra, quitándola. Mira adentro. ¡La tumba está vacía!

Sí, Jehová Dios ha devuelto la vida a Jesús. Pero Él ha dado vida a Jesús con un cuerpo como el que Jesús tenía antes de venir a la Tierra. ¿Recuerdas qué clase de cuerpo era ése?—Era un cuerpo como el que tienen los ángeles, un cuerpo espiritual.—1 Pedro 3:18.

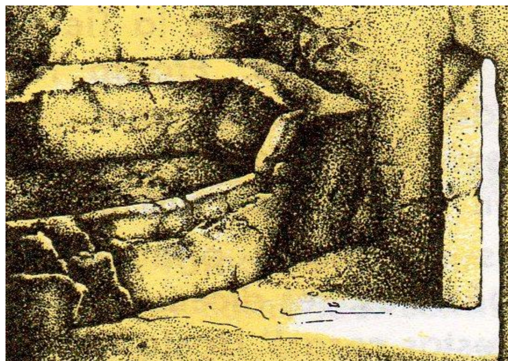
¿Puedes tú ver un cuerpo espiritual?—No. Por eso, si un ángel quisiera que la gente lo viera, tendría que hacerse un cuerpo como el nuestro. Entonces la gente podría verlo. Después el ángel desaparecería.

Ahora está saliendo el Sol. Los soldados se han ido. Y algunas mujeres que amaban a Jesús vienen a la tumba. Ellas se preguntan: '¿A quién conseguiremos para que nos ayude a mover de allí esa piedra pesada?' Pero cuando miran, la piedra ya ha sido quitada. ¡Y, fíjate, la tumba está vacía! ¡El cuerpo de carne sin vida de Jesús ha desaparecido! Una de las mujeres enseguida corre a contar esto a algunos de los apóstoles de Jesús.

Las otras mujeres se quedan junto a la tumba. Dicen: '¿Dónde estará el cuerpo de Jesús?' De pronto aparecen dos hombres con ropa brillante. ¡Son ángeles! Les dicen a las mujeres: '¿Por qué buscan a Jesús aquí? Él ha sido levantado. Vayan pronto y díganselo a sus discípulos.'

Bueno, ¡puedes imaginarte lo rápido que corren las mujeres! En el camino las encuentra un hombre. ¿Sabes quién es?—¡Es Jesús! Él también les dice a las mujeres: 'Vayan y díganselo a mis discípulos.'

Las mujeres están emocionadas. Buscan a los discípulos y les dicen: '¡Jesús vive! ¡Lo vimos!'



Al principio los discípulos encuentran esto difícil de creer. Pero ellos saben que la tumba está vacía. Pedro y Juan han estado allá y la han visto vacía. Los discípulos quieren creer que Jesús vive de nuevo. Pero parece demasiado maravilloso. ¿Qué les hará creerlo?—

Más tarde Jesús se les aparece a algunos de aquellos discípulos. Mientras dos de ellos van andando por un camino, Jesús empieza a caminar con ellos. Les habla y después desaparece. Se le aparece a Pedro también.

Entonces, más tarde aquel mismo día, muchos discípulos están reunidos en una habitación. Las puertas están cerradas con llave, porque les tienen miedo a los sacerdotes. ¡De pronto Jesús está allí mismo en la habitación con ellos! Ahora saben que el Gran Maestro de veras está vivo de nuevo. ¡Imagínate qué felices están!—Mateo 28:1-15; Lucas 24:1-49; Juan 19:38–20:21.

Después de muchos días, Jesús deja la Tierra y vuelve a su Padre en el cielo. Pronto los discípulos empiezan a decir a toda la gente que Dios ha levantado a Jesús de entre los muertos. Muchas personas creen y se hacen discípulos.

Esto enfurece a los sacerdotes principales. Hacen arrestar a los apóstoles. Les dicen: ‘¡Dejen de enseñar a la gente estas cosas!’ Hasta hacen azotar a los

apóstoles con un látigo. ¿Dejan ellos de enseñar? ¿Qué hubieras hecho tú?—

Los apóstoles no se detienen. No tienen miedo ahora. Están dispuestos hasta a morir si es necesario. Saben que Dios dio vida a Jesús de nuevo. Vieron a Jesús después que había sido levantado de entre los muertos. Están seguros de que Dios puede darles vida también si mueren fieles a él.—Hechos 1:3-11; 5:40-42.

¡Qué diferentes eran ellos de mucha gente de hoy! Algunos piensan solo en conejos y huevos de colores de Pascua florida al pensar en que Jesús fue resucitado. Pero la Biblia no habla de esos conejos y huevos. Habla de servir a Dios.

Nosotros podemos ser como los discípulos de Jesús. Podemos decirle a la gente qué cosa tan maravillosa hizo Dios cuando dio vida a su Hijo de nuevo. Podemos obedecer a Dios como Jesús lo hizo. Pero, ¿qué hay si morimos por obedecer a Dios, así como Jesús murió?—Ya no tenemos que temer. Jehová puede darnos vida de nuevo bajo su reino justo.

(La creencia en la resurrección de Jesús debe darnos una firme esperanza y fortalecer nuestra fe. Lean 1 Corintios 15:3-8, 20-23; Hechos 2:22-36; 4:18-20.)

Capítulo 43
Jesús da una señal

HOY vamos a hablar de señales. Es bueno saber cómo leer señales. Pueden ayudarnos.

A veces carteles con palabras son señales para nosotros. Nos dicen dónde podemos comprar alimento. Quizás nos avisen para que no crucemos la calle cuando vienen automóviles. ¿Qué señales has visto tú?—

Hay también señales de otra clase. Quizás no tengan palabras. Algunas de ellas nos indican cambios en las condiciones del tiempo. Puede que unas nubes cubran el Sol. Quizás el viento empiece a soplar. Relampaguean unos rayos. Hay truenos. Cuando tú oyes y ves estas cosas, ¿qué significan?—Sí, que probablemente llueva. No es difícil leer esas señales, ¿verdad?—

Un día los apóstoles de Jesús le pidieron una señal. Ellos le habían oído decir que la gente no lo vería de nuevo hasta algún tiempo en el futuro. Querían saber cuándo sería ese tiempo. ¿Qué señal habría de que el tiempo había llegado?

El Gran Maestro sabía que sus seguidores necesitarían una señal. Él iba a volver al cielo para estar con Dios. Cuando volviera no sería humano. Sería un espíritu. Y, ¿puedes tú ver a un espíritu?—

Por eso, ¿cómo podría alguien saber que él hubiera vuelto?—Bueno, Jesús les dijo a la mira de qué deberían estar. Les habló acerca de cosas que pasarían aquí mismo en la Tierra.



Cuando Jesús les estaba hablando, estaban acerca de Jerusalén. Podían verla a través del valle. Y podían ver su bello templo. Por eso Jesús les habló acerca de cosas que les pasarían a Jerusalén y su templo. ¡Y aquellas cosas pasaron, sí!

Pero Jesús también dijo que las mismas cosas pasarían de nuevo más tarde. Esta vez le pasarían al mundo entero. ¿Y qué significaría esto?—Significaría que Cristo habría regresado. Significaría que desde el cielo él habría empezado a gobernar en el reino de Dios. Pronto él destruiría a los inicuos. La vida pronto sería mucho mejor aquí en la Tierra.

¿Hemos visto nosotros la señal que Jesús dio?—Yo la he visto. ¿Quieres que te cuente acerca de ella?—

Como parte de la señal, Jesús dijo: ‘Van a oír de guerras e informes de guerras. Se levantará nación contra nación y reino contra reino.’

Yo he visto eso durante mi vida. Naciones enteras han peleado contra otras naciones para destruirlas. La dificultad en verdad empezó en el año 1914. Ahora oímos informes acerca de guerra casi cada día. ¿Has oído tú esos informes por radio o por televisión?—

Fíjate en otra parte de la señal que Jesús dio. Dijo: ‘Habrá escaseces de alimento en un lugar tras otro.’

No todo el mundo tiene suficiente alimento que comer. ¿Sabías eso?—He oído que cada día mueren diez mil personas porque no tienen suficiente alimento. La falta de alimento también hace que haya enfermedad o peste. Jesús dijo que habría escaseces de alimento y peste.

Esta es otra parte de la señal que él dio: ‘Habrá terremotos en un lugar tras otro.’

¿Sabes lo que es un terremoto?—Hace que la tierra tiemble debajo de los pies de uno. Las casas se caen y no es raro que muera gente. Desde el año 1914 ha habido muchos más terremotos cada año que los que había antes. Estas son cosas que han pasado durante mi vida.

Jesús dijo que otra parte de la señal sería ‘más y más desafuero,’ o desorden. Eso está viéndose también. Por eso casi en todas partes la gente cierra con llave la puerta de sus casas. Tienen miedo de que alguien trate de meterse adentro. En muchos lugares es peligroso caminar por la calle sin compañía de noche. Nunca antes han estado las cosas tan malas como ahora.—Mateo 23:39–24:22.

Hay gente que dice que estas cosas han pasado antes. Pero nunca antes han pasado en tanto del mundo al mismo tiempo. Todo esto tiene significado especial.

Recuerda, Jesús dijo que estas cosas serían una señal. ¿Puedes tú leer esa señal? ¿Qué quiere decir?—

La mayoría de la gente solo ve las dificultades. Eso hace que se sientan tristes, pero si supieran lo que significa la señal se alegrarían. ¿Por qué?—

Jesús dijo: ‘Cuando estas cosas empiecen a pasar, levanten la cabeza, porque se acerca la liberación de ustedes.’ Eso quiere decir que debemos estar contentos. Porque dentro de poco tiempo Dios pondrá fin a todas las dificultades que hay en esta Tierra. La vida será un verdadero placer entonces.

¿Verdad que esto es buenas noticias?—Si de veras lo creemos, no lo guardaremos con nosotros en secreto. Hay otras personas que tienen que saberlo también.

(En la Biblia hay mucho que muestra que ha llegado el tiempo para el reino de Dios. Lean juntos estos textos bíblicos: Lucas 21:28-36; 2 Timoteo 3:1-5; 2 Pedro 3:3, 4, 13.)

Capítulo 44
“Estarás conmigo en el Paraíso”

¿TE GUSTAN los animales?—¿Te gustaría poder jugar con un león? ¿O te gustaría tener un osito como animal favorito?—

Se acerca el tiempo en que podrás hacer eso. Saca tu Biblia y vamos a leer acerca de ello.

El texto está en el libro de Isaías, capítulo 11, versículo 6. Dice: “Y el lobo realmente morará por un tiempo con el cordero, y el leopardo mismo se echará con el cabrito, y el becerro y el leoncillo crinado y el animal bien alimentado todos juntos; y un simple muchachito será guía sobre ellos.”

¿Qué pasaría hoy si un lobo pudiera acercarse a un cordero?—Se lo comería, ¿verdad? ¿Y qué pasaría si un leopardo estuviera con un cabrito?—Ese cabrito se convertiría en comida para el leopardo.

Pero la Biblia dice que eso va a cambiar. Dios va a hacer que esos animales coman paja, en vez de comerse unos a otros. Cuando todos los animales sean amigables, ¡qué gozo será tener un león como animal favorito! ¿verdad?—Eso va a pasar en el Paraíso.

¿Sabes lo que es el Paraíso?—Un Paraíso es un bello jardín o parque. Es un lugar de paz y placer.

Dios dio al primer hombre, Adán, y a su mujer un Paraíso en el cual vivir. Se llamaba el Jardín de Edén. En aquel jardín había animales. Pero ninguno de ellos causaba daño a los otros. También había árboles con muchísimas frutas deliciosas en ellos. Y había un río. Era un maravilloso lugar donde vivir.

Pero Adán y Eva perdieron aquel Paraíso. Desobedecieron a Dios, y así no pudieron vivir más en el Paraíso. Ahora no hay ningún Jardín de Edén. Por eso, ¿qué oportunidad tenemos de vivir en el Paraíso?—

Bueno, antes de su muerte en el madero de tormento, el Gran Maestro habló acerca de un nuevo Paraíso. Un hombre acababa de decirle: “Jesús, acuérdate de mí cuando entres en tu reino.” Jesús respondió: “Verdaderamente te digo hoy: Estarás conmigo en el Paraíso.”—Lucas 23:42, 43.

Jesús no dijo que iban a estar en el Paraíso aquel mismo día. Los dos murieron y fueron enterrados aquel día. Pero Jesús estaba hablando acerca de lo que pasaría después que él ‘entrara en su reino.’ Entonces habrá un Paraíso de nuevo. El nuevo Paraíso durará para siempre.

¿Dónde estará ese Paraíso?—El primer Paraíso estuvo aquí mismo en la Tierra, ¿no es verdad? Por eso, el nuevo Paraíso estará aquí en la Tierra también. Por eso Jesús nos enseñó a orar pidiendo que la voluntad de Dios se hiciera en la Tierra. Cuando venga ese tiempo, toda la Tierra se convertirá en un Paraíso.

En el Paraíso habrá grandes cambios. El aire será limpio y fresco y bueno para respirar. El agua de los ríos será clara y buena. El terreno producirá mucho alimento para que nadie pase hambre. Toda la Tierra llegará a ser como un parque. Estará llena de pájaros y animales, árboles y flores de toda clase.

Pero los cambios más grandes se encontrarán en la gente. Son las personas quienes desarreglan y ensucian la Tierra, ¿no es verdad?—Algunas viven en hogares

sucios, desarreglados. Y tiran basura dondequiera que van. Pero el Paraíso no será así. Será un lugar limpio y placentero en el cual vivir. Por eso, si queremos vivir en el Paraíso, ¿no dirías que ahora debemos aprender a mantener ordenadas y limpias las cosas?—Esa es una manera de mostrar que de veras queremos que la Tierra sea un Paraíso, ¿no es así?—

La gente cambiará de otras maneras también. El Paraíso será un lugar de paz. Pero no toda persona hoy es pacífica. Algunas personas les gritan a otras. Golpean y causan daño a otras personas. Actúan igual que animales salvajes. Tienen que aprender a vivir en paz. En el Paraíso, "no harán ningún daño, ni causarán ninguna ruina."—Isaías 11:9.

¿Eres tú siempre pacífico con otros?—Si vamos a vivir en el Paraíso, tenemos que aprender a ser pacíficos, ¿no crees?—



Será maravilloso vivir en el Paraíso. Dios promete que hará cosas maravillosas para nosotros entonces. Abre tu Biblia en el capítulo 21 de Revelación, versículos 3 y 4, y vamos a leer lo que dice: "¡Mira! La tienda de Dios está con la humanidad, y él residirá con ellos, y ellos serán sus pueblos. Y Dios mismo estará con ellos. Y él limpiará toda lágrima de sus ojos, y la muerte no será más, ni existirá ya más lamento, ni clamor, ni dolor. Las cosas anteriores han pasado."

¡Piensa en eso! Dios nos cuidará. Nunca tendremos que llorar por estar tristes. Nadie sentirá dolor porque está enfermo. Y nadie tendrá que morir. Así es como será en el Paraíso.

¿Quieres tú de veras vivir en el Paraíso?—Yo sí. Lo que hacemos cada día ahora tiene un efecto en si estaremos allí o no. Si queremos vivir en el Paraíso, ahora es cuando debemos prepararnos para él.

(Esta Tierra durará para siempre y Dios la hará un maravilloso lugar donde vivir. Lean más acerca de esto en Salmos 104:5 [103:5, TA]; 37:10, 11 [36:10, 11, TA]; Proverbios 2:21, 22; Isaías 35:5, 6; Miqueas 4:3, 4.)

Capítulo 45

Cómo decirle a Dios: ‘Yo te quiero’

¿SABES que alguien te quiso desde antes que nacieras?—Bueno, eso fue porque sabíamos que tú venías. Claro, no sabíamos entonces cómo serías. Tú estabas todavía creciendo dentro de tu mamá. Pero ya tu padre y tu madre estaban haciendo muchas cosas para mostrar que te amaban.

Es por eso que ya había ropa para ponértela tan pronto naciste. Y había una camita donde pudieras dormir.

¡Qué felices se sintieron tu papá y tu mamá cuando al fin te vieron! Te quisieron entonces. Y te quieren ahora, mucho, mucho. Tú quieres a tu papá y tu mamá, también, ¿verdad?—

Pero ahora estoy pensando en otra persona que también te quiso antes que tú nacieras. ¿Sabes quién es?—Es Jehová Dios. De hecho, Dios nos amó a todos antes que naciéramos. ¿Sabes cómo sabemos eso?—

Porque hace mucho tiempo Dios envió a su Hijo para que diera su vida por nosotros. También, Dios va a hacer de la Tierra un bello jardín donde podamos vivir para siempre en felicidad, si de veras queremos.

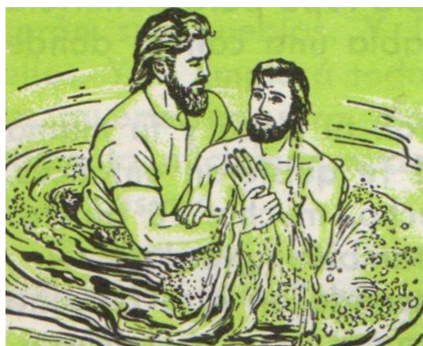
¿Qué hace esto que sientas para Dios?—A mí me hace quererlo mucho, mucho. Quiero servirle toda mi vida. ¿Y tú?—

Pero, ¿cómo podemos decirle eso a Dios?—Jesús sabía muy bien cómo decirle a Dios eso. Escucha y te voy a decir lo que él hizo.

Un día él fue al río Jordán. Juan el Bautista estaba allí. Jesús y Juan entraron caminando en el agua. El agua les llegó a la cintura. ¿Tienes una idea de lo que iban a hacer?—

Aquel hombre puso uno de sus brazos detrás de los hombros de Jesús. Metió a Jesús completamente debajo del agua por solo un segundo y entonces lo levantó de nuevo. Lo bautizó. ¿Por qué hizo eso? Jesús le había pedido a aquel hombre que lo hiciera. Pero, ¿por qué? ¿Sabes tú?—

Jesús lo hizo para que Dios supiera que Jesús quería servirle toda su vida, sí, para siempre. Pero, ¿quería Dios que Jesús fuera metido debajo del agua de aquella manera?—Sí, lo quería. ¿Cómo lo sabemos?—



Porque cuando Jesús salió del agua oyó una gran voz del cielo que dijo: ‘Tú eres mi Hijo a quien amo. Estoy muy complacido contigo.’—Marcos 1:9-11.

¿Qué hizo Jesús después de eso?—Bueno, empezó a ir a diferentes partes hablando acerca de Dios a todo el que quisiera escuchar. Les habló acerca del reino de Dios. Les dijo cómo podían vivir para siempre.

Algunos de los hombres y las mujeres creyeron lo que el Gran Maestro les enseñó. Pero se sentían tristes. ¿Sabes por qué?—

Porque pensaban en las muchas malas cosas que habían hecho. Sabían que a Dios no le agradaban. Sabían que la Biblia decía que esas cosas eran

incorrectas. Ahora querían ser como Jesús y agradar a Dios. Por eso, ¿sabes lo que hicieron?—

Pidieron que se les bautizara tal como Jesús había sido bautizado. Querían decirle a Dios que lo amaban y que querían servirle toda la vida.

Nosotros podemos hacer lo mismo hoy. Claro, tú todavía estás creciendo ahora. Pero no vas a pasar toda tu vida solo creciendo, ¿verdad?—¡Claro que no! Algún día serás una persona mayor. ¿Qué vas a hacer entonces?—

¿Serás como Jesús?—¿Harás lo que hombres y mujeres que creyeron en Jesús hicieron? ¿Te bautizarás?—Si lo haces, le estarás diciendo a Dios que lo quieres. Le estarás diciendo que quieres servirle toda tu vida. Mi gran esperanza es que hagas eso. Y Dios se sentirá muy complacido si lo haces.

Cuando una persona ya es mayor, puede hacer muchas cosas. Algunas personas que son mayores viven con sus familias. Trabajan y ganan dinero, y compran cosas para sus familias. Compran ropa, alimento, muebles, hasta automóviles. Esto es bueno. Pero, ¿es ésta la manera de decirle a Dios que lo aman? ¿Es ésta la manera de decirle a Dios que quieren servirle toda la vida?—

Muchas de estas personas ni siquiera quieren escuchar cuando otras personas tratan de hablarles acerca de la Biblia. Quizás ni lean la Biblia. Algunas de ellas casi nunca hablan acerca de Dios o del Gran Maestro, ni siquiera a sus hijos. Algunas de ellas quizás ni den gracias a Dios por el alimento que comen, ni le hablen en oración de noche. En realidad no quieren a

Dios, ¿verdad?—Tú no quisieras crecer y llegar a ser como ellas, ¿verdad?—¡Qué triste sería eso!

El Gran Maestro habló acerca de Dios a toda clase de persona, incluso a niñitos. A él le gustaba hablar acerca de Dios y acerca de las cosas buenas que Dios hará para los que lo aman. Él estaba diciendo la verdad cuando le dijo a Dios: 'Padre, yo te quiero y deseo servirte para siempre.' Aprende todo lo que puedas acerca del Gran Maestro ahora mientras eres joven. Deja que tu corazón se llene de amor a Jehová Dios. Entonces tú, también, dirás la verdad cuando le digas a Dios: 'Yo te quiero y deseo servirte para siempre.'

(Otros textos que ustedes pueden leer que muestran cómo podemos probar nuestro amor a Dios son: Mateo 6:24-33; 24:14; 1 Juan 2:15-17; 5:3.)

Capítulo 46
Cómo vivir para siempre

JEHOVÁ nos ha dado muchos dones maravillosos. Uno de sus mejores dones a nosotros es la vida. Sin ella no podríamos hacer nada, ¿verdad?—Pero si queremos retener ese don, es necesario que hagamos algunas cosas.

Tú estás haciendo una de esas cosas ahora mismo. Yo también. La hacemos todo el día y toda la noche, hasta cuando estamos durmiendo. Si dejáramos de hacerla, nos moriríamos enseguida. ¿Sabes qué es?—Sí, estamos respirando.

Hay otras cosas que hacemos cada día para seguir viviendo. ¿Puedes mencionar algunas?—Comemos alimento. Bebemos agua. Y dormimos. Dios nos hizo de tal manera que no podemos vivir sin estas cosas.

No es difícil hacer ninguna de ellas. De hecho, a mí me gusta comer. ¿Y a ti?—Pero, ¿cómo nos mantiene vivos el alimento? ¿Sabes? ¿Qué le pasa después que nos lo tragamos?—

Nuestro cuerpo divide el alimento en pedacitos muy pequeñitos. Entonces la sangre los lleva a todas partes de nuestro cuerpo. Este alimento se usa de manera maravillosa para construir hueso nuevo, carne nueva, pelo nuevo y nuevas uñas, ojos y otras partes del cuerpo. ¿Sabías eso?—

Quizás te preguntes qué les pasa a las partes del cuerpo que se hacen viejas. Estas se mueren poquito a poco y salen del cuerpo como cosas inútiles. Las nuevas ocupan el lugar de ellas.

Estos cambios se van haciendo en todas partes de nuestro cuerpo. No se necesita mucho tiempo para que todo nuestro cuerpo sea hecho de nuevo. Jehová hizo nuestro cuerpo de tal manera que hace esto. Él lo hizo para que siguiera haciendo esto para siempre. Sí, hizo al hombre para que viviera para siempre.

Pero la gente se muere. ¿Por qué?—Porque Adán pecó contra Dios. Y nosotros conseguimos pecado de Adán. Él dañó la buena relación del hombre con Dios. Y nuestra vida depende de Dios.

Para vivir para siempre, necesitamos más que solo aire y agua y alimento y sueño. Tenemos que estar en condiciones aceptables a Dios.

No hay doctor que pueda hacernos vivir para siempre. No hay píldora mágica que evite que muramos. La única manera en que podemos vivir para siempre es acercándonos a Dios. El Gran Maestro nos dice cómo hacer eso.

Vamos a sacar nuestras Biblias y abrirlas al capítulo 17 de Juan, versículo 3. Aquí encontramos que Jesús dijo: "Esto significa vida eterna, el que estén adquiriendo conocimiento de ti, el único Dios verdadero, y de aquel a quien tú enviaste, Jesucristo."

¿Qué dijo el Gran Maestro que necesitamos para vivir para siempre?—Tenemos que adquirir conocimiento. Eso quiere decir que tenemos que aprender. Por eso estudiamos la Biblia.

Pero, ¿cómo nos ayudará a vivir para siempre el que aprendamos acerca de Jehová?—Recuerda, toda vida viene de él. Para tener su favor, tenemos que adorarlo como el único Dios verdadero. Pero no podemos adorarlo de la manera correcta a menos que

escuchemos lo que él dice. Tal como necesitamos alimento cada día, así tenemos que aprender acerca de Jehová cada día. Esto nos mantiene cerca de él. La Biblia dice: ‘El hombre debe vivir, no de pan solamente, sino de todas las palabras que salen de la boca de Jehová.’—Mateo 4:4.

También tenemos que adquirir conocimiento acerca de otro además de Dios. ¿Quién es ése?—Jesucristo. Esto se debe a que Dios envió a Jesús para quitar el pecado. Él puede quitar el daño que Adán hizo cuando Adán pecó contra Dios. Y Jesús puede ayudarnos a volver a una buena relación con Dios. Y eso no es posible de ninguna otra manera.

Es por eso que la Biblia dice: “No hay salvación en ningún otro.” Tenemos que aprender acerca de Jesús si queremos vivir para siempre. Y si de veras tenemos fe en él, podremos vivir para siempre. Cuando él haga que vengan buenas condiciones a toda la Tierra, nos ayudará a vivir para siempre y ser felices. Eso es seguro. Por eso la Biblia dice: “El que ejerce fe en el Hijo tiene vida eterna.”—Hechos 4:12; Juan 3:36.

Ahora, ¿qué quiere decir ‘ejercer fe’ en Jesús?—Quiere decir que de veras creemos que no podemos mantenernos vivos sin él. Creemos que Dios nos da vida eterna por medio de Jesús. ¿Crees tú eso?—



‘Ejercer fe’ en Jesús quiere decir otra cosa también. Quiere decir que creemos tanto en él que hacemos lo que él dice. No hacemos solo algunas cosas y otras no. Hacemos todas las cosas que él dice. Las hacemos porque de veras queremos. ¿Es eso lo que tú quieres hacer?—

Una de las cosas que el Gran Maestro nos dice que hagamos es hablar a otras personas acerca de Dios y su reino. Él mismo lo hizo para mostrarnos cómo. Por eso, si de veras hemos aprendido de Jesús, eso es algo que haremos. ¿Haces tú eso?—

Pero eso no es todo lo que cuenta. Cada día debemos hacer las cosas que la Biblia dice que son correctas. Tenemos que tener cuidado para no hacer cosas malas. Debemos mostrar que en verdad nos amamos unos a otros.

El que hagamos estas cosas muestra que de veras hemos estado escuchando al Gran Maestro.

(Los verdaderos discípulos de Jesucristo realmente podrán vivir para siempre en felicidad aquí mismo en esta Tierra. Lean lo que la Biblia dice acerca de esto en Salmo 37:29, 34 [36:29, 34 TA], Mateo 19:16-21 y Romanos 6:23.)

Otras ayudas para su familia

¿Desearía tener otras valiosas ayudas para su familia? Usted puede recibir cualquiera de las siguientes publicaciones, mediante escribir a Watch Tower a la dirección que corresponda de entre las que se hallan en la página siguiente.

● **Cómo lograr felicidad en su vida familiar.** Una espléndida ayuda para hallar la clave a la felicidad familiar. En esta obra se considera todo aspecto del matrimonio, cómo colocar un excelente fundamento para él, los papeles del esposo y la esposa, la crianza de los hijos y cómo edificar, como familia, para la vida eterna. Hermosamente ilustrado, cubierta dura, tamaño de bolsillo, 192 páginas.

● **Lo que los jóvenes preguntan. Respuestas prácticas.** Este libro ayudará a los adolescentes a enfrentarse con éxito a las influencias inmorales del mundo de hoy. Algunos de los temas que se consideran son: La falta de honradez, el abuso de las bebidas alcohólicas y las drogas, la moralidad sexual, las citas y el cortejo. Tiene cubierta dura y consta de 320 páginas.

Esta obra es una impresión tomada de la versión electrónica del cd-room Watchtower Library 2011 utilizando las imágenes publicadas en la edición original. Realizada sin fines de lucro. Prohibida su venta.